E. MARQVINA

POR LOS PECADOS DEL REY





POR LOS PECADOS DEL REY



EDUARDO MARQUINA

POR LOS PECADOS DEL REY



MADRID
RENACIMIENTO
Pontejos, 3
1913

Imprenta Artística Española, San Roque, 7. Madrid.

FELIPE IV

De sombra el paso, á que no deje huella,
el alma vaga en la actitud vacía,
y porque nada se retenga en ella,
rota, hacia el fondo, la mirada fría,

Don Diego le pintó.— Graciosamente
fijó el empaque del cuidado porte
y echó sobre el enigma de su frente
su melena sutil de oro del Norte.

Extrañóle, acabando, en el reposo,
lo cansado que el Rey aparecía;
y quiso averiguar qué miraría
de aquel modo tan grave y doloroso.

Por si algo descubría,
siguió la dirección de su mirada;
volvió el rostro Don Diego y no vió nada;
la tragedia del Rey no se veía.

ENVIO

Á F. DIAZ DE MENDOZA

Cuando pensaba yo—tan sutil era
la expresión de esta máscara dolida—
que de ella lo mejor se nos perdiera
forzándola á los cambios de la vida,
nada, en tu arte, has tenido
que alterara la máscara, importuno;
—y es que tú ni has copiado ni has fingido,
sino que has hecho á la manera de uno
que viviera otra vez lo ya vivido.

E. MARQUINA

Madrid, III 913.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
María Candado	María Guerrero.
Candila	María Cancio.
Pascuala Gómez	Matilde Bueno.
Condesa de Valenzuela	Elena Salvador.
Una dama de la Reina	Carmen Jiménez.
Duquesa de Peñaranda	Consuelo León.
Marquesa de Villena	Encarnación Bofill.
Condesa de Monterrey	Aurora Le-Bret.
Duquesa de Pastrana	María Ladrón de Guevara.
Una dama	Sofía Riquelme.
María-Barbola	María Valentín.
El Rey Felipe IV	Fernando Díaz de Mendoza
Conde-Duque de Olivares	Alfredo Cirera.
Juan del Soto	Luis Martínez Tovar.
Duque de Maqueda	Alejandro Nolla.
Estebanillo	Fernando Montenegro.
Pertusato	Concepción Ruiz.
Pietro Soplillo	Emilio Mesejo.
Avendaño	Manuel Díaz.
El Alcalde	Ramón Guerrero.
Antón Candado	Felipe Carsí.
Marqués de Villena	Ricardo Juste.
Marqués de Heliche	Federico Gonzálvez.
Don Luis de Haro	Carlos Allen-Perkins.
Roque	Francisco Ortega.
Ginesón	Francisco Urquijo.

ACTO PRIMERO

El patio abierto de la posada ó parador de un pueblo castellano, en el camino de Ocaña á Madrid. A la parte izquierda y al fondo, el edificio con soportales, galería con barandal de madera en el primer piso y ventanas diminutas en lo alto, bajo el alero saliente del tejado romo. A la derecha cuadras, corrales y cobertizo para los caballos, formando un abigarrado pelotón de fábricas yuxtapuestas. Pozo y á su lado abrevadero de piedra. Hacia el fondo derecha, gran portalón de ingreso; detrás un zaguán bastante capaz y practicable y, por fin, la puerta del parador que abre al campo.

La línea horizontal y noble de la llanura castellana, la tierra dorada de un amarillo caliente de hierbajos abrasados.

Es la tarde. Un cielo azul, fino y sin nubes, sobre la inmóvil monotonía de las cosas.

Contra los pilares de obra que sostienen la cubierta de los soportales, estarán, sentados en el suelo, la CANDILA, que pasa unos rosarios; ESTEBANILLO, que juega con unos dados sobre las losas; GINESÓN, el pastor, y ROQUE, un mocetón flacucho y espigado, que cuida, cuando los hay, de los caballos de los huéspedes y trajineros.

Unos momentos de silencio, al terminar los cuales, se oye, lejanísimo, un redoble de tambor.

ESTEBANILLO

(Avizorando, respingado; los ojos brillantes de curiosidad y de esperanza.)

¿Ya?...

ROQUE

Piden hombres.

GINESÓN

¿El Rey?

ROQUE

Para el Rey. A los señores
hacer la leva, esta vez,
y pagarla corresponde;
armados y mantenidos
cada cual dará cien hombres.

CANDILA

¿Guerra en Flandes?

ROQUE

Y en Italia;
y allá, de partes del Norte,
dentro Alemaña; el Algarbe
los de Portugal recogen
para sí; no quieren ser
castellanos.

CANDILA

Dios nos oye:
que, no mereciendo serlo,
¡les consintiera yo el troque!

ROQUE

Del Rusillón tira Francia,
y el Andalucía corre,
para alzarla en reino aparte,
Medina-Sidonia, el Conde.

GINESÓN

¡Pobre Castilla!

ROQUE

¡Dejaron
secarse el suelo, y se rompe!

GINESÓN

¿Vas tú á la guerra?

ROQUE

Pastor,
no son los tiempos de entonces;
pasar hambre y perder tierra
no queda quien lo soporte.

CANDILA

(Sofocada; respirando con ahogo y acercándose al portal.)

¡Quema la tarde!

ROQUE

(También en pie, y siguiéndola.)

La cinta
del camino, en los rincones
y vueltas que hace, diríais
que se retuerce y se encoge,
recalentada del sol,
como las pellejas de odre
junto al hogar.

CANDILA

Las cigarras
arden.

ROQUE

El aire está inmóvil.

CANDILA

¡Pobre buen Rey!...

ROQUE

(Apartándose otra vez del portal.)

No me cuido
del Rey.

CANDILA

¡El cuida tus trojes!

ROQUE

¡Para diezmarlas seis veces,
si están llenas!

GINESÓN

(Indignado del poco respeto con que habla Roque de su majestad, y poniéndose á su vez en pie.)

¡Calla, Roque!

ROQUE

(Con una sonrisa irónica, encogiéndose de hombros.)

¡No somos nada!

ESTEBANILLO

(Recogiendo dados y cubiletes y poniéndose en pie de un salto, con gran alegría.)

¡Yo sí!

ROQUE

¡Quiera Dios que se te logre,
Estebanillo! ¡Serás
un milagro más que un hombre
si, castellano, en Castilla
prosperas!

ESTEBANILLO

Raspé en un bloque
de pedernal estos dados
con tal arte, labré el borde
de dos de ellos tan en curvo,
que ya, con pocas lecciones
de agilidad á mis manos,
le juego á la suerte doble
contra sencillo. ¡Soy vez!
Tendré palacio en la corte
y pediré un virreinato...

ROQUE

¡No me olvides!

ESTEBANILLO

¡Nunca, Roque!

(Transición: á Candila.)

¿Hará alto el Rey en la casa?

CANDILA

Viene de caza en el monte;
los comediantes ayer
lo dijeron.

ESTEBANILLO

¿No disponen
que mi hermana le reciba
con motetes y canciones?

ROQUE

Al tanto de entretenelle,
para que estos labradores
le entreguen sus memoriales,
que pudrirán en la corte.

ESTEBANILLO

¡La Mari es ladina!

CANDILA

¿Qué?

ESTEBANILLO

¿Pues no veis que se propone,
con achaque de los versos
que dirá al Rey, si los oyen,
que los usías la lleven
de comedianta á la corte?

GINESÓN

¿Vale para el arte?

CANDILA

Tiene
de su natural las dotes.

ESTEBANILLO

Cuando vienen de Madrid
comediantes y hacen noche
con nosotros, y en el patio,
con unos trapos, disponen
tinglado en que representen,
hais de verla: allá se pone,
junto al poyo; en sólo un rostro
le caben las expresiones
de todos los que hablan; tienen
sus labios unos temblores
como de hojas, cuando prenden
bajo ellas fuego, en un bosque.

CANDILA

Y á mí me han dicho que dice
con tal arte las liciones,
de dar la salud al Rey,
presentándole unas flores,
que no lo hicieran mejor
las comediantas de nombre!

ESTEBANILLO

Es la verdad. Y Avendaño
nos prometió, si á la corte
la lleva en su compañía,
que nos saldremos de pobres.

GINESÓN

(Crédulo, á Roque.)

¡Bien puede ser!

CANDILA

Dios nos hizo
de menos.

ROQUE

¡Para más!... que hombres
nos hizo, de fango ruin;
pero á ella, si nos la cogen
de aquí, la llevan, mujer,
¡á hacella fango en la corte!

AVENDAÑO

(Suena su voz dentro de la casa.)

¡Mi caballo!

ROQUE

¿Quién lo pide?

AVENDAÑO

¡Trota, Roque!

ROQUE

Es Avendaño.

(A los demás, que forman corro para escucharle.)

Este sí triunfa; no diera
su vida por mil ducados.

ESTEBANILLO

(A la Candila, mientras Roque sale por la derecha en busca del caballo de Avendaño.)

¿Conque da el oficio?

CANDILA

Cuentan
que más que un arcedianato.

GINESÓN

(Con curiosidad y juntándose al grupo que forman en el centro de la escena Estebanillo y la vieja.)

No he visto en mi vida histriones
ni más bululú escucharon
mis orejas, que los gritos
de zagalas y rebaños...

ESTEBANILLO

¡Pues quede acá, que esta vez
va á logrársele de un salto
lo nunca visto!

CANDILA

¿Acompañan
los de su tropa á Avendaño?

ESTEBANILLO

Salieron de madrugada,
para la fresca, en el carro.

CANDILA

(A Ginesón, empujándole para imponerle silencio y señalando.)

Llegan.

(Rumor de los que llegan junto á la puerta de la casa que abre al soportal, por la lateral izquierda.)

GINESÓN

(Con curiosidad, mezclada de ingenua reverencia.)

¿Quién llega?

CANDILA

(A Estebanillo, por los dos viejecitos que saldrán los primeros.)

Tus padres.

GINESÓN

¿Y el otro?

AVENDAÑO

(Con una gran voz de imperio, saliendo.)

¡Roque!

ESTEBANILLO

¡Avendaño!

ANTÓN

(Viejecito, manco, anda encorvado, atraviesa la escena á pasos menuditos para averiguar si oyó las órdenes el mozo del mesón; á medio camino se vuelve para decir á Avendaño:)

Roque anda en ello; os ha oído.

AVENDAÑO

(Campanudo, contrastando la solemnidad del tono con la vulgaridad de palabras y conceptos.)

Y, tocante á la rapaza,
lo que vos tengo ofrecido
quedádvoslo bien metido,
Candado, en la calabaza.

ANTÓN

Gracias, señor.

AVENDAÑO

Yo no yerro
juzgando en mi arte; con tal
de hablar verdad, soy de hierro;
yo digo al que dice mal:
—Con ese hueso á otro perro.
Salva mi persona. Tengo
fama en la corte; pero es
porque no muevo los pies
sin saber que me sostengo;
y ahora tan sólo me queda

de dalle el punto á mi fama,
sacando dama, que pueda
convencer que es una dama.
Vuestra hija...

ANTÓN

Por la emoción,
¡sí que arrastra!

AVENDAÑO

Y por el porte.
¡Mandádmela, y corro con
sus galas para la corte!

PASCUALA

¿No tendrá un dejo, en sus hablas,
á las nuestras campesinas?

AVENDAÑO

¡Ella abrirá bien cortinas
y pisará mejor tablas!

ESTEBANILLO

¿Y da el arte?

AVENDAÑO

Ya esta es vena
que no acaba en rendimientos,
si coge en los aposentos
lo que ha sembrado en la escena.

ESTEBANILLO

Que es decir...

AVENDAÑO

Admiradores
caen siempre ofreciendo joyas;
que, al candil de las tramoyas,
se encandilan los señores;
y porque al traje de paño
le ponga cabos de seda,
más de un Conde hará almoneda;
¡desde hoy lo fía Avendaño!

(Estebanillo hace muestras de gran entusiasmo; los viejecitos se miran, un poco desconcertados; Ginesón y la Candila, hablando entre sí, no oyeron; en este momento, Roque, asomando por la puerta, avisa.)

ROQUE

¡El caballo!

AVENDAÑO

¿Os debo?...

ANTÓN

Nada.
Por esta vez, aunque pobre,
como os ofrecí posada,
dejadme que no os la cobre.

PASCUALA

Y si ella, algún día, viene
para pediros sostén...

ANTÓN

Será que á mí no me tiene,
conque ¡tratádmela bien!

AVENDAÑO

¿La encontraré en el camino?

GINESÓN

(Acercándose servicial.)

Con Juan del Soto salió;
porque avisaron que no
molía bien el molino.

AVENDAÑO

(Con aire de reserva, á los dos viejecitos.)

Un consejo... No es prudente
que acabe en boda el retozo.
Marido avisado y mozo
le hace el vacío á la gente...
¿Me entendéis?... ¡Andando!

(Los dos viejecitos vuelven á quedar desconcertados y á mirarse.)
(Avendaño se dirige al zaguán del fondo, donde aguarda Roque, teniendo el caballo de la brida.)

ESTEBANILLO

(Desde la puerta, por el caballo.)

¡Rica
estampa tiene el overo!

AVENDAÑO

Diómelo un tal caballero
como el Marqués de Malpica.

(Se despide de todos con un gesto. Salen con él Estebanillo, Pascualá y Ginesón.)

ROQUE

(Al viejecito, que estará acurrucado.)

¿Pues, dejaréis que os la quiten?

ANTÓN

¡Viviendo yo, Roque, nunca!
Pero estoy viejo; mi casa
con los años se derrumba;
todos los míos en ella
son á pedir, Dios no ayuda,
y al cabo, si el arte es pan,
¿quién la quita de irle en busca?

ROQUE

Cambiará el tiempo.

ANTÓN

Tal vez.

ROQUE

Y hoy pasa el Rey.

ANTÓN

Y es hoy justa
toda esperanza...

ROQUE

¿Tenéis,
buen hombre, esperanzas?

ANTÓN

Una.
Trae mi bandera, ¿recuerdas?
la que saqué de las Dunas,
como que allí perdí el brazo,
mordiendo el asta, en la lucha.
Trabada ponla de un garfio
contra este poste, á esta altura;
y el Rey vea al verla, entrando,
qué siervos de él le saludan.
Ni un maravedí valióme,
ni pedí por ella nunca...

ROQUE

¿Pero hoy?...

ANTÓN

¡Bajo ella y por ella
le pediré al Rey, en súplica,
la hogaza de pan caliente

para los míos, y ayuda
de unos sueldos, con que paguen
la cruz de mi sepultura!

(Se enjuga los ojos con el revés de la mano, y añade, en otra voz.)

Mi María nada sabe
de esta idea.

ROQUE

Ella no gusta
de mendigar.

ANTÓN

¡Tráela, Roque!
Verás que aprueba y no duda.
¡Para ella todo lo puede
mi bandera de las Dunas!

(Sale Roque, acuciado por el viejo Antón, que le empuja, viendo entrar por el fondo á Estebanillo. Este riñe y grita con su hermana María Candado, que hará entrada con él, y que parece reprenderle duramente.)

ESTEBANILLO

¡Suéltalos, digo, son míos!

MARÍA

¡Son del fuego!

ESTEBANILLO

¡Deja!

MARÍA

¡Quita!

ANTÓN

¿Qué pasa?

MARÍA

(En voz baja, á su hermano, tratando de contenerle.)

¡Padre!

ESTEBANILLO

(Furioso.)

¡Son míos!

MARÍA

¡No, así me mates!

ESTEBANILLO

(Atreviéndose á su hermana.)

¡María!

ANTÓN

(Corriendo con dificultad á interponerse, ciego de indignación.)

¡Mal rayo en ti, lenguaraz!
¿Qué sucede?

ESTEBANILLO

(A su hermana.)

¡Calla!

ANTÓN

(A Estebanillo.)

¡Explica!

ESTEBANILLO

¿Para qué?... Tendrá razón
mi hermana... ¡No se me olvida!

ANTÓN

¿Tú amenazarla?... ¿Qué ha sido?

MARÍA

Nada, señor.

ANTÓN

¿Una riña?

MARÍA

Jugaba...

ESTEBANILLO

¡Con dados míos!

MARÍA

Que yo tengo.

ESTEBANILLO

¡Que me quita
sin motivo!

ANTÓN

¡A ver!

MARÍA

¡No, padre!

ANTÓN

¡A verlos!

MARÍA

No; ¡qué porfía!

ANTÓN

Pero los dados...

MARÍA

¿Qué importa?

(Arrojándolos á una especie de balsa que habrá junto á las cuadras.)

¡Pudran en fango!

ANTÓN

¿Tenían?...

MARÍA

Nada, padre. Baste sólo
ser él mozo y pasar limpia
vuestra sangre por sus venas,
para que hierva la mía
viéndole al hampa y con dados
correr las tafurerías.

ESTEBANILLO

(Amenazando á su hermana con el puño cerrado.)

¡Tú has de pagármela!

ANTÓN

¡Esteban!
mira mis años y mira
si en malos pasos te empeñas
y con mal fin, que sería
grave dolor, cuando un brazo
le dí en el campo á Castilla
para usarlo en tu castigo,
¡sentir que me falte un día!

ESTEBANILLO

(Casi entre sollozos, bajando la frente.)

Perdón, padre.

MARÍA

¡Estebanillo!
¡Si es tan mozo!... ¡él no sabía!
¡Dadle á besar vuestra mano!

ANTÓN

(Tendiendo á su hijo su mano zurda.)

¡Y agradece á quien suplica!

MARÍA

(Risueña, queriendo acabar el incidente.)

¡Véate yo, Estebanillo!
¡Dame un abrazo!

ESTEBANILLO

(Muy conmovido y fraternal, cayendo en brazos de la Candado.)

¡María!

MARÍA

(Teniéndole abrazado y levantando los ojos al cielo.)

¡Señor!... ¡Todos somos buenos
y todo se nos desquicia!

(A su hermano, sin soltarle del todo todavía.)

Como una es no más, no es cosa
de darla al juego la vida.
El copo de un huso, al viento
se enmaraña y se deshila.
Fortuna puesta al azar,
no va segura en sí misma:
los dedos hacen el hilo
y la voluntad la vida.
Piénsalo, hermano.

ESTEBANILLO

Si yerro
sin pensarlo, hermana mía,

pensando más, más errara;
mal trigo da mala harina;
¡piensa tú por mí, que al cabo,
yo he de hacer lo que tú digas!

(Ha entrado hace un instante, por el portalón del fondo, **Juan del Soto**. *Viste á lo hidalgo, pero con el mismo aire pobre que los demás.)*

MARÍA

Juan del Soto, ¿anda el molino?

JUAN DEL SOTO

Ni es fácil que ande; partidas
tiene cadenas, que es fuerza
reparar en la herrería;
y como nos faltan brazos,
obra será de unos días.

MARÍA

¡Aquí, los de Estebanillo
caerán bien; que se fatigan
de no hacer nada!

ESTEBANILLO

¿Yo herrero?

MARÍA

¿No has de hacer lo que te diga?

ANTÓN

¡Y arrima el hombro, que yo
veré también la avería!...

(Apoyando su única mano en el hombro de Estebanillo se dispone á salir. En este momento aparece Roque, trayendo desplegada la vieja bandera rota y venerable de las Dunas. Como delante de una profanación, grita al verle la Candado.)

MARÍA

¿Qué haces, Roque?... ¿y con qué manos
te atreves á las reliquias
de la casa?

ROQUE

Lo mandaron...

MARÍA

(Con indignación creciente.)

¿Quién mandó?

ROQUE

Como á las vistas
vendrá el Rey, que pague el Rey
los servicios que le hacían.

MARÍA

¡Pues si olvidándolos falta,
pagándolos nos humilla!

ROQUE

(Disponiéndose á salir.)

¡Lo mandaron!

MARÍA

¿Quién?

ROQUE

¡Tu padre!

MARÍA

¿Mi?...

(A un gesto de Roque vuelve el rostro y ve á su padre, en el fondo, lloroso, corrido del efecto que su idea ha producido en su hija, todo tembloroso y lamentable; corre á su lado.)

¡Padre mío!

ANTÓN

¡Hija mía!

¡Perdón!

(Quedan un instante abrazados y llorando; Roque no se decide á salir. Estebanillo y Juan del Soto hacen grupo á un lado.)

MARÍA

¿Pues cómo callaste?

ANTÓN

Pensaba que aprobarías;
pero me engañé.

MARÍA

¡No, padre!

ANTÓN

¡Cambia de leyes la vida!

MARÍA

(Después de abrazar al viejo devotamente, en silencio.)

¡Roque, de un garfio, en el muro,
deja la enseña prendida;
que ésta y otras hacen reyes,
con que es bien que les reciban!

(A su padre.)

Mandaste colgar la enseña
y es ella tuya; descuida,
¡que, para honrarla, en el aire,
le bastan lágrimas mías!

ANTÓN

Si tú no quieres...

MARÍA

¡Sí quiero!

ANTÓN

Pues tú la enclava.

MARÍA

¡Yo misma!
Y ordenándole los pliegues
y descogiendo sus cintas,
yo he de lograr, por lo menos,
que le hinque el Rey la rodilla.

(Se despiden sin palabra. Estebanillo vuelve al lado de su padre; sale por la puerta del fondo.)
(Juan del Soto viene junto á María, ayudándola á colgar la vieja bandera en toda la primera parte de la escena.)

MARÍA

(Mientras va arreglando la bandera.)

La gloria de ayer ponemos
á dar fruto; ni esto es bien
ni que los demás nos den
ocasión á lo que hacemos.

JUAN DEL SOTO

Si olvida el Rey de atender
á sus buenos servidores...

MARÍA

Queda otra cosa, que hacer
dineros de los honores...

JUAN DEL SOTO

La casa anda mal...

MARÍA

Castilla
no anda más ancha... y el Rey
está para hacer la ley,
no la limosna en su silla.

JUAN DEL SOTO

Diez años van que estas eras
no pisan con los calores
ni en el alba segadores
ni á la tarde espigaderas.
La casa, en la pesadumbre
de sus años, viene abajo,
conque ahorra al viento el trabajo
de desplomar la techumbre.
Paró el molino, y al dar
con mi cuerpo en el lugar
que antes animaba el son
de su eterno golpear,
me pareció un corazón
que deja de palpitar.
Aquel rumor era el hilo
de una vida que duraba;
vi casi la hoz, que acaba
de segarlo con su filo.
Pues si en tanto mal tenéis
servicios que recordar,
y llegando el Rey podéis,
de las honras que mostréis
vuestra demanda amparar,

¿qué razón encontraréis
que os lo pueda disputar?

MARÍA

Juan del Soto, una razón:
la misma que obliga á hacer
que no se puedan vender
las cosas de religión...
Pienso que es en el trastorno
de este tiempo, el mayor daño
querer que glorias de antaño
nos echen panes al horno.

JUAN DEL SOTO

Verdad es, y hablando así,
no sabes de qué manera
mi alma te responde en mí;
te oyera el Rey y pudiera,
María, aprender de ti.

(Da un paso. María sonríe sin contestar y besa el paño de la bandera.)

¿La quieres tanto?

MARÍA

Caía
sobre mi cuna en mi infancia;
si el cielo queda á distancia,
yo en sus pliegues lo tenía.

JUAN DEL SOTO

Y así, para estos despojos
de la pasada fortuna,

fué aquel tu hablar con los ojos
de los niños en la cuna.

MARÍA

Fué luego más y mejor;
bajo ella, como ahora estamos,
por vez primera cambiamos
una palabra de amor.

(Hay una pequeña pausa en que los dos se miran embebecidos; en seguida, como tomando una resolución que le cuesta, dice Juan del Soto.)

JUAN DEL SOTO

Pues bien; bajo ella ha de ser
lo que te quiero contar:
que si lo he podido hacer,
tú me lo diste á entender
y ella me lo hizo acabar.
María, el mal de tu casa
y este morirnos así
todo y todos, llegó aquí;
pero desde aquí no pasa.
Va de mi cuenta... Yo soy
quien traigo el remedio al daño,
no con las glorias de antaño,
mas con mis esfuerzos de hoy.

MARÍA

¿Qué dices?

JUAN DEL SOTO

En Portugal
se alzó la gente, y al Rey
no le basta con la ley
para combatir el mal.
Va á hacer armas, y en la prueba
probarme las fuerzas cuento.

MARÍA

¿Qué intentas?

(Suena dentro y cercano el tambor de antes.)

JUAN DEL SOTO

Ya no es intento,
María.

MARÍA

¿Llaman?

JUAN DEL SOTO

¡La leva!
Hidalgo he nacido, es ley
que me obligue mi hidalguía;
cumplo con ella, María,
y he dado mi espada al Rey.

MARÍA

¡No, Juan del Soto!

JUAN DEL SOTO

¡Han de ser
de modo nuestros amores

que no te fuercen á hacer
dineros de los honores!
¿Hice mal?

MARÍA

Hiciste bien...
Y si tus ojos me ven
llorar, es que el corazón
no manda en su sentimiento.

JUAN DEL SOTO

Yo sé que tu pensamiento
me está dando la razón.
Yo sé que viendo caída
tu casa, tú eres mujer
con alma y manos, de hacer
á los demás otra vida.
Yo sé que en la fuerza tuya
buscan su arrimo, y así
quiero librarte de mí
para que seas más suya.
Para buscar á tu vez,
si te lo piden, el pan,
saldrás de aquí.

MARÍA

No, mi Juan.

JUAN DEL SOTO

Saldrás hoy mismo tal vez.
Pues si en mal tiempo vivimos,
sea nuestra voluntad
mejor que el tiempo.

MARÍA

Nacimos
en días de tempestad.
No han de ofrecernos al paso,
por andarlos á la par,
sustentos de que medrar,
yermo el monte, el campo raso;
ni albergue nos han de ser
Julio en brasa y Marzo en hielo;
conque tendremos que hacer
como las aves del cielo,
mi Juan; de ellas he aprendido
cuando se juntan amantes,
que después hacen el nido,
mas buscan las pajas antes!

JUAN DEL SOTO

Dices verdad.

MARÍA

Tú, mi Juan,
la has dicho; no osara yo,
ni aun pensándola, por no
darle creces á tu afán.

JUAN DEL SOTO

Ni fué virtud; no me avengo
con honras que no son mías;
lo hice de miedo que tengo
que tú te adelantarías.

MARÍA

¿Pues temes?...

JUAN DEL SOTO

La tempestad
temo y no tus sentimientos;
van á ser muchos los vientos
y es una tu voluntad

MARÍA

Si hemos de hacer provisión
como las aves del cielo,
¿nos faltará el corazón?
Alas que no abren el vuelo
se aprietan y hacen prisión.

(Se acercan y se unen sus manos en una paz de idilio.)

JUAN DEL SOTO

Me llevo tu fe, y no sé
si contar con ella puedo.

MARÍA

No la echaré menos, que
con la fe tuya me quedo.
¿Qué nos importa el dolor
de unos años, si este horror
del bien futuro es presagio?
Llegado un tiempo mejor
le haremos casa al amor
de las tablas del naufragio.

(Se abrazan.)
(Siendo la primera en dominar su emoción, ella pregunta:)

¿Partís pronto?

JUAN DEL SOTO

Partiremos
esta tarde.

MARÍA

¡Dura ley!
¿Ni al Rey esperáis?

JUAN DEL SOTO

Saldremos
tras el cortejo del Rey.

MARÍA

Si es cierto que viene aquí,
¿te tendré á mi lado?

JUAN DEL SOTO

(Vacilando; un poco sombrío; deja una pausa.)

No.
Dicen que has de hablarle.

MARÍA

Sí.

JUAN DEL SOTO

¿De qué te aprovecho yo?

MARÍA

¡Qué, Juan del Soto! En tu acento
¿qué hay de extraño?

JUAN DEL SOTO

Pasará...

MARÍA

Pues di, ¿qué ha sido?

JUAN DEL SOTO

¡Será
que tuve un presentimiento!

MARÍA

¡Juan del Soto!

JUAN DEL SOTO

¡Es el dolor
quien me hace injusto, María!
¡No quiero! ¡Hago el bien, Señor,
y ha de ser con alegría!

(La estrecha en sus brazos.)

MARÍA

¿Pues volverás?

JUAN DEL SOTO

Volveré
cuando nos vayamos... ¡Quiero
que, del abrazo postrero,
mi fe le gane á tu fe!

MARÍA

Piensa que al partir me dejas
pensando en ti á todas horas.

JUAN DEL SOTO

¿Tienes queja de mí?... ¿Lloras?

MARÍA

(Entre sollozos.)

Las lágrimas no son quejas.

(Se separan. Precipitadamente, para esconder su llanto, sale Juan del Soto por la lateral derecha.)
(Por la puerta de la casa entra Pascuala Gómez con un ramo de flores silvestres, casi exclusivamente compuesto de amapolas.)

PASCUALA

(Sin ver á su hija, al salir á escena.)

¡Hija!... ¿dónde estás?

MARÍA

(Con un gesto de disgusto; arráncándose á sus meditaciones.)

¿Qué pasa?

PASCUALA

¡Hija!... ¡María!... es el ramo.

(Dando con ella y entregándole el ramo.)

MARÍA

(Lo tomará y volverá á dejarlo, con un gesto simple, á los pies de la enseña.)

Dejadle aquí.

PASCUALA

¡Buenas cosas
contóme de ti Avendaño!

MARÍA

Bien está.

PASCUALA

Son para el Rey
las flores... ¡y de estos campos!

MARÍA

Pues ya no las doy.

PASCUALA

¿Por qué?

MARÍA

Por un dolor que he pasado.

PASCUALA

(Como si se derrumbara el cielo sobre su cabeza.)

¿Pero... le hablarás?

MARÍA

¡Sí, madre!

MOZO 1.º

(Parándose delante del portón y ahuecando las manos para reforzar la voz.)

¡Vienen!

PASCUALA

(Corriendo á la puerta precipitadamente.)

¿Ya?... ¡Marido!

ANTÓN

(Su voz, viniendo.)

¡Vamos!

ROQUE

(Asomando á una de las ventanucas altas, desde donde oteará el camino.)

¡El Rey!... ¡La nube de polvo
que levantan caminando,
parece de oro!

(Por la puerta del fondo vienen la Candila, Ginesón, otros dos viejos y dos pequeños zagales.)

PASCUALA

(Saludando á los que llegan.)

¡Candila!

(Las dos viejas se quedan hablando.)

GINESÓN

(Acercándose á ellas.)

¿Y entrará el Rey en el patio?

CANDILA

(Por la bandera; á Pascuala.)

¿Pusisteis dosel?

(A uno y otra contesta Pascuala afirmativamente con la cabeza.)

ESTEBANILLO

(Llegando; á los pocos mozos y mujeres que habrán ido acudiendo y que formarán grupo en el zaguán.)

¡Señores:
carrozas, armas, caballos,
plumas, petos, cintas, cueros,
todo brilla!

UNA VOZ LEJANA

¡El Rey!

PASCUALA

(A su marido, que llegó detrás de Estebanillo.)

¡Candado!

ANTÓN

¡Voy!

ESTEBANILLO

(Como anunciando.)

¡El Alcalde!

ANTÓN

(Que ya hacía para su mujer, volviendo atrás para recibir al Alcalde.)

¡Esperad!
¡Señor mi Alcalde!

(Hácele acatamiento. El Alcalde y algunos hombres de justicia han penetrado en el zaguán.)

ALCALDE

¡Muchachos,
despejad las puertas! Tengo
del Conde-Duque mandado
que el Rey consiente en oirnos;
que hará en su camino un alto,
y escoge, para las vistas,
la casa de Antón Candado!

GINESÓN

(Con otros mozos, rodeando al viejo, todo confuso.)

¡Albricias, Antón!

(Algarabía, murmullo y vaivén de gentes.)

ALCALDE

¡Silencio!
Vos leeré el alegato
del Conde-Duque; va un sello
con el toisón del palacio:

(Leyendo.)

«Todos se tengan en pie;
para el Rey sillón de brazos;
ni le agobien ni le esquiven,
que un justo medio es buen trato.
Vos, Alcalde, el memorial
le entregad de vuestra mano;
si el Rey contesta, escuchad;
si no contesta, hace tanto
con sólo tomarle, que es
favor que os deja obligados.
Prohibo pedir limosna,
pena de perder la mano;
llorarle al Rey. Asimismo
prohibo darle rosarios,
medallas, cruces y exvotos,
que en los tiempos que alcanzamos,
por malos cristianos nuevos
pueden estar hechizados.

Con esto ténganse todos
con tal orden en el patio,
que muestren que ésta es hoy ley
y está tras ella el cadalso.
Si gritos se dan—y nadie
pase el tono—sean dados
á la Majestad Católica
del Rey Don Felipe el Cuarto.»

(A medida que avanza el Alcalde en la lectura del rescripto, una corriente de hielo va matando en los ánimos toda la alegría espontánea y bulliciosa que se manifestó al principio. Un silencio de duelo paraliza y como cohibe á la pequeña muchedumbre. Forman cortos grupos, separados entre sí. Bajan todos, cuando hablan, el tono de la voz.)

ROQUE

(Recogiendo en sus palabras la impresión de todos.)

Señor mi Alcalde, esto es nuevo;
que en otros tiempos no usaron
darnos oídos los Reyes,
las bocas atenazando.

GINESÓN

¡Verdad!

ALCALDE

¿Os quejáis del Rey?

ROQUE

Del Conde-Duque; que ha echado,
con sus palabras de hielo,
cadenas sobre los ánimos...

ALCALDE

(Solícito, queriendo desvanecer con sus palabras el mal efecto producido por la lectura del alegato; vuelto al pueblo.)

Pues para que más se os logre
del sentido del mandato,
vos diré: si un padre, en duelo,
cae de sus hijos en brazos
y éstos le quieren, atienden
á no agravar sus cuidados;
con que, aun si sufren, no sueltan
á sus dolores la mano;
y siendo el Rey vuestro padre,
ya os dije lo que hace al caso.

(Dos mozos salen de la lateral izquierda, trayendo el sillón de brazos, que pide el rescripto.)

ANTÓN

¿Dónde, el sillón?

MARÍA

(Señalando un sitio junto á la enseña.)

Aquí quede.

ROQUE

(Desde su ventanuca.)

¿Puedo hablar?

ALCALDE

Habla.

ROQUE

(Dejando caer las palabras con solemnidad y sin calor.)

Acamparon
junto al molino; se apean
de carrozas y caballos...

ALCALDE

¡Dejad más espacio!... Venga,
si aquí se encuentra, á mi lado,
para que hable, habida venia,
la moza que dará el ramo

MARÍA

(Pasando junto al Alcalde.)

Yo soy.

ALCALDE

¡María!... Me dicen
que, en el camino, Avendaño
le habló de ti al Conde-Duque,
y el Rey mostró buen agrado
de conocerte...

(Hay un murmullo discreto. María se inclina conmovida, quedando en

primera línea junto al Alcalde; detrás los hombres de justicia; detrás, en pequeños grupos espaciados y ralos, los del pueblo. Antón y Pascuala, oyendo las palabras del Alcalde, lloran emocionados.)

ROQUE

¡Se acercan
por el camino, á buen paso!

(Deja, al concluir de hablar, la ventanuca, para venir á reunirse con los demás en la escena, antes que aparezca el Rey.)

UNA VOZ

(Menos lejana que antes.)

¡El Rey!...

ALCALDE

(Por un murmullo.)

¡Callad!

UNA VOZ

(Más cerca.)

¡El Rey!

(Antón Candado no puede contener un sollozo de emoción; Pascuala, asustada, le grita.)

PASCUALA

¡Calla!

ALCALDE

¡Descubríos y haced campo!

UNA VOZ

(Cerquísima y mezclándose á ella algunas de la escena.)

¡El Rey!

(Aparece en la puerta, á paso hierático de marcha, el Conde-Duque de Olivares, precediendo á Su Majestad Felipe IV; detrás, únicamente cuatro caballeros palaciegos: el marqués de Malpica, el de Heliche, Don Luis de Haro y el Duque de Maqueda.)

OLIVARES

(Levanta el brazo, helando con el gesto toda manifestación en la multitud, que inclinará las frentes con un respeto mezclado de estupor.)

El Rey. Callen todos
y hable María Candado.

(Ha quedado un pelotón de guardias en el zaguán. El Rey, el Conde-Duque y los caballeros entran en el patio, viniendo á situarse perfectamente en el centro de la escena. De

junto al Alcalde se destaca, hasta inclinarse delante del Rey, María Candado. Hay un gran silencio. El Rey la contempla un rato atentamente y complacido. Luego cambia una mirada con el Conde-Duque. No se contrae ni un momento la máscara fría, un poco trágica, que inmortalizó Velázquez. Con un gesto vago, alzando el brazo, da venia para que hable á la Candado.)

MARÍA

Si á vuestra casa llegáis
por la vuestra dignación,
tomadnos el corazón,
que de lo vuestro tomáis;
y si aceptarlo os dignáis,
como él es sólo de dos
dueños, del Rey y de Dios,
tomando cosa tan vuestra,
ya no la pobreza nuestra:
¡vos os regaláis á vos!

(El Rey y el Conde-Duque muestran aprobar; María, después de una vacilación, recuerda que no trae el ramo; sin turbarse, concluye:)

Majestad, y aquí debiera,
de unas flores de estos campos,
haceros don; pero al fuego
del sol de Junio secaron;
valgan, Majestad, por ellas,
floreciendo á cada paso

de vuestros pies, los deseos
de estos pobres castellanos.

REY

(Tendiendo su diestra, que la Candado acatará besándola, hincada una rodilla.)

Gracias, María, y cuenta que no hubiera
pensado de las flores que faltaban
no acusándolo tú de esta manera;
que en la mano sobraban
cuando en tu cara está la primavera.
Conde-Duque, me siento
fatigado, y no cuento
que para largo el viaje interrumpamos;
haced, por mí, un momento
visita al Cardenal en su convento,
y en que ambos, de consuno, concluyamos
para mi Alcázar, desde aquí salgamos.

(Aunque contrariado el Conde-Duque, se inclina y se dispone á salir.)

HELICHE

(Al Rey.)

Fué dura montería.

DON LUIS DE HARO

Os ha cansado
más que nada el acoso por la loma.

REY

Y el Cardenal es un sutil taimado
que me esperaba para hablar de Roma.

(El Rey y los cortesanos entregan á los monteros sus largos arcabuces de caza, formando un grupo con ellos; entre tanto el Duque de Maqueda detiene al de Olivares junto á la puerta para decirle, con ironía.)

MAQUEDA

Salid sin miedo el de Olivares; queda
bien amparado el Rey, de mi persona.

OLIVARES

(Con la misma ironía, pero secamente.)

Sé que para amparar á la Corona,
le basta y sobra un Duque de Maqueda.

REY

(Acabando su ocupación con los monteros, á Heliche.)

Vuestro brazo, Marqués.

MAQUEDA

(Viniendo al encuentro del grupo.)

Se me ha pasado
de preguntarlo al de Guzmán... ¿Podría

saber para qué extraña montería
venimos al portal de Antón Candado?

HELICHE

Da vista el Rey...

MAQUEDA

Tiremos de la manta.
¿Da vista á qué belleza?

HELICHE

(Con cierta severidad.)

Hablemos quedo.

MAQUEDA

(A Heliche, que se dispone á disipar sus dudas.)

Ya la he visto: es hermosa; lo concedo.
¿Qué haréis de ella?

HELICHE

La hacemos comedianta.

MAQUEDA

¡La lana es fina y os dará buen paño!

REY

(Sin dejar de mirar de lejos á la Candado.)

¡Sí que ha hablado en su punto el de Avendaño!
La moza es linda...

HELICHE

El de la legua es ducho.

MAQUEDA

(A Malpica.)

Con este lance se remedia el daño
de dos guerras ó más.

REY

Alcalde... escucho.

ALCALDE

Respetuosamente, en estos pliegos
escritos van los ruegos
de unos fieles que, hincando la rodilla...

(Los tres cortesanos hablan bajo entre sí; el Rey, sin atender al Alcalde, no aparta los ojos de María Candado, que habrá venido á quedar junto á un pozo.)

REY

(Distraído, impone silencio con un gesto al Alcalde y dice á los palaciegos:)

Tengo sed.

MARÍA

(Solícita, respondiendo al Rey.)

¿Queréis agua?

REY

(Mirando á la muchacha sonriente.)

El aire abrasa.
¿Tenéis agua en la casa?

MARÍA

¡Aún queda agua en Castilla!

DON LUIS DE HARO

¿Fresca será?

MARÍA

(Con un poco de fiereza por la ironía impertinente del marqués.)

Como que está manando
de tierra adentro, donde el sol no toca,
por las venas abiertas de una roca.

DON LUIS DE HARO

¡Pues en Castilla aún hay de todo!

MARÍA

Ahondando.

(Una pausa; los cortesanos y el Rey comentan en voz baja; el pueblo calla; el Alcalde, que se ha puesto en pie, no sabe qué hacer del memorial.)

MARÍA

(Acercándose al Rey, después de volcar cuidadosamente agua del pozo en una jarra de barro.)

Va en pobre jarra; pero así os demuestra,
como es de barro, que la ofrenda es nuestra.

REY

Dame á beber, María, y sigue hablando.

MARÍA

(Con un gesto de profundo respeto, retirando la jarra.)

Esperad.

(A su madre, con cierta contenida recriminación de imperio en el tono.)

¡Madre, la argentada taza!

(La viejecita va á salir.)

REY

No, dame acá.

(Coge á la Candado el jarro de las manos; el Alcalde sujeta por un brazo á Pascuala para que no se mueva.)

Señores cortesanos,
miradme atentos y aprended la traza,

que es útil siempre en diversión de caza:
¡la jarra en alto, así; con ambas manos!

(Hace como dice y bebe, entre las aprobaciones de los cortesanos y aun de algunos del pueblo, que le miran beber con asombro.)

Y ahora, probad.

(Pasa la jarra al marqués de Malpica. Vuelto á María, añade:)

En todas mis Españas,
no da vena mejor agua más pura.

MARÍA

Halláraisla doquier, se me figura,
llegando con la pica á las entrañas.

REY

Pero mis picas tienen otro cargo;
que es mantenerle al Reino su grandeza
por toda Europa y más.

MARÍA

(Naturalmente sentenciosa y sin marcarlo.)

Y ello es lo amargo
que haciendo así los Reinos, á lo largo,
no se pasa, señor, de la corteza.

REY

(Parándose á mirarla, impresionado.)

Dices verdad.

MAQUEDA

(Que habrá estado siguiendo con interés toda la escena, al Rey, en voz baja.)

Ya me tenéis gozando,
majestad. Habla el Reino por su boca.
De estas aguas que manan de la roca
yo inundaría vuestro Alcázar, cuando
más flote el de Guzmán.

REY

¿Sabéis qué os digo?
que mostráis demasiado el descontento
con que á Olivares veis. Presiento y siento
que á Nápoles os mande el enemigo.

MAQUEDA

Si él me destierra, vuestro sentimiento
será el castigo sólo en mi castigo,
señor y Rey...

HELICHE

¡Por vida mía!

(Risas de las cortesanos. El de Heliche, queriendo beber al modo que ha mostrado el Rey, derramóse toda el agua por encima.)

DON LUIS DE HARO

Ha sido
torpeza insigne. Y se os mojó el vestido,
que no le habréis manchado
de mayor aguazón en despoblado.

REY

Culpa fué no seguirme en la manera.

DON LUIS DE HARO

Fué el poco tino.

MALPICA

Fué su pulso malo.

HELICHE

¡No; fué que, alzando, tropecé en el palo
de este viejo armatoste de madera!

(Aparta con desdén la venerable enseña de las Dunas, que se ladea. María, herida en lo vivo, corre á sujetarla, gritando con indignación.)

MARÍA

¿Sabéis que blasfemáis?

ALCALDE

(Con estupor.)

¡Mari-Candado!

ANTÓN

(Con miedo.)

¡Hija!

HELICHE

(Con altanería.)

¿Dice la moza?...

(María tiene una mirada de indignación y no responde. Los ojos, en furia, del marqués anuncian una procacidad mayor.)

REY

(Comprendiendo toda la situación, con voz de regia mesura y dignidad.)

Se reporte
mi señor el marqués; que lo pasado
ni á vos os dará lustre ni á mí corte.

(A María Candado.)

Y este noble trofeo,
de la holandesa veleidad testigo,
que fué injuriado, y al que honrar deseo,
¿quién lo arrancó, en su tiempo, al enemigo?

MARÍA

Fué mi padre, señor; sobre un ribazo
lo puso Holanda al proclamarse dueña;
quiso mi padre arrebatar la enseña;
sacó la enseña, mas dejó su brazo.

REY

¿Y vive?

MARÍA

(Señalando al viejecito Antón, que estará á los pies del Rey.)

Y le tenéis á vuestras plantas.

REY

Alza, buen viejo; y pues me acuerdas tantas
hazañas de mis tercios castellanos,
¡bendice el día en que supiste honrarte
y aquella herida que hoy me obliga á darte,
para una mano tuya, mis dos manos!

(Con efecto, las dos manos del Rey, cogiendo la temblorosa del anciano, le ayudan á ponerse en pie y le dejan en brazos de su hija. El de Maqueda forma grupo con ellos un momento, estrechando también la mano y casi abrazando al viejo. La majestad real ha roto el hielo. Los grupos de los aldeanos viven desde ahora. El mismo Felipe, en una de sus acostumbradas transiciones, se hace acogedor, abierto, magnánimo. Al Alcalde:)

Alcalde nuestro, hablad.

ALCALDE

(Repitiendo la ceremonia interrumpida.)

En estos pliegos

escritos, van los ruegos
de unos fieles que, hincada la rodilla,
pues sois el juez de la leyenda vieja,
acuden, en justicia, á vuestra silla.

(Entrega el memorial, que toma el Rey, afectuoso y solícito.)

REY

Venidme cerca, fieles de Castilla...

(Un movimiento en el grupo. El de Maqueda es el primero en promoverlo, volviendo junto al Rey.)

más cerca; así.

(Han caído casi todos á sus pies.)

ROQUE

¡Señor!

REY

Decidme: ¿queja
tenéis de vuestro Rey?

VARIAS VOCES

¡Señor!

REY

No he sido
por voluntad de Dios afortunado.
De tanto daño como os he causado,
sangra mi corazón en lo sufrido;
¡por fuerza es el castigo de un pecado

que está en mi sangre y yo no he cometido!
Quiero oiros; pedid.

ROQUE

¡Vuestra Castilla
vos la esquilman, señor! Tierra olvidada
que no traba la mies ni abre la azada;
de hambre está y no de trigos amarilla.

ANTÓN

¡Nos ampare una ley!

ROQUE

Nuestra constancia
pondrá la añadidura.

PASCUALA

¡La abundancia
nuestra llegará al Trono!

GINESÓN

¡Vuestros fallos
hagan tregua, señor, á tanta guerra!

VARIAS VOCES

¡Tregua!

MARÍA

(Saliendo de entre los demás y obligándoles á contenerse.)

¡Callad!... Usamos en mi tierra
que el Rey pida y otorguen los vasallos!

¿Queréis oro? ¡Las cargas nos opriman
hasta raer de trigos el granero!
¿Libraros queréis vos de prisionero?
¡Libertades tenemos que os rediman!

HELICHE

(Receloso del sesgo que toman las vistas.)

¡Basta!

MAQUEDA

(Rápidamente.)

Si escucha el Rey, ¿quién osaría
quitarle de escuchar?

REY

Habla, María.

MARÍA

(Obedeciendo á un gesto del Rey.)

No hablo yo, Majestad; vos habéis sido,
cuando de esta manera
le mandasteis al reino que os pidiera,
quien le disteis el habla, al darle oído;
¡y cada vez que desde vuestra silla
pongáis el corazón sobre Castilla,
ella os devolverá vuestro latido!

REY

(A Heliche.)

¡Se han de decir mañana

misas en el Alcázar, porque al cielo
quiero dar gracias, que me dió el consuelo
de ser Rey en mi tierra castellana!

MAQUEDA

(Con un arranque.)

¡Y yo gracias de ser vuestro criado!

REY

¿Qué hay en tu voz, María la Candado?

MARÍA

Hay dolor de mi mal, amor de veros
atento á remediarlo... sed de haceros
nuestro, una vez, ceniza de la hornada,
paja de trigo, esquilas de rebaños,
voluntad de durar sobre los años,
afán de todo afán, brillo de espada,
todo esto, que es mi tierra, y mío nada.

REY

María la Candado, ¡quién pudiera
ser, como tú, una tierra, al replicarte,
y dar con la palabra que sirviera
á mesnada tan buena de estandarte!

MARÍA

Hablad, señor, estáis en vuestras llares;
nos hemos visto en vos desde que os vimos.

*(El de Guzmán, pisando recio,
asoma por el fondo. De una ojeada
abarca la situación y la rompe.)*

OLIVARES

¡Majestad!

MAQUEDA

¡En mal punto!

DON LUIS DE HARO

(Al Rey, que vuelve á caer desplomado contra el respaldo del sillón.)

¡El de Olivares!

MARÍA

(A pesar de todo, mirando siempre al Rey.)

¡Vuestros somos!... mandad; ¿en qué os servimos?

(Tiene las manos juntas; cayó de rodillas; el de Olivares se interpone entre el pueblo y el Monarca.)

OLIVARES

(Declamatorio. Avanzando un tanto mientras habla para que los villanos retrocedan, hasta reconstituir el cuadro que formaban al principio.)

Servís al Rey con acatar sus leyes,
castellanos; no tienen otro oficio
vasallos, ni les piden más los Reyes
que tenerles, de grado, á su servicio.

Su Majestad Católica recibe
tal goce en el respeto de sus fieles,
que, más que á sus laureles,
atento al bien de sus vasallos vive.
¡No temáis que os olvide el Soberano,
que, aun si va lejos, queda en vuestra mano,
porque el dolor de sus labriegos labra
las piedras de su Alcázar cortesano!

REY

Conde... ¡y qué bien usáis de la palabra!

(El Conde-Duque, halagado y sin entender la regia ironía, se inclina.)

Tened y disponed para mis fallos
estos ruegos que me hacen mis vasallos.

(Le pasa el memorial.)

OLIVARES

(Hojeándolo.)

Por una ley reciente
mandáis que, á este fin, sirva solamente
papel con sello, y yo no alcanzo á vello.

REY

(Glacial.)

Yo vi en esos papeles
lágrimas de mis fieles;
para el Rey basta semejante sello.

(Se pone en pie.)

OLIVARES

(Inclinándose.)

¿Proseguimos el viaje?...

REY

Pero al marcharme, cuido
de no dar al olvido,
por su noble hospedaje,
ni al viejo Antón Candado
ni á la gentil María, que me ha hablado
con una recia voz tan castellana:
Conde, usad de mi gracia soberana.

(Al de Maqueda.)

Vuestro brazo, Maqueda.

(El Rey parece dispuesto á salir; el Conde-Duque avanza un poco para obedecer la insinuación regia.)

OLIVARES

(Siempre oficial y enfático.)

Conmovido
de la humildad con que le habéis pedido
su apoyo, el Rey accede la Candado...

MARÍA

(Con asombro y nobleza á un tiempo.)

¡Yo nada pido!

REY

(Dando un paso y conteniendo al de Olivares; quedan de uñ lado los cortesanos y del otro el pueblo; en el centro el Rey y María.)

Es la verdad, María.
Voy á ser yo quien pida.

MARÍA

(Confusa.)

Señoría...

REY

Y quien, si accedes, quedará obligado.
Antes de conocerte, me han hablado
de ti; sabía que eras
diestra en decir; airosa de maneras;
varia de voz, de cuerpo aventajado
y ágil en la expresión; la mejor planta
que se pudo soñar de comedianta.

MARÍA

Señor, soy pobre cosa...

REY

He visto luego
que el pincel quedó corto en el traslado;
bien es que habrías tú necesitado
del único pincel de mi Don Diego...
¿Te gusta el arte?

MARÍA

Es fama que me han dado,
Majestad, trajinantes y labriegos.

REY

Yo haré por que dispongas de un tablado
donde te la confirmen palaciegos.

MARÍA

Siempre fuí de manera
que me gustó apurar lo que sentía,
y así, de la abundancia que tenía,
mi sentimiento se mostraba afuera.
Pero es nativo...

REY

Porque es don, María.
Pare en esto, Olivares, la querella.
Del Buen Retiro, en el jardín murado,
levantadme una escena, y sitio en ella
señalad á María la Candado.

MARÍA

¿Yo á la corte, señor?

REY

Si sólo fuera
por que volviese á hablarme otro momento
la tierra de que mueves en tu acento
ya en la corte, á mi lado, te quisiera.

(María inclina la frente, abrumada; la comitiva se dispone á andar;

movimiento de contenida alegría en los del pueblo. Tiende el Rey su mano á la Candado, que la besa con humildad. La está el Rey mirando un rato; ella tiene sus ojos fijos en el suelo. El Rey vuelve á tomar el brazo de Maqueda y sale por el fondo; pasando junto á Olivares, dice:)

REY

A Madrid.

(Salen todos en pos del Rey, detrás el pueblo. Quedan en escena Estebanillo, Ginesón, Cándida, Pascuala Gómez, Antón Candado y María.)

ESTEBANILLO

(Apenas salió el cortejo, dando saltos locos de alegría.)

¡La fortuna!

ANTÓN

¡Cielo santo!

CANDILA

¡Yo siempre lo pensé!

PASCUALA

¡Yo lo decía!

CANDILA

¡No engaña el Rey!

PASCUALA

¡Nos puedes servir tanto!

(Suena cerquísimo el tambor de la leva.)

MARÍA

¡La leva!

(Corriendo á su padre.)

¡Padre!

ANTÓN

(Alarmado.)

¿Sufres, hija mía?

ESTEBANILLO

Todos nos acogemos á tu manto.

CANDILA

Si alguna vez le hablas al Rey, María...

JUAN DEL SOTO

(Entrando, dispuesto á partir, por la lateral derecha; situación.)

¡Perdón si os interrumpo la alegría!

MARÍA

¡Se marcha, padre, y no me deja el llanto
decirle que se quede!

ANTÓN

Juan del Soto;
perdónala que sufra; es su manera
de ayudarte á hacer bien; ¡yo te siguiera
sin mi alma en años y mi brazo roto!
Con todo cuanto valgo en este día
quisiera honrarte; pero nada valgo.
¡En esta casa todo es mi María!
¡Abrázala y en Dios, que es tuya, hidalgo!

(Corren uno á otro María y Juan del Soto. Se abrazan los dos viejos, llorando también, y los demás completan el cuadro.)

MARÍA

¡Juan!

JUAN DEL SOTO

¡Mi María, adiós!

MARÍA

Conmigo cuenta.

JUAN DEL SOTO

¡Aún no partí, y empieza la tormenta!

MARÍA

¡Mi alma te sigue!

JUAN DEL SOTO

Y yo he de hacer de suerte
que donde ella me falte esté la muerte.

(Griterío lejano de la gente aclamando al Rey. Juan se despide de todos en silencio y con lágrimas. Antón Candado se despide de él lejos, en el portal. Allá van todos; suena el tambor de la leva. Juan desaparece.)

MARÍA

¡Padre!

ANTÓN

Llora, hija mía, que al soldado
le dan fuerzas estas lágrimas.

ESTEBANILLO

(Con desencanto.)

Ha dado
con mi ilusión por tierra.

CANDILA

La alegría
de una corta esperanza ha disipado.

PASCUALA

Yo hasta que él vuelva, lloraré á tu lado.

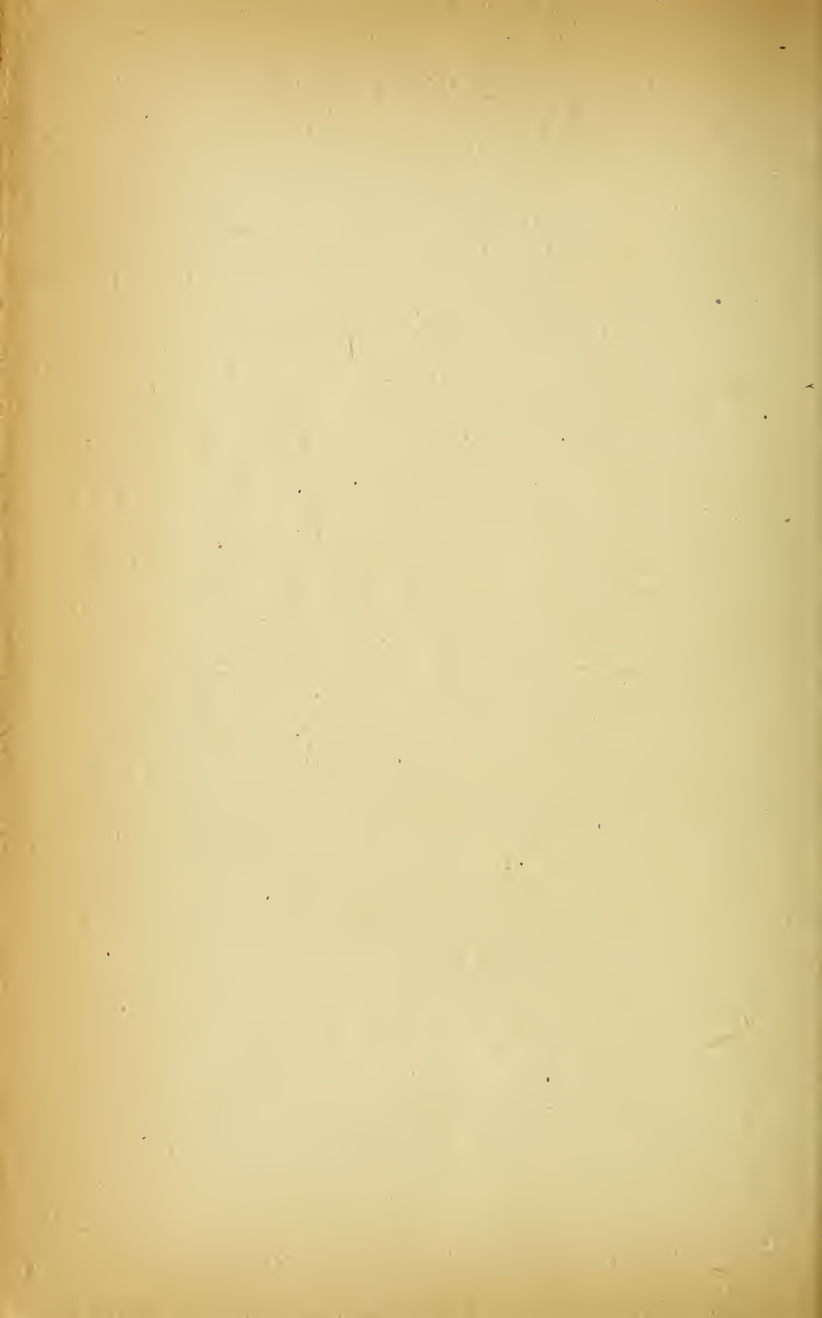
MARIA

(Con un arranque.)

¡No, yo proveeré de todos modos!
¡Pásame á mí tu casa, Antón Candado!
Y si él, cuando partía, se ha llevado
mi corazón... ¡dadme los vuestros todos!

(Abre sus brazos; como si se ampararan en ellos la rodean Estebanillo, Pascuala, Antón y los demás. El redoble se aleja. Aclamaciones.)

TELON



ACTO SEGUNDO

Una cámara en el palacio del Pardo. A la derecha dos puertas. A la izquierda una puerta grande que comunica con las habitaciones del Rey. Al fondo otra puerta dando sobre un corredor con ventanales ó con arcos, que abren al jardín.

El Duque de Maqueda, recién llegado, como se advierte por su traje de camino, atraviesa la estancia en largos paseos, esperando.

Llega por el fondo el Marqués de Villena.

MARQUÉS DE VILLENA

(Con asombro y afectuosa alegría, de que le ve.)

¿Ya de vuelta, en El Pardo, el de Maqueda?

MAQUEDA

Y mañanero, porque no se diga.

MARQUÉS DE VILLENA

Ayer tuvimos coso en la alameda
y, al retirarse, el Rey mostró fatiga.

MAQUEDA

Dejará el lecho tarde.

MARQUÉS DE VILLENA

¿No han entrado,
para el cuarto del Rey, sus familiares?

MAQUEDA

Vi que entraba á las ocho el de Olivares,
de un retén de parientes escoltado.
¿Y vos, no entráis, Villena?

MARQUÉS DE VILLENA

Estamos fríos...

MAQUEDA

¿Con el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

Con Guzmán.

MAQUEDA

Ello me admira.

MARQUÉS DE VILLENA

Vos sabéis que el Privado nunca mira
cómo son los negocios, sino cuyos,
y ello le cuesta graves desavíos;
yo no le obligo á abandonar los suyos,
¡que él me obligara con cuidar los míos!

MAQUEDA

Son grandes novedades
las que aquí me contáis.

MARQUÉS DE VILLENA

Serán mayores
las que contéis de Nápoles.

MAQUEDA

¡Horrores
he visto del Virrey; calamidades
de la miseria, riñas de intereses,
los judíos hinchándose escarcelas,
un bullir en el puerto de franceses
y á diario un motín por las gabelas!

MARQUÉS DE VILLENA

¡La variedad del mal es infinita!

MAQUEDA

Y en Nápoles, por cierto, lo acredita.

MARQUÉS DE VILLENA

Pues si tenéis noticias, conteneos,
porque ahora es uso encarcelar correos.

MAQUEDA

¿Detuvieron alguno?

MARQUÉS DE VILLENA

En Madrid, ayer, uno
de Portugal.

MAQUEDA

¿Correo? ¿Y han podido
detenerle?

MARQUÉS DE VILLENA

Son fueros del Valido.
Le tiene en un mesón; es arte nueva
de encarcelar; la guardia se releva,
y como están aleccionados, nada
puede el salvoconducto ni la espada.
Mientras tanto el privado gana tiempo;
manda á saber del mal, le echa un zurcido,
da suelta cuando quiere al detenido
¡y á socaire está ya del contratiempo!

MAQUEDA

¡Pero ello es inaudito!... ¿Y los antojos
de esta ambición no queda quien doblegue?
¿Pero no hay nadie que hasta el Rey se llegue
y le arranque la venda de los ojos?

MARQUÉS DE VILLENA

(Con cierto misterio.)

Ya se ha pensado en ello.

MAQUEDA

¡Al fin!... Oigamos.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Bajad la voz, no entiendan lo que hablamos!

MAQUEDA

¿Cómo es la trama?

MARQUÉS DE VILLENA

De que se ha sabido
del correo de ayer que la han prendido,
tramóse lo siguiente:
juntar armas, soltar al detenido
la noche entrada, sigilosamente;
darle escolta, llevándole á presencia
del Rey, donde se encuentre;
y llegando, porque entre,
hacer armas á toda resistencia;
con esto y con hincarnos de rodillas
ante el Monarca de las dos Castillas,
imposible el emplasto y el zurcido,
de que hable el preso, arruinará al Valido.

MAQUEDA

El plan es fácil.

MARQUÉS DE VILLENA

Pero todo junto
puede fallar, como nos falle un punto.

MAQUEDA

¿Cuál?

MARQUÉS DE VILLENA

Saber fijamente,
y con el tiempo necesario, dónde
pasa esta noche el Rey.

MAQUEDA

Más claramente,
en qué sitio Olivares os lo esconde.
¿No se queda en El Pardo?

MARQUÉS DE VILLENA

Han decidido
que dejemos El Pardo á mediodía,
y cuando entremos en la corte, cuido
que no será de noche todavía.

MAQUEDA

Pero en la corte el Rey tendrá posada;
que siempre bastó á un día una jornada.

MARQUÉS DE VILLENA

¿En el Alcázar ó en el Buen Retiro?
¿Dónde hará noche el Rey?... Esta es la duda.
Para mí que un soplón dióle respiro
y el de Olivares con callar se escuda.

MAQUEDA

Yo ambos sitios probara, en el apuro.

MARQUÉS DE VILLENA

Y fallando el primero, los valones
se bastan para abrirnos las prisiones:
¡el golpe se ha de dar sobre seguro!

MAQUEDA

¿A quién ama ahora el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

Por este lado
tampoco hay luz ninguna: á la Candado.

MAQUEDA

¿Sigue?

MARQUÉS DE VILLENA

Pero ella guarda su persona;
y aunque el Monarca la demuestra agrado,
no pasó de aplaudirla en el tablado.

MAQUEDA

¡No todas han de ser la Calderona!

(Se oyen murmullos y voces de las damas que vienen por el fondo.)

MARQUÉS DE VILLENA

¡Las damas!...

MAQUEDA

Con cautela
vamos á interrogarlas y sabremos.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Bravo auxilio!

MAQUEDA

Escuchemos:
veréis cómo nos llenan la escarcela.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Si ellas no saben!...

MAQUEDA

Como nada saben
antes de que las junten y las graben
las letras sueltas del abecedario;
pero ordenadas, en espacio chico,
enseñan más que fraile dominico
y encierran más doctrina que un breviario.
Letras las damas son: interjecciones,
gritos y exclamaciones;
pero ordenadlas vos, apercibido,
y encontraréis que tienen un sentido
pleno, claro...

MARQUÉS DE VILLENA

¡Así sea, esta mañana!

MAQUEDA

Pues ya comienzan... ¡Preparad la plana!

(Entran por el fondo la Condesa de Valenzuela, la Duquesa de Peñaranda y la Condesa de Monterrey. Detrás de ellas la Marquesa de Villena, Don Luis de Haro y la Duquesa de Pastrana. Forman dos grupos en la escena.)

VALENZUELA

(Viniendo resueltamente á primer término en cuanto ve al Duque de Maqueda.)

¡A misas dichas nos llegáis, Maqueda?

MAQUEDA

(Besándola la mano.)

A dichas, que es á veros, señoría.

(Aparte á Villena.)

Que hoy dejamos El Pardo.

MARQUÉS DE VILLENA

Lo sabía.

MAQUEDA

(A la Condesa de Monterrey, cuya mano besa también.)

Me han dicho que hubo coso en la Alameda.

(Risas en el grupo de la Duquesa de Pastrana, la Marquesa de Villena y Don Luis de Haro.)

MARQUÉS DE VILLENA

¿Estas risas?

MAQUEDA

¿Qué pasa?

MARQUESA DE VILLENA

Yo no puedo
contenerme.

MAQUEDA

¿Qué pasa?

DON LUIS DE HARO

Que al Privado
pretenden que ha nombrado
en su último soneto el de Quevedo.

PASTRANA

(Solemne.)

«Erase un hombre á una nariz pegado»...
¡A ver si no es mostrarle con el dedo!

MAQUEDA

Mal habláis del Privado. ¿No os da fiestas?

MARQUESA DE VILLENA

Por si ardiera el pajar, le arrimáis brasa.

MAQUEDA

¿Pues acerté?

PASTRANA

Nos tiene descompuestas,
señores caballeros, lo que pasa.

MAQUEDA

(Aparte á Villena.)

Ojo avizor; las letras hablan.

MARQUESA DE VILLENA

¡Todo
lo trastorna el Guzmán del mismo modo!
Nuestra corte de España, que tenía

fama de hidalga y franca todavía,
él la obliga á clausura.

PASTRANA

¡A qué clausura!

MAQUEDA

Pues antiyer tuvisteis montería,
luminarias ayer en la espesura,
hoy mi llegada y el regreso en coche:
—pido un sitio al estribo—

PASTRANA

¿Y esta noche?

(Maqueda y Villena cruzan una mirada de inteligencia.)

MAQUEDA

Pues esta noche, nada.

MARQUESA DE VILLENA

Así parece.

PASTRANA

Así dicen.

(Lo ha dicho en el tonillo de quien está en el secreto, pero no quiere hablar.)

MAQUEDA

Así es.

MARQUESA DE VILLENA

¡Y otra se cuece!

MAQUEDA

Pues si algo más sabéis, ¡qué mucho os cuesta
decirlo y vuestro engaño veréis luego!
También á mí me hablaron de una fiesta
que da el Rey, no sé donde, ¡y yo lo niego!

PASTRANA

¡También os lo han contado?
(Al de Haro.)
¿Y vos decíais,
Don Luis, que de secreto lo sabíais?

MAQUEDA

Habló por engañaros: no hay tal fiesta.

MARQUESA DE VILLENA

¡El de Heliche sabrá lo que le cuesta,
que él la ha tramado!

MARQUÉS DE VILLENA

¿Y dónde?

MAQUEDA

Vos repito,
Marqués, que no hagáis caso:
lo de la fiesta es otro sambenito
que al de Guzmán le cuelgan, por si acaso.

DON LUIS DE HARO

Tiene razón Maqueda.

MAQUEDA

¡Por mi vida!
¿Será fiesta y tendremos que creeros
que se esté el Rey con otros caballeros
en partida de juego?...

PEÑARANDA

¡No es partida!

MAQUEDA

¡Es darle al ajedrez, bebiendo aloja!

VALENZUELA

¿Queréis saber?...

(Todas la rodean con curiosidad.)

MAQUEDA

(Retirándose un poco del grupo con Villena para poder hacer sus observaciones con más descanso y sin necesidad de intervenir.)

¡Volcóse el alfabeto!

VALENZUELA

¡Es fiesta de teatro y en secreto!

MAQUEDA

¿No os dije que hablarían? Volved hoja.

VALENZUELA

Lo sé por un amigo de Avendaño
que, además, es galán de mi doncella:
la Comedianta no os la nombro; es bella
y el Rey la conoció va á hacer un año.

DON LUIS DE HARO

¿Fué regresando de una montería?

VALENZUELA

Y el Rey cayó en la cuenta,
del generoso amor que la tendría,
entre Ocaña y Madrid, en una venta.

MONTERREY

¡Es la Candado!

VALENZUELA

Y tienen combinado
desde hace tiempo, que en el Buen Retiro
vaya á fiesta secreta la Candado:
¡pues desde ayer levantan el tablado!

MAQUEDA

¡Ya esto está dando el último suspiro!

VILLENA

¡Callad, no perdáis letra!

MARQUESA DE VILLENA

¿Y ella?

VALENZUELA

Y ella
se mostró más tratable que hace un año,
lo sé por el galán de mi doncella,
que además es amigo de Avendaño!

MARQUESA DE VILLENA

¡Callandito llevaron la encerrona!

MONTERREY

¡Y es en el Buen Retiro!

PASTRANA

¿Y la perdemos?

MARQUÉS DE VILLENA

(A Maqueda.)

¿Qué estáis pensando?

MAQUEDA

Pienso si hallaremos
que al cabo todas son la Calderona

(Se abre la lateral derecha de segundo término y aparece una dama del servicio de la Reina; un silencio; todos se vuelven á oir.)

MARQUESA DE VILLENA

(A Maqueda.)

Una dama... ¿otra letra?

MAQUEDA

(Avanzando un paso para oir.)

Allá veremos.

DAMA DE LA REINA

(A las demás damas, que escuchan en silencio.)

Señorías: la Reina está indispuesta.
El Físico ha achacado el accidente
á un cierto aire que toma en la floresta
no sé qué deletéreo componente.
Y ordenó, por si el mal se contrarresta,
el regreso á Madrid seguidamente.
La Reina dejó ya sus camarines
y os previene que aguarda en los jardines;
todo está á punto, sillas y literas,
y en que lleguéis y doblen escaleras,
la señal se dará de la partida.

MARQUESA DE VILLENA

¿Pues tan pronto nos vamos?

DAMA DE LA REINA

(Cerrando la puerta y desapareciendo.)

En seguida.

MAQUEDA

¡Sin esperar al Rey, por de contado!

(A Villena.)

No ha sido letra, ha sido un subrayado
que refuerza las letras conocidas.
Pensad: la Reina en cama, recluídas
éstas, en el Alcázar, junto al lecho,
y el Rey campando solo; ya es un hecho
la fiesta del Retiro.

MONTERREY

¡Dios, qué apuro
viajar así!

(Por su traje.)

PEÑARANDA

¡Nos lo avisarán antes!

MARQUÉS DE VILLENA

(Satisfecho, á Maqueda.)

¡Pues el golpe se da sobre seguro!

MONTERREY

(Cada vez más apurado.)

¡Rebosará del coche el guardainfante!

MAQUEDA

(A la Condesa de Valenzuela.)

¿Pero os marcháis?

VALENZUELA

Así lo ordenan, Duque.

MAQUEDA

¿... mi estribo?

VALENZUELA

Esta vez os le han quitado.

PEÑARANDA

(A Villena.)

Yo no recé.

PASTRANA

Yo no hice mi tocado.

MARQUÉS DE VILLENA

(Despidiéndolas á ambas, y después de besar la mano á la Pastrana.)

Valéis vos mucho más que vuestro estuque.

MAQUEDA

(A la Duquesa de Pastrana.)

Si hubiera fiesta...

PASTRANA

¡Todavía insiste!

MAQUEDA

...y yo asisto y no vos, estaré triste.

(Van saliendo las damas por el fondo, se cruzan con ellas los caballeros que vienen á la audiencia del Rey. Estebanillo Candado, que viene con los caballeros, se adelanta á saludar á la Condesa de Valenzuela, cuya mano besa respetuosamente.)

MARQUÉS DE VILLENA

(Aparte.)

¡Conde-Duque, esta vez llegó tu día!

MAQUEDA

Me falta atar un cabo todavía.
Decidme acá... ¿quién es el que ahora besa
la mano á la Condesa,
que aún tiene el bozo y la mirada franca
de un don Lindo, estudiante en Salamanca?

MARQUÉS DE VILLENA

Este es un Don Esteban del Candado,
nuevo en la corte, audaz y pedigüeño;
fué rapador de capas en el Prado,
dicen lenguas de envidia, y busca dueño.
Disfruta de una manda
que, vinculada en fueros de hidalguía,
le dió el Rey á su padre, porque había
sido un león en guerras con Holanda;

y es, además, hermano de María
la Comedianta; mas no medra de ello.

MAQUEDA

¿Valiente?

MARQUÉS DE VILLENA

Y reñidor por un cabello.

MAQUEDA

¿Le dió la espuela el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

No, todavía.

MAQUEDA

¿El peligro le tienta?

MARQUÉS DE VILLENA

Y no lo mide.

MAQUEDA

¿Llegará pronto?

MARQUÉS DE VILLENA

Y por de pronto, pide.

MAQUEDA

Se da un aire á su hermana.

MARQUÉS DE VILLENA

Son dos ramas
del mismo tronco; pero tiene aquélla
sobre las hojas, flores.

MAQUEDA

¿Y á las damas
gusta el galán?

MARQUÉS DE VILLENA

Como á los hombres ella.
Con esto es su adalid y ella le muestra
veneración.

MAQUEDA

¡Pues la Candado es nuestra!
Buscadme al Don Esteban, y sentado
que me le hacéis vuestro recomendado,
presentádmele.

MARQUÉS DE VILLENA

¿Y vos?

MAQUEDA

A mi servicio
le tomo.

MARQUÉS DE VILLENA

Pues ¿qué pasa?

MAQUEDA

Tengo que despachar algún oficio,
y en Nápoles dejé toda mi casa.

MARQUÉS DE VILLENA

(Exultante.)

¡Qué bien rendido á nuestro plan os veo!

MAQUEDA

¡Todo, por la franquicia del correo!

(Se separan. Efectivamente, colmóse de pedigüeños y cortesanos la sala de audiencia.)

CORTESANO 1.º

¿No pensáis si esta audiencia es la del juicio
final, Don Arganzón?

CORTESANO 2.º

¡Por lo que tarda!

CORTESANO 3.º

Hinchado y necio: albarda sobre albarda.

CORTESANO 1.º

No sé si es peor que esto un precipicio.

(Aparece el Marqués de Heliche en la lateral izquierda, que se abre violentamente; se hace un silencio.)

HELICHE

Señorías: el Rey, esta mañana,
se levantó con fiebre de terciana...

MAQUEDA

(¡Punto final!)

HELICHE

No os puede dar audiencia,
y es inútil aquí la permanencia.
El Rey vuelve á Madrid, por de contado,
y esta noche la pasa retirado.
No verá á nadie; el Rey, de todos modos,
su paz os manda y su justicia á todos.

(Terminadas estas palabras desaparece el de Heliche, sin esperar respuesta. Quedan las gentes defraudadas, comentando lo que ha dicho.)

MAQUEDA

(Dirigiéndose á todos.)

Por esta vez nos echan gentilmente,
aunque casi nos tiran de los brazos;
aún podemos dar gracias, buena gente,
¡otra vez lo dirán á arcabuzazos!

(Por unos instantes la confusión y el ruido de los que se alejan protestando impide pronunciar una palabra.)

MAQUEDA

(Hace signo que se queden á Estebanillo y Villena. Apenas se aquieta el ruido, dice:)

De aquí se va al Retiro cabalgando.

MARQUÉS DE VILLENA

Lo mismo pienso.

MAQUEDA

Y vos ya estáis picando
para Madrid, Villena. Buscad gente;
será el golpe esta noche, andadvos diestro
y disponedlo todo. Yo soy vuestro.

MARQUÉS DE VILLENA

¿Pero os quedáis aquí?

MAQUEDA

Precisamente.
Vos procurad que nadie se anticipe;
yo todavía una noticia espero.
¿Dónde os veo, á las ocho?

MARQUÉS DE VILLENA

En San Felipe.

MAQUEDA

(Al despedirle, abrazándole.)

¡Y una vez sirva de algo el Mentidero!

(Sale Villena por el fondo; quedan

en escena Maqueda, que le acompañó hasta la puerta, y Estebanillo en primer término, cohibido, cabizbajo y con aire de gran contrariedad.)

MAQUEDA

(Volviendo de despedir á Villena y observando al Don Estebanillo.)

Don Esteban ó Don Estebanillo,
que así quiero llamarte de amistoso;
por perder una audiencia ¿qué animoso
conquistador de pro torna amarillo?
No parece sino que ya no hay calma
para ti, después de esto.

ESTEBANILLO

¡En Dios y en mi alma,
señor, que dado hubiera,
por hablarle hoy al Rey, la vida entera!

MAQUEDA

¿Tanto esperabas de él?

ESTEBANILLO

Como del cielo.

MAQUEDA

¿Pues qué ibas á pedir?

ESTEBANILLO

Justicia plena
para un preso.

MAQUEDA

Si lleva la cadena,
ya le hicieron justicia.

ESTEBANILLO

De ella apelo.
Le han hecho preso en un mesón. Venía
de Portugal, con cartas que traía
selladas, para el Rey, de la Duquesa.
Hoy lo he sabido y todavía lloro...
¡si vos supierais!

MAQUEDA

¿Tanto te interesa?

ESTEBANILLO

(Con expresión de suprema angustia y ternura, abandonándose.)

¡Por mi hermana, señor, á quien adoro!

MAQUEDA

(Con gran interés, ahondando cada vez más en la trama que le rodea.)

¡Hola!... Responde: ¿es ella quien te envía?

ESTEBANILLO

Ella ignora, señor, ¡si lo supiera!
Ella salió de casa á primo día;
mandóla el de Olivares su litera
y tal vez esté aquí.

MAQUEDA

Lo presumía.

ESTEBANILLO

Yo lo vine á saber de un ballestero
que ha visto al preso; tuvo que guardallo.
Piqué de espuela al punto y con tan fiero
galope vine, que maté el caballo.

MAQUEDA

¡No te importe, hidalguillo, de esa ropa!
Porque mañana rondes á tu dama,
yo el mío te daré, que tiene fama
del mejor bayo que en Madrid galopa.
Y ahora mírame al rostro, Estebanillo,
éste que viendo estás, ya un poco viejo,
seco de carnes, ágil, amarillo
de la tez y metido de entrecejo,
que evoca al Duque de Alba en la figura,
no llega á tanto por su mal; se queda
en tu amo y dueño el Duque de Maqueda:
pero tiene del de Alba la bravura;
de su alma paga, con su sangre cuenta,
y nunca se hace atrás en lo que intenta.
Pues bien, esto te digo: estáme al lado,
obedéceme ciego, en mí te fía,

¡y por quien soy, antes que acabe el día,
que tu hombre se ha salvado!
La palabra te doy, y es como mía.
¡Cóbrate, Estebanillo!

ESTEBANILLO

¡Señoría,
vuestros pies, por mi hermana!

MAQUEDA

(Estrechándole con afecto y aire de noble protección.)

¡No, mis manos,
porque está bien quererse dos hermanos!

ESTEBANILLO

¿Qué he de hacer?

MAQUEDA

(Sonriendo y señalando la lateral derecha segundo término.)

Por de pronto, aquella puerta,
ve si cede.

ESTEBANILLO

(Haciéndolo; efectivamente, la puerta se abre.)

Está abierta.

MAQUEDA

Bueno va; ya tenemos
trinchera apercibida en que aguardemos;
la batalla comienza; cada tierra
y cada tiempo, amigo, hace su guerra.

(Le ha obligado á pasar la puerta lateral de segundo término, ha entrado tras él y ha vuelto á cerrarla. Al cabo de una breve pausa, la lateral izquierda se abre, dando paso al de Olivares. Este la deja abierta de par en par. Viene cargado de papeles y legajos del despacho. En el cinto, la famosa llave de oro insignia de su cargo. Se descarga de sus papeles sobre una mesa. En esto, por la puerta que ha dejado sin cerrar el de Olivares, sale el Rey, con su andar de sombra, todavía más automático y frío que en el acto primero.)

REY

(Después de mirar á todas partes con su mirada vaga; sentándose junto á la mesa.)

¿Los cortesanos salieron?

OLIVARES

Como de vuestra dolencia
parte, al despertar, me dieron,
señor, suspendí la audiencia.

REY

Bien está... Hablarían mal
de mí.

OLIVARES

De mí no hablarían
muy bien; pero es natural;
que al cabo á pedir venían.

(Acercándose al Rey con un pliego en la mano, dispuesto á enterarle de su contenido. El de Olivares está en pie; el Rey sentado en su sillón; desde el principio dará á entender el hastío con que se dispone á los negocios del día.)

Señor...

REY

(Con gesto abrumado; el de Olivares ha cogido aparatosamente un voluminoso legajo.)

¿Vos también pedís?

OLIVARES

Vuestro Reino; si él no hablara,
yo, Majestad, me callara,
sabiendo lo que sufrís.
Señor...

REY

Volcad la cartilla.

OLIVARES

(Apartando los ojos del papel.)

Es la respuesta al Oficio
pidiendo un nuevo servicio,
del Consejo de Castilla.

REY

Este habla recio.

OLIVARES

Y por tal
merecía palo seco.

REY

Si me dicen, cuando peco,
que he pecado, no hacen mal;
porque, en llegando á la muerte,
mis faltas puedo olvidar,
si, cuando estoy á pecar,
no me lo amonestan fuerte.

OLIVARES

Vos honra al duro entrecejo
ponerle vos buen talante;
pero yo soy gobernante...

REY

¿Y habéis?...

OLIVARES

Disuelto el Consejo.

REY

Otra voz que calla... Todo
va callando... ¿á quién oiremos?

OLIVARES

(Disponiéndose á dar cuenta del pliego.)

¿Queréis saber?

REY

(Con melancolía inefable, encogiendo los hombros, triste.)

Me acomodo.
con vuestro fallo. Pasemos.

OLIVARES

(Pasando legajos de un montón á otro según habla el Rey.)

Respuesta á Holanda, rompiendo
la guerra.

REY

¡Sea por Dios!
Con vos fallo.

OLIVARES

Otra, pidiendo
paz á Inglaterra.

REY

Con vos.

OLIVARES

Se acepta la guerra á Francia.

REY

Con vos.

OLIVARES

Se entra el Rusillón.

REY

Con vos.

OLIVARES

Y porque á distancia
cobra en Flandes importancia,
se le alza el guante al de Egmón.

REY

¡Nos reta Europa!

OLIVARES

¡Imprudente
reto y, á la postre, vano!
Mire al enemigo y cuente
los reinos el Soberano;
no tendréis tantos enfrente
como bajo vuestra mano.

REY

Es verdad; pero á mayor
corazón, mayor dolor;

la ancha vena no es extraño
que dé abundante sangría;
y España sangra, en un día,
más que Inglaterra en un año.
Mi pueblo sufre.

OLIVARES

No son
tan grandes sus sufrimientos.

REY

¿Morir de hambre es diversión?

OLIVARES

Se doblará la ración
de la sopa, en los conventos.

REY

(No responde: se ha puesto en pie y parece dar por terminado el despacho; como el de Olivares tiene todavía en las manos un papel que acaba de coger, pregunta con frialdad:)

¿Queda más?

OLIVARES

(Meloso.)

Queda, señor,
esta carta.

REY

¿Importa?

OLIVARES

Pues
vos decidiréis; porque es
tocante á un lance de amor.

(El Rey da unos pasos, que demuestran su interés; el de Olivares hábilmente le va entreteniendo y apartando así de las serias preocupaciones del Estado.)

Por si un día pudo amar
ó no, cierto corazón,
vos me hubisteis de encargar
que se hiciera inquisición
de una vida, en un lugar.
La averiguación que entabla
gente experta, al fin ha dado
fruto; y esta carta me habla
de María la Candado.

(Desde este momento es otra la actitud del Rey. Parece que el de Olivares le tenga en su poder y disponga á su antojo de su voluntad.)

REY

¿De ella?

OLIVARES

Y no podéis pensar
paz de existencia más bella,
ni más honesta doncella
de su casa, en su lugar.

REY

¿Es cierto que amaba?

OLIVARES

Es cierto;
pero fué en tiempo remoto;
á un hidalgo, un Juan del Soto;
fué á Portugal... habrá muerto.

REY

(Con noble melancolía.)

¡Por su tierra y con su espada!

OLIVARES

No es tanta su gloria, puesto
que de él no se ha dicho nada.

REY

(Grave.)

Pero me aventaja en esto.
Yo también pude de mí
dar muestras en Portugal
ó morir como leal;
para lo que sirvo aquí...

(Una breve pausa.)

¿Nada os escriben?

OLIVARES

(El rostro impenetrable, al pronunciar estas palabras de evasiva.)

De suerte
que yo espero, no sabiendo.

REY

¡No, que es silencio de muerte,
y un Reino el que está muriendo!

(Se deja caer abatido en el sillón, junto á la mesa.)

OLIVARES

Señor...

REY

Portugal y Flandes
son mis dos grillos.

OLIVARES

Señor,
tenéis amargo el humor
de estos cuidados tan grandes.
Es necesario atender
á vuestras melancolías
y al esparcimiento hacer
un lugar en vuestros días,
Majestad.

REY

¿No es bien, si miro
cómo en el dolor ahondamos,
que yo me duela?

OLIVARES

No; vamos,
esta noche, al Buen Retiro.
Poco es el tiempo que resta

para ordenar y atender;
mas yo sabré disponer,
casi en privado, una fiesta.
Y suspendido he de veros
viendo tan otra de otrora,
la sala de reposteros
del Pabellón de la Aurora.

REY

¿Le cuadra el ornato?

OLIVARES

Y ciego
será quien no ciegue, al vella;
porque pasaron por ella
los pinceles de Don Diego.
Yo preparada tenía
la fiesta para su estrena;
mas con avanzarla un día
no parará menos buena.

REY

¿Pero, gente?...

OLIVARES

A poca gente
fiesta grandes es incentivo;
porque el placer es más vivo
si á muchos no se consiente.
Habrá mesa, alcé tablado,
Lope dió en versos de sí
y, porque los diga, dí
sus versos á la Candado.

REY

¿Pero ella vendrá á la fiesta?

OLIVARES

Yo tal creo.

REY

Os engañáis.

OLIVARES

Y si vos antes le habláis,
con poco estará dispuesta.

REY

Falta el tiempo.

OLIVARES

En todo caso,
si no se hallaran histriones,
habrá en el tablado un paso
de Meninas y bufones.

REY

Digo que vos no contáis
con el tiempo; si llegamos
tarde á Madrid, ¿cómo hablamos
á la Candado?

OLIVARES

¿Y vos dáis
por decidido que yo,
cuando en serviros me afano,

cuente con el fin, que es llano,
pero con los medios no?
Como esta carta os traía,
donde hablan de ella, señor,
pensé si al cabo mejor
interrogarla sería.

REY

¿Y habíais dispuesto?...

OLIVARES

Sí.
Llegó al Pardo, á la primera
luz del alba, mi litera.

REY

¿Y la Candado?

OLIVARES

(Señalando la lateral del primer término derecha.)

Está aquí.

(Pausa. A pesar de su frialdad hierática, no puede esconder el Rey la emoción que siente. Mira hacia la puerta señalada. Vuelve luego su rostro á un gran Cristo que habrá sobre la mesa ó pintado en la pared. El de Olivares, como si se propusiera continuar el despacho, sigue revolviendo papeles.)

Tengo en prisiones á dos
huguenotes; dispondré
su muerte en auto de fe.

REY

(Con ironía.)

¿Lleváis el soborno á Dios?

(Olivares no contesta y continúa en sus papeles.)

¿Pero no acabamos?

OLIVARES

(Como sin dar importancia y sin advertir la impaciencia del Rey.)

Queda
pendiente de aprobación
un decreto de prisión
contra el Duque de Maqueda.

REY

(Impaciente, acercándose para firmar, y cuando ya tiene la pluma en la mano, deteniéndose un poco extrañado.)

¿No está en Nápoles?

OLIVARES

Ha vuelto,
y á todo viene resuelto;
conque el peligro advertid,
que es dejar un león suelto
por las calles de Madrid.

REY

(Firmando.)

Ya está.

OLIVARES

(Exultante al retirar la orden y con una inclinación exagerada.)

Disponed ahora
de este esclavo, señoría.

REY

(Glacial, imperativo.)

La partida á mediodía,
Conde-Duque.

(Sale Olivares por el fondo; el Rey se acerca á la lateral derecha de primer término y dice, abriéndola:)

Entrad, señora.

(El Rey vuelve á su actitud de frialdad y se acerca á la mesa para amparar su figura. Entra la Candado.)

La bienvenida seas
á mi casa, María,
y en mi presencia á tu sabor te creas
tú, que tan bien me recibiste un día.

MARÍA

Señor...

REY

No; de esta vez no es el respeto
lo que exijo de ti.

MARÍA

Señor...

REY

Tenía
necesidad, María,
de hablar contigo á solas y en secreto.

MARÍA

Mas yo he venido...

REY

Porque te he llamado:
¿quieres que no lo diga, cuando creo
que el día en que me cumples un deseo
es de mi Reino el más afortunado?
Porque te cubra el manto, no imagines
que yo no pueda verte; eres hermosa;
cuando se envuelve en su rosal la rosa,
ya es, sola, otro jardín de los jardines.

(María gentilmente se descubre.)

Ahora, así, vuelvo á verte
como un día, en las tablas, palpitando
de pasión, resistiéndote á la suerte
y en una escena de tragedia y muerte
el instante supremo acelerando;
¡torna á hablar y á tu fuego de aquel día,
que eras hermosa como un sol, María!

(La está devorando con los ojos fijos y fríos; ella, con una sensación de malestar, le dice:)

MARÍA

Señor, dais miedo...

REY

¿A quién?

MARÍA

Tan fijamente
miráis...

REY

¿Sabes que puedo
por lisonja tomar que inspire miedo?
¡Todos opinan tan diversamente!

(Una pausa; el Rey, con cierta noble familiaridad, se acerca á ella.)

¿Pues tú también temblabas
de miedo, aquella tarde en que me hablabas
de mis pobres labriegos castellanos,
su corazón poniéndome en las manos?

MARÍA

(Agradecida y sin poder dominar su impulso.)

¿Se os acuerda, señor, de aquella tarde,
hace tiempo, en un pueblo de Castilla?

REY

Tú me besaste, hincando la rodilla,
la mano regia, y yo temblé, cobarde.

MARÍA

Tuvisteis sed...

REY

Espera:
yo te miraba á ti... tú estabas lejos,
había unos reflejos
de sol poniente, y era
dosel sobre mi silla una bandera.

MARÍA

Tuvísteis sed, y en amasada arcilla
sacó mi mano para el Rey de España
agua, que dió la entraña
de los secos terrones de Castilla.

REY

¡Y nunca aroma de exquisito vino
me supo á tal delicia en un camino!

MARÍA

¡Oh! ¿para qué mi planta
Dios no abrasó viniendo, si hoy me niega
que sea para el Rey, de comedianta,
lo que aquel día rústica y labriega?

REY

¿Pues qué pasa, María la Candado?

MARÍA

Que á mí me encuentro ruín ó á vos trocado;
que, llamada á serviros, he venido
para el Monarca de las dos Castillas,
tan devota, señor, que me ha dolido
de no poder andar con las rodillas;

y á mi arte solo atenta, me fingía
ser otra vez el barro que os traería
á estas áridas fiebres cortesanas,
agua de vuestras tierras castellanas;
pero por esta vez, tomando el jarro,
no os ha de dar alivio en el camino;
que con gesto mezquino
dejáis el agua y codiciáis el barro.

REY

¿Por qué no?... justamente
sigo en ello los usos de mi gente;
las damas de Palacio usan ahora
de morder, con su boca tentadora,
ciertos frascos de barro que rezuman
esencias y la boca se perfuman.
Pues será que, advertido
del uso establecido,
mi espíritu en el ánsia se consume
de morder barro por lograr perfume,
¿no es esto un bien?

MARÍA

No lo es en estas salas
en donde nos fingimos á los Reyes
atentos al enjambre de sus leyes,
dejar que á un corazón caiga las alas
y hablar de cosas tan perecederas
como el humo y la paja de las eras.

REY

¿Pero tú llegas con los Reyes hasta
prohibirles lo humano?

MARÍA

¡Es de mi casta!

REY

Pues bien; responde, quiero
no pasar para ti de justiciero.
¿Qué es de tu viejo padre?... ¿Aún vive?

MARÍA

Espera
daros con otro brazo otra bandera.

REY

¿Y tu hermano? He sabido
que pretende una espuela; he decidido
de atender su demanda
sin que más tiempo espere.

MARÍA

¿Pues ya no quedan guerras con Holanda,
donde gane una espuela el que la quiera?

REY

(Fríamente.)

Dice Olivares, y es sentencia llana,
que regalarlas, aunque sean de oro,
cuesta menos dineros al Tesoro
que pagarle soldada á quien las gana.
Una nube ha pasado
por esa faz dejándola amarilla...

MARÍA

Pensad que ella es un campo de Castilla
y que es la nube el nombre del Privado.

REY

¡Pues él gobierna!

MARÍA

¡En la traición y el dolo!

REY

Le tengo al lado.

MARÍA

¡El sol ha de estar solo!

REY

(Con intención, acercándose á ella.)

Yo así quiero.

MARÍA

Ni habrá quien os demande
de estar solo en las leyes y en los fallos,
solo hasta en el dolor, que es lo más grande.

REY

¡Y hasta en el corazón de mis vasallos!
¿No me entiendes, María?... Di, María:
si á Portugal fuera la Corte un día,
y al salir yo quisiera

que, por hallarme un poco en las distantes
tierras que desconozco, me siguiera
la tropa de mis francos comediantes,
María la Candado, ¿qué diría?

MARÍA

Criada vuestra es ella, señoría,
su deber la obediencia y lo cumpliera.

REY

¡Con toda el alma llena de alegría!

MARÍA

(Entendiendo la alusión y abroquelándose con gallardía en su silencio.)

¿Por qué, señor?

MARÍA

¿Esperas
que te hable yo de aquel idilio roto?
Sé que está en Portugal un Juan del Soto...

MARÍA

¡Volvemos á la paja de las eras!

REY

Esta vez sí; y aplaudo á la ocurrencia
que te avergüences de él en mi presencia.

MARÍA

¡Yo no, señor; arcilla pide arcilla;

se quede para vos lo vergonzoso!
¡Yo hablara de él en campos de Castilla,
y viéraisme el semblante luminoso!

REY

¿Y en mi presencia no?

MARÍA

¡Yo os besaría
las plantas, suplicando en mi tristeza,
si él padeciera fuerza!

REY

¡No, María!

MARÍA

¡Le rezo á Dios por él! ¡Pensad, alteza!

(Ofendido y dolido por la resistencia de la comedianta, se aparta de ella el Rey, dejando una pausa larga. Luego, con transición en la voz, prosigue.)

REY

Te he llamado, María.

MARÍA

Preguntándome estoy por qué habrá sido.

REY

(Con sequedad y con imperio.)

Doy fiesta en el Retiro, y he querido

pedirte versos en la fiesta mía.
No sé si es buen ministro el de Olivares;
pero sabrá de cierto, en un tranquilo
rincón de aquellas frondas tutelares,
para esta noche disponer asilo.
Tú á la cena estarás; de la partida
serán también algunos familiares
que nos hagan la mesa entretenida;
no sé quién son, mas los habrá escogido
de entre sus más devotos el Valido.

MARÍA

¿Y pretendéis?...

REY

Enanos y bufones
la bojiganga harán por los rincones,
para dalle á la fiesta su aparato;
Pietro Soplillo irá, Mari-Barbola
de las meninas, sola,
y, si no le hallan ebrio, el Pertusato.

MARÍA

Y yo, señor...

REY

Y tú, María, puesto
que órdenes de tu Rey cumples en esto,
á donde mande irás, como yo mande.
A mi deseo alzaron un tablado,
y allí, en tu limpia voz, será evocado
Lope el divino ante Felipe el grande.

MARÍA

¡Mas vuestra mesa no, que es demasía!...

REY

Tú no conoces á tu Rey, María!

MARÍA

Ni mi Rey á sus fieles.

REY

No, cuando son ingratos y crueles.

MARÍA

Señor...

REY

Quiero esta noche, en mi vajilla,
volverte el vaso de agua de Castilla.
¿Es demasía? ¿Acaso el Soberano
no ha de ser en su corte cortesano?
Y si, ayudando yo cuanto he podido,
tanto en fama has crecido,
que es tu nombre, María la Candado,
grande entre los mayores del tablado,
grande es Diego Velázquez, que en la tinta
de sus pinceles, lleva en cifra un mundo,
no conoce segundo,
y para mí, cuando lo mando, pinta.

MARÍA

¡Y para vos es mi arte y lo que expresa!
¿Pero por qué sentarme á vuestra mesa,
Majestad? ¿Por qué honores que no espero?

REY

Porque olvidé decirte que te quiero.

MARÍA

¿Y si piedad á vuestro pies imploro?

REY

Responderé que mando y que te adoro.

MARÍA

¿Ni huyendo de Madrid me salvaría?

REY

No, porque he decidido que eres mía.
¿Tienes miedo?

MARÍA

¡Jamás lo he conocido,
en la firmeza del deber cumplido!
¡Para mi Rey todas mis horas cuentan,
cuando Dios y el deber me lo consientan!

REY

¿Y cuando no?

MARÍA

¡La muerte,
señor, no tiene reyes que la obliguen!

REY

Trasciende á Lope; la expresión es fuerte;
¡yo haré que mis censores la mitiguen!

(Va á salir por la lateral izquierda, á los pocos pasos vuelve para decirle á la Candado.)

No, María; no quiero,
dejándote dolida, irme severo,
que, aunque es rigor fingido,
bien pudo herir tu corazón sincero.
Lo de la fiesta queda establecido:
dejaremos el Pardo á medio día;
tú, con tu dueña, espera,
que yo he de acompañarte á tu litera
y hay gente en los jardines todavía.
Te daré escolta hasta Madrid; prohibo
que salga al paso nadie; iré á tu estribo.
Y ya de noche, cuando
cruja la arena del pardín, llegando,
nadie ha de ver la diestra en cuyo guante
tu mano encuentre una prisión de ante
para bajar, y que será mi diestra.
¿Hasta pronto, María?

MARÍA

Es orden vuestra.

(Sale el Rey por la lateral izquierda. Está unos momentos María á verle desaparecer; en seguida corre hacia el fondo, gritando.)

¡Jamás!... ¡Antes la fuga!

(Se abre la lateral derecha de segundo término; el Duque de Maqueda le corta el paso.)

MAQUEDA

Es más sencillo,

dama, esperar.

MARÍA

(Deteniéndose, con un impulso de indignación.)

¿Quién sois?

(En este momento sale Estebanillo, que seguía al de Maqueda; ella corre á sus brazos.)

¡Estebanillo!
¡me valga aquí tu brazo, hermano!

ESTEBANILLO

¡Hermana!

MAQUEDA

Señora comedianta y dueña mía,
fuerza os quieren hacer; hoy es mal día
para la gentileza castellana.
Tengo un caballo y, á querer, podría,
yo en él, vos á su grupa, él en el viento,
poneros tan á salvo en un momento,
que ni el brazo del Rey os llegaría.
No lo dudéis; y, sin embargo, os pido
que tengáis calma, y que le déis oído,
fingiendo, al Rey. Podemos,
si fijo le tenemos
esta noche, acabar con el Valido.
Sois mujer y ofendida, y quien ha dado
la ocasión que os ofendan, el Privado.
Que esto os baste, y saber, cuando en la fiesta
más viles pararán los cortesanos,
que aún brilla, del Retiro en la floresta,
la espada de unos nobles castellanos.
Si ella os ha de servir, no habrá quien pueda

contrastarla; además salváis un hombre;
esto os pido; si es mal, pierdo mi nombre,
y yo me llamo el Duque de Maqueda.

MARÍA

Y yo os lo estimo; pero he reclamado
de mi hermano el apoyo.

MAQUEDA

Es mi criado.

(Tiene la comedianta una mirada de desolación para Estebanillo.)

ESTEBANILLO

Yo te diré...

MAQUEDA

(A Estebanillo.)

Y tan pronto, Estebanillo,
que apenas le des tiempo para oíllo.
Vuelve á Madrid con la respuesta de ella
que es necesaria; un alazán te equipe
mi gente; el vuelo imita á una centella,
y á las ocho, á mi lado, en San Felipe.

(A la comedianta, saludándola.)

Señora, estaba solo en la aventura;
que ambición y venganza es poca cosa
para una vieja espada generosa
que hizo en Flandes escuela de bravura;
pero me habéis traído
vos, la sonrisa de una dama hermosa,
la ocasión de amparar al desvalido

y una amistad, en la esperanza casta:
soy noble y español, conque me basta.

(Besa gentilmente la mano á la Candado, que seguirá casi abrazada á Estebanillo; al dar la vuelta para salir por el fondo, el de Maqueda, encarándose con el portón de la izquierda, dice, con gesto de amenaza.)

MAQUEDA

Conde-Duque, de Nápoles he vuelto:
¡campe el león mientras le dejan suelto!

(Sale por el fondo.)

MARÍA

(Apremiante, apenas desapareció el Duque, á Estebanillo.)

¡No le escuches, y vamos!

ESTEBANILLO

¿Dónde, hermana?

MARÍA

¡Donde no sepan de la Corte; lejos,
á mi rincón de tierra castellana
y al amor de las canas de mis viejos!

ESTEBANILLO

¿Pero olvidas, hermana?...

MARÍA

¡Olvidaría
mi propio honor y lo que siempre he sido,
quedando aquí!

ESTEBANILLO

¡Y un hombre está perdido
que, si quedaras tú, se salvaría!

MARÍA

¿Pero me importa á mí?

ESTEBANILLO

¡Te importa, hermana!

MARÍA

¿Pues rompiste conmigo?

ESTEBANILLO

¡Yo no he roto
sino con mi esperanza, que era vana!

MARÍA

¡Guardo mi honor!

ESTEBANILLO

¡Y él por su honor se afana!

MARÍA

(Con una sospecha, al ver la emoción de su hermano.)

¿Quién es?

ESTEBANILLO

¡María!

MARÍA

(Ya casi adivinando.)

¡Dilo!

ESTEBANILLO

¡Juan del Soto!

MARÍA

¡Él!... ¡Habla!... ¿Está en Madrid?... ¿Donde?

ESTEBANILLO

Venía
de Portugal, con cartas que traía
selladas, para el Rey, de la Duquesa.

MARÍA

¿Y hasta el Rey no ha llegado todavía?

ESTEBANILLO

Le prendieron ayer, de orden expresa
del Conde-Duque; su silencio quiere;
plazo le da de un día
porque queme las cartas que traía;
si accede, vive; y resistiendo, muere.

MARÍA

¡Pero ello no será! ¡Me da esperanza
la voz de el de Maqueda, que tenía

el dejo en ella del valor de un día;
cuando era noble todo el que una lanza
por la justcia y por el bien rompía!
¡Corre en su busca!... ¡Ayúdale, hermanillo!
¡No has de olvidarme, que te paso en años
y que hice por dormite en los antaños,
cuna de mi regazo, Estebanillo!
¿Yo en qué puedo serviros?... ¿Con qué daños
remediar á su muerte?

ESTEBANILLO

Está entendido
que se da libertad al detenido;
pero todo es en balde; aceleramos
la ocasión y el rigor de la sentencia,
si en el instante mismo, á la presencia
del Rey no le llevamos.

MARÍA

¡Pues llevadle hasta el Rey!

ESTEBANILLO

¿Dónde le hallamos
esta noche?

MARÍA

(Con intuición rápida de la situación; respirando audacia y seguridad en este instante.)

¡Ya entiendo y ya respiro;
que ahora va de mi cuenta! En el Retiro.
Vosotros reñid bien y poned tiento,
no malogren las priesas el intento;

que el Rey no ha de apartarse de mi lado,
y de que aguarde hasta el final yo cuido,
mientras me ayude el cielo, embebecido;
¡si recela y se cansa, encadenado!
Vete. Y dile á Juan Soto, cuando diga
por qué yo, honesta, me presté á la intriga,
que á nadie temo, que en su amor pensaba,
que iba con Dios... ¡y que ésta me guardaba!

(Rápidamente arrancó á Estebanillo su daga del cinto.)

ESTEBANILLO

¡No, mi daga!...

MARÍA

¡Mi padre la ha colgado
de tu cinto y con ella está á mi lado!

ESTEBANILLO

¡Te guardamos nosotros!

MARÍA

¡Llegan!... Vete.
¡Les oigo!

ESTEBANILLO

¡No; promete
por nuestro pobre viejo!...

MARÍA

(Abrazándole conmovida y obligándole á partir.)

En mí te fía!

ESTEBANILLO

(Casi en sollozos al abrazarla.)

¡Nacimos en mal punto, hermana mía!

(Tiene la Candado tiempo para ocultar en el corpiño la daga; el de Olivares abre la lateral izquierda, dando paso al Rey; ambos llevan traje de camino.)

REY

¿Esperándome estás?

MARÍA

(Fingiendo serenidad.)

Es mediodía.

REY

(Al Conde-Duque.)

¿Y la litera?

OLIVARES

Se ordenó que espere
á espaldas de la fuente de Anfitrite.

REY

(A la Candado, para salir.)

¿Me das la mano?

MARÍA

(Avanzando un paso y con malicia femenina.)

Si Olivares quiere...

REY

(Sonriendo galante.)

Basta, María, con que el Rey te invite.

(Toma en esto la mano de la comedianta y dice á Olivares:)

Le he pedido una mano y, generosa,
me da, además, un lirio y una rosa.

OLIVARES

Y hecho á insidias de juntas y señores,
¿iba yo á recelarme de unas flores?

MARÍA

¿Pues si os moviera guerra con mi mano?

OLIVARES

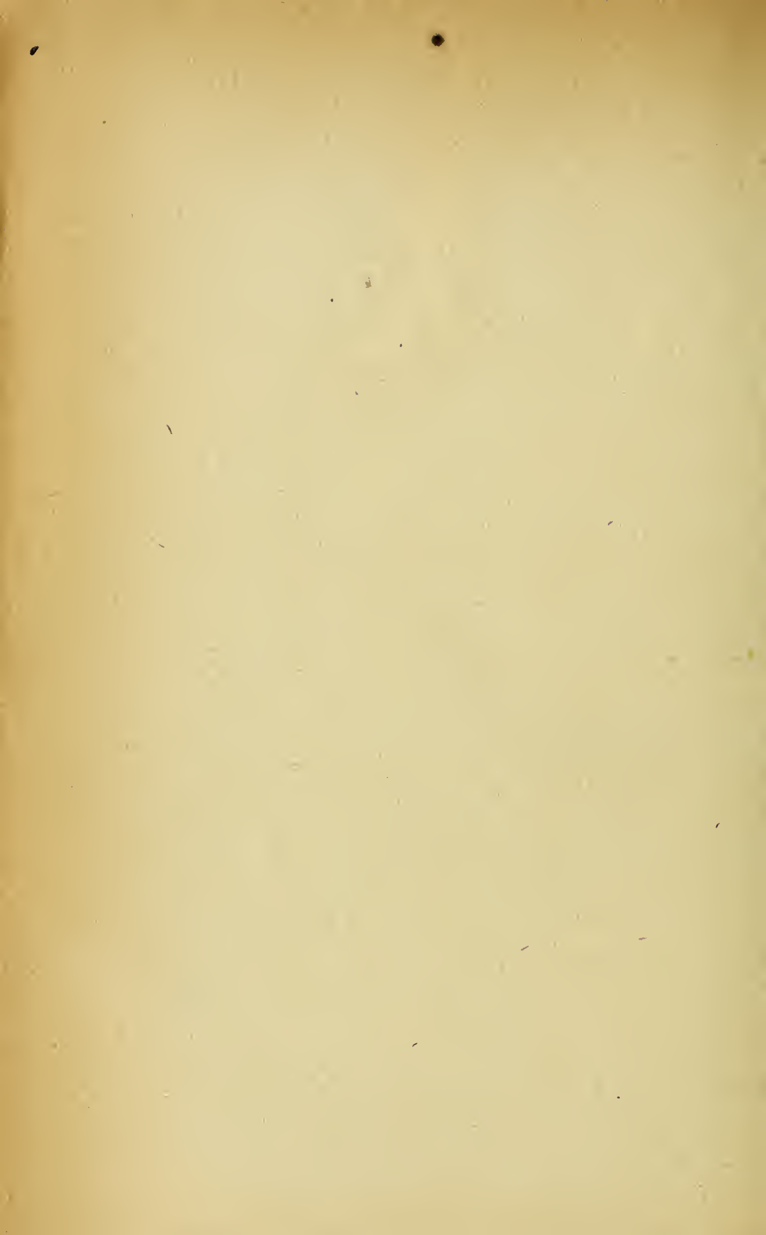
¡Me matara el perfume en esa guerra!

MARÍA

¡Olvidáis que una mano es también tierra,
y ésta, tierra de pueblo castellano!

(Da su mano al Rey y salen.)

TELON



ACTO TERCERO

Sala en el palacio de la Aurora, uno de los varios que, para esparcimiento del Rey y de su Corte, había en el Retiro.

En el atavío y adorno de esta sala, todos los refinamientos que no sólo consienten, pero exigen y alambican, la perversión viciosa de las costumbres y el lujo suntuario de la época.

A la izquierda del espectador, uno de los ángulos de la sala del festín, forma un cuerpo entrante sobre la escena. Tendrá una gran puerta con tapiz.

Al fondo de la escena, ventana sobre el jardín. A la derecha, en primer término, una puerta.

Todo respira en el muelle gabinete que constituye la escena, la rebusca aquilatada y sabia de la comodidad y el goce, en un rincón de aventura y amor, dentro de las exigencias de lugar y tiempo.

Llega á esta recámara discreta de la escena el rumor confuso y alegre del festín, en la gran sala. Un pebetero humea perfumando el aire.

El Pertusato, menudo, proporcionado y fino, como en el cuadro de las «Meninas», se habrá encaramado á la ventana, en cuyo repecho está, sentado ó en pie, los ojos en la noche, la figurina misérrima, recitando, como indica el diálogo y con desesperante monotonía, su romance.

Pietro Soplillo, de cabeza disforme y abigarrada vestimenta, un poco más al centro de la estancia, está tendido de bruces contra un almohadón.

En el marco de la puerta, Mari-Barbola inspecciona la sala del festín y roba de vez en cuando, á los criados que pasan con manjares, alguna fruta, pan, bollos y empanadas.

En la escena, luz discreta; en cambio, por las aberturas y alcorces del tapiz, la luz de la gran sala, bárbara y sangrienta, es un indicio intemperante y chillón del disparate de la fiesta.

Al levantarse el telón suenan adentro carcajadas, risas y aplausos de los comensales. El PERTUSATO mueve la cabeza con melancolía; MARI-BARBOLA, siempre cubierta con el tapiz, alarga la mano hacia dentro perpetrando uno de sus robos; la cabezota enorme de SOPLILLO gruñe desde el almohadón.

SOPLILLO

¡Dame, ó grito!

MARI-BARBOLA

¡Por mi vida!
¡Siempre gruñes!

SOPLILLO

¡Que yo coma
de lo que tú robas!

MARI-BARBOLA

(Arrojándole una fruta.)

¡Toma,
una manzana!

SOPLILLO

(Avido, llevándola á la boca con ambas manos y mordiéndola.)

Podrida.
Vuelve á hurtar.

MARI-BARBOLA

No hacen pasada.

SOPLILLO

¡Pues haz farsa y entra á saco!

MARI-BARBOLA

¡Ven y prueba!

(Soplillo, muy furioso, se pone en pie, dirigiéndose á Mari-Barbola.)

SOPLILLO

En el sobaco,
¿qué escondiste?

(La zarandea y brutaliza hasta arrancarle lo que escondió bajo el brazo.)

¡Una empanada!

MARI-BARBOLA

(Muy irritada, chillando.)

¡Dame; es mía!

SOPLILLO

(Mostrándose dispuesto á partirla con ella.)

¿A partición?

MARI-BARBOLA

¡No! ¡La he robado cabal!

SOPLILLO

Pues el que roba á un ladrón...
ya sabes la conclusión:

(Tragándosela, casi de una vez.)

¡bocado de cardenal!

MARI-BARBOLA

(Volviendo á la puerta y con gesto de amenaza.)

¡Me vengaré!

SOPLILLO

(Con la boca llena; sentado otra vez cerca del almohadón.)

Disparate
fué no morderla con tasa;
no es cerdo, es vaca y no pasa;
¡que le faltan al gaznate
las blanduras de la grasa!

PERTUSATO

«El Rey Don Juan reinó en Castiella,
empués del Rey la su costiella,
el fillo, empués del Rey y de ella...
Viello es el Rey, la Reina bella;
parió la Reina, es maraviella.
¡Catáis así la Beltraniella!...»

MARI-BARBOLA

¿Quién salmodia?

SOPLILLO

(Desdeñoso.)

¡El Pertusato,
que ya vuelve á su canción!

MARI-BARBOLA

¡Pues daca medio almohadón,
que tenemos para un rato!

(Los dos se sientan, y el Pertusato, que ha descendido ágilmente de la balconada, se acerca á ellos, vacilando un poco al andar y prosiguiendo en su salmodia.)

PERTUSATO

«La Beltraniella reía y crescía,
la corte, á escote, la lepra escondía;
señora Reina las sayas tendía,
la Beltraniella so de ellas cabía...
De esta vegada, la Reina tremía;
grita Castiella que non le valdría;
cuemo se sabe del Rey que sofría
de perlesia y de barraganía,
¡todo su Reino le hará la sangría!...»

(Viniendo junto á Soplillo, en voz baja y casi al oído, con aire de gran misterio, acaba:)

¡La Beltraniella es tu madre y la mía!

SOPLILLO

(Muy grave.)

¿De fijo la Beltraniella
fué mi madre, Pertusato?
Pues conocerla me es grato,
porque nunca supe de ella.

MARI-BARBOLA

(Empujándole y haciéndole vacilar.)

¡Calla!... Este romance es ley
que él lo diga, en estos trances;

le sirve en todos los lances
de amores que tiene el Rey.
Como esta es la vez primera
que vienes á encubrimiento,
tú no sabes; pero espera,
verás cómo aplica el cuento.
De que el Rey entra en amores,
ya él piensa en la Beltraniella,
borde de una Reina, aquella
que trajo tantos horrores...
Para él, en su mente boba,
la Beltraniella hoy en día
viene á ser la bastardía
que ronda en la regia alcoba,
y aun si el regio amor no dió
fruto ninguno, él lo crea
y él lo está viendo, en su idea;
que hay bastardía, aun si no
toma forma en que se vea.

SOPLILLO

¿Tienes pan?

MARI-BARBOLA

(Dándole un mendrugo, que el Soplillo muerde con avidez.)

Ten, Cabezota.

SOPLILLO

¡El Pertusato es demente!

MARI-BARBOLA

¡No, mia fe!

SOPLILLO

Será la gota,
que se le fijó en la frente.

PERTUSATO

(Después de escuchar á la puerta grande, y acercándose de puntillas á Soplillo, le dice con mucho misterio:)

¡La Beltraniella está aquí!

SOPLILLO

(Poniéndose en pie de un salto, ingenuo.)

¡Pues no se me escapa á mí;
que no he de hacella desaire,
si es mi madre!... ¿Ha entrado?

PERTUSATO

¡Sí!

SOPLILLO

¿Pero dónde está?

PERTUSATO

(Con vagos gestos de misterio, que se diluyen fantásticamente.)

¡En el aire!

SOPLILLO

¡Mal torozón que te den,
hi-de-asna que eres!

(A Mari-Barbola, que reventará de risa; muy indignado.)

¿Tú ríes?

MARI-BARBOLA

¡Cogiste maravedíes
tostados en la sartén!
¡Como un simple, Cabezota,
de bruces diste en la farsa!

SOPLILLO

¿Ah, pero es trufa?... ¡Pues trota
solo, que yo entro á marmota
por no servir de comparsa!

(Malhumorado, se tira otra vez al suelo, colocando la enorme cabeza de barbas sobre el almohadón. Mari-Barbola le hace gestos que calle, mientras el Pertusato, ya en plena fantasmagoría, con ademanes misteriosos, se acerca al humeante pebetero.)

PERTUSATO

¡Señora la Beltraniella
que ardiendo no te consumes!

(A los dos que escuchan, explicando, con gestos vagos siempre:)

Los humos de estos perfumes

son las vestiduras de ella...
Los ojos color de miel
tiene y el talle espiral,
como la serpiente, en el
Paraíso Terrenal...

(Con un grito exagerado; á Soplillo, que respinga de un salto.)

¡Cuida, Soplillo!... ¡Hazte allá!
¡que es ella!... ¡Te dió!... ¡Ya está!

SOPLILLO

(Cómicamente alarmado.)

¿Pues... qué ha sido?

PERTUSATO

(A Mari-Barbola, que no puede contener la risa.)

¡Y ahora á ti, Mari-Barbola!
¡Te ha rozado con la cola
del vestido!
Que, aunque es serpiente, á razón
de no anunciarse por él,
se colocó el cascabel
en lugar del corazón.
Como entre asno y buey la estrella
colocan sobre el establo,
está en los palacios ella
entre el confesor y el diablo.
La conozco. Con el dedo,
cuidando que no le viese,
me la señaló Maese
Don Francisco de Quevedo.
Es alta y cetrina; lleva

color de noche el ropón,
con tocas de religión
cubre la manzana de Eva
y, en escándalo á las leyes,
por sistro, agita en su mano
la bastardía, el humano
pecado mortal de Reyes...

(Haciendo que la ve pasar en este instante por delante de él y exagerando la reverencia.)

¡Pasad, señora!...

SOPLILLO

(Apretándose la cabezota, como si le fuera á estallar con las divagaciones del Pertusato.)

¡Se calle,
si hablando no quiere ya,
con lo abultada que está,
que mi cabezota estalle!

PERTUSATO

(Imperturbable.)

Pasó...

(Mirando á la puerta del festín.)

Pues de allí venía.

(Dirigiéndose á Mari-Barbola que, desde este momento, le secundará en la farsa, como que ya la conoce por haberla repetido él mismo tantas veces.)

¿Tú no la viste?

MARI-BARBOLA

Yo sí.

PERTUSATO

Pero ¿venía de allí?

MARI-BARBOLA

Como me llamo María.

(El Pertusato, ceremoniosamente, se dirige á la puerta del festín; la Menina, dando con el codo á Soplillo, añade.)

Y ahora verás.

PERTUSATO

(Después de escuchar, pegando el oído al tapiz.)

El festín,
según los silencios son
de clientes y anfitrión,
parece que ha dado fin.

(A sus dos compañeros, con aire de imperio.)

¡Bufones y enanos, grey
de las ranas en la charca!
¡sabandijas del monarca!
¡á vuestro sitio: entra el Rey!

(De un tirón descorre la cortina, á tiempo en que realmente se acercan á ella la Candado, el Rey, el Conde-Duque, Malpica, Heliche y

buen golpe de cortesanos y otras meninas, que forman grupo delante de la puerta, no llegando á traspo-ner el umbral.)

REY

(Al Pertusato, que hace una reve-rencia exagerada, cogiendo el tapiz con ambas manos contra el pecho, para dar paso.)

Bien, Pertusato.

PERTUSATO

(A la Candado.)

Y vos, dama,
recelaos, por mi vida,
que yo he visto ya escondida
la Beltraniella en la cama.

MARÍA

(Sin comprender.)

¿Qué?

REY

(Presentando á su enano favorito.)

Pertusato. Está loco,
y aunque habla en necio, es mi amigo.

PERTUSATO

(Inclinándose.)

Yo no sé lo que me digo...

¡pero los demás tampoco!

(Ríen algunos cortesanos, cuyos grupos comienzan á aclararse, desapareciendo por los lados de la sala del festín.)

REY

Caballeros, una fiesta
sin música es harto ruin;
¿no vá alguno hasta el jardín
para que suene la orquesta?

OLIVARES

Yo, señor...

SOPLILLO

(Acudiendo, apresurado, al paso del Conde-Duque.)

¡Cielos clementes,
gracias en el alma os doy,
que me dejáis honrar hoy
al Privado y sus parientes!
¡No dudéis de la grandeza
de mi respeto profundo;
que os inclino medio mundo
con inclinar mi cabeza!...

(Efectivamente, hace una reverencia exagerada al Conde-Duque, Heliche y Malpica, que atraviesan la escena para salir por la lateral derecha.)

OLIVARES

(Deteniéndose.)

¿Mofaste de mí?

SOPLILLO

En voz alta
y esto os quite de feroz;
que para la misma falta
los demás bajan la voz.

OLIVARES

¿Sabes que olvidas, según
van siendo tus alusiones,
que en Madrid quedan aún
horcas para los bufones?

SOPLILLO

No, Privado, no; estas son
bravatas de potestades;
no se sabe de bufón
ahorcado por sus verdades;
no ha sido dada, hasta aquí,
la horca á bufones, señor;
¡á más de un Privado y por
medrar con mentiras, sí!

(Se inclina; bulla en los pocos cortesanos que quedan y cuando Olivares va á contestar interviene el Rey diciendo.)

REY

Baste de ello...

(El Rey, negligentemente avanza hacia el ventanal del fondo.)

La Candado,
¿no os llegáis al ventanal?
Aun se alcanza, de este lado
todo el cielo, iluminado
del jardín en festival...

(El Rey y la Candado, al fondo, contemplan el horizonte.)

HELICHE

(Antes de salir; al Conde-Duque.)

Dejé guardia en los salones.

OLIVARES

¿Y el jardín?

HELICHE

Yo rondo en él
con el de Haro.

OLIVARES

Bien.

(Salen.)

PERTUSATO

(A los pocos cortesanos que quedan corriendo la cortina, y dejándoles burlados.)

¡Moscones,
no os pringuéis, que liban miel!

(Corrida la cortina, el Pertusato

viene á reunirse con sus compañeros.)

¡Y á lo que manden!

MARÍA

Los fuegos
van alterando el color
del cielo, en su resplandor.

REY

(A los bufones y meninas.)

Dad principio á vuestros juegos,
bufones.

PERTUSATO

(Inclinándose.)

¡Se hará, señor!

(Inicia una pequeña pantomima que termina en escapada hacia la puerta, desapareciendo detrás del cortinón; le sigue Mari-Barbola; pero á medio camino advierte que Pietro Soplillo sacó del cinto un boliche y está haciendo con él juegos de destreza.)

SOPLILLO

(Cómicamente inhábil, balanceando la cabezota disforme.)

¡Uno, dos, tres!... ¡No ha de entrar!
¡Y es porfía!...

MARI-BARBOLA

(Indignada.)

¿Pues qué extremos
haces, Soplillo?

SOPLILLO

¡Jugar!

MARI-BARBOLA

¡Que siempre la hayas de errar!

(Haciendo con las manos señal de escapar.)

¡El juego es este!

(Sale.)

SOPLILLO

(Encogiéndose de hombros y saliendo también.)

¡Juguemos!

(Todavía una vez la cabezota enorme de Soplillo asoma entre los pliegues de la cortina, arriesgando un guiño malicioso, que resultará grotesco.)

REY

(A María, junto al ventanal.)

Perfumada la floresta,
columpiando en cada giro,
no un eco, el aire, un suspiro
de los sones de la orquesta,

¡qué bello es mi Buen Retiro
para mis horas de fiesta!

(El Rey parece seguir embebido en su contemplación deliciosa; María da unos pasos por la estancia; al convencerse de que la dejaron sola manifiesta una inquietud, que dominará bien pronto.)

REY

(Apartándose del ventanal y no viendo á su lado á la Comedianta.)

¿A quién buscabas?

MARÍA

Desaparecieron
bufones y meninas; cortesanos
y palaciegos.

REY

Fueron
á cumplir mis mandatos soberanos.

MARÍA

Mas los bufones desobedecieron.

REY

¿No has visto nunca en farsa á mis enanos?...
Las tardes de los días
en que pone el destino
sombra en el alma y sombra en el camino,
ellos divierten mis melancolías

de Rey... En su grotesco sambenito
se aligera mi espíritu reacio;
son muebles de palacio
y allá les necesito;
no esta noche.

MARÍA

¿Por qué?

REY

Porque la orquesta,
sonando entre las luces de la fiesta,
ya diluye en mi oído,
María, como un bálsamo, el olvido.

MARÍA

¿Pues tenéis tanto que olvidar?

REY

La vida:
con su alarde irrisorio de poderes
que no lo son, con todos sus deberes,
la vida nada más; toda la vida,
porque es breve el instante; clamorosa
la noche á retenerlo nos invita,
tiñendo el cielo en flor como una rosa:
y una rosa, mañana, está marchita.

MARÍA

¿Pues al logro mezquino de un momento
se rinden años de remordimiento,
Rey?

REY

¡Oh, la indiferencia
del alma mía es tal, en su indigencia,
que yo sólo recibo
la sensación del mundo, y sólo vivo
cuando empieza á morderme la conciencia!

MARÍA

Pero me habéis hablado,
llamándome á la fiesta, de un tablado,
Majestad.

REY

No, María.

MARÍA

Habéis tenido
la dignación de honrarme, y yo he venido
para decir de mi arte.

REY

No, María.

MARÍA

Fué para ello la fiesta.

REY

Lo has soñado.

MARÍA

¡Vos lo dijisteis, Majestad!

REY

Mentía.
Pero á quien vive entre mentiras tantas,
¿qué le importa una más?... ¡Que esta postrera
te muestre un poco mi alma verdadera!
La máscara del Rey caiga á tus plantas.
Sólo busqué á tu lado
permanecer, porque en mi propio drama
quiero ponerte á juego, la Candado,
si logra mi cuidado
arrancarte una réplica de llama.

MARÍA

¿Pero soy yo tan vil, ó vos tan ciego
parasteis, Majestad?

REY

(Avanzando.)

¡Cegóme el fuego
de una tarde de sol!

MARÍA

(Rehuyéndole y tratando de salir por la lateral derecha.)

¡Callad!

REY

¿Se cierra
tu corazón á oirme, de este modo?

MARÍA

¡Secóse el fuego, porque es lodo y tierra!

REY

(Con energía y casi amenazando.)

¡Mas yo!...

MARÍA

(Interrumpiéndole, agresiva y rápida.)

¡No siendo el Rey, sois tierra y lodo!

REY

(Ironía y sarcasmo.)

¿Luego todo, no siendo
Rey, me está permitido?
¡No te extrañe después si, resistiendo,
doy entero á la fuerza el cometido!

MARÍA

¡Dadlo, vos! Pero es uso de mi raza
que el corazón que al ruego ha resistido,
no cede á la amenaza!

REY

Tal vez...

MARÍA

Y un vuestro abuelo ha conocido
cuánto logran así los corazones;
que amando á una mujer porque era bella
y no queriendo oir sus negaciones,
¡por afearse y publicarlas, ella
las escribió en su rostro con tizones!

REY

(Tiene una fría mirada de despecho; hace una pausa y, alejándose, continúa.)

Bien está.

(Bruscamente, volviendo á mirarla.)

¿No te han dicho, la Candado,
mal que me ves tranquilo y reposado,
que, siempre que un deseo le atormenta,
aun más que un Rey, puede un galán de España,
y que es en mí la voluntad tormenta
y en mis vasallos, caña?

MARÍA

Lo sabrá vuestra corte. Y complacido,
Rey Don Felipe, está vuestro deseo;
todos son en mi daño; os han rendido
la presa á vuestros pies, en el ojeo:
¡qué vale en tanta alfombra cortesana
mi ruin montón de tierra castellana!
¡Pero por cuanto os haga centinela
tras las cortinas tanto cortesano,
no olvidéis que en la sombra es Dios quien vela,
y aun Él respeta el albedrío humano!

REY

¿Lo pongo yo en prisiones?
Antes, rindiendo culto á tu albedrío,
le hago altar y le doy mis oraciones;
la puerta cerré sólo á tu desvío.

MARÍA

Cerraron esas puertas
á un cuerpo; ¡para un alma están abiertas!

REY

¡No! ¿Quién piensa en morir? ¡No, la Candado!
¡Déjale sus alardes al tablado!

(Acercándose á ella y con galantería y pompa.)

... Serás mi dama; en música y festines
yo te honraré; te acatarán mis grandes
y darán, para ti, Venecia y Flandes
más encajes que flores mis jardines.
Habrá en el Prado máscaras el día
que tu antojo me pida algarabía
de lanzas suizas y jinetes moros;
cabalgada de antorchas, á resguardo
del aire, en un cristal; coto en El Pardo,
y en mi Plaza Mayor fiesta de toros.
Si quieres darle cebo á mi esperanza,
soltarás tu pañuelo
á la salida de una contradanza;
yo lo alzaré del suelo,
besaré el lienzo, lo pondré en la mano
de mi noble vasallo el Almirante
y á que hechice y encante
como el mar de mi pecho, el Océano,
¡lo mandaré colgar, una mañana,
del mayor tope de mi flota indiana!
Y si, envidiando tu fortuna, hierve
la intriga en mi palacio, acucian damas
y un novicio Marqués ó un Duque imberbe
te arroja al paso flechas de epigramas,
¡no faltará, en mi guardia, un ballestero

que al lenguaraz acalle,
tendiéndole en las piedras de la calle
al dejar, una noche, el Mentidero!

MARÍA

Y cuando yo, de ruin que soy, cediera,
Majestad, al halago
de tanta vanidad, y el alma, en pago
de tantas complacencias, os rindiera,
como el alma es de Dios, villanamente
de lo que á Dios robara, os pagaría;
como sois Rey y El es Omnipotente,
cambiándola de dueño, perdería.

REY

¿Luego mientes también? ¿A qué, en tu boca
pones á Dios, y el corazón de roca
finges tener por El, si un ruin hidalgo
de aldea, último engendro de mi España,
ganó también tu amor, que yo no valgo
para arrancar su imagen de tu entraña?

MARÍA

¡Señor Rey!

REY

¡Calla el nombre, que es al cabo
menos vil que de Rey, sufrir de esclavo!

(Pausa y alejándose.)

Grotesco honor, inútil poderío,
todos sois unos de otros: ¡nada es mío!

MARÍA

(Con rapidez y con emoción; acercándose.)

¡Nada ruin, Majestad! ¡Todo en aquello
que acaba, porque es grande, en vuestro sello!
No un hidalgo, un labriego castellano,
señor, tiene en su mano
la tierra que cultiva;
ella es suya, le da con lo que viva,
se le rinde, le torna en alimento
sus lentas horas de trabajo lento;
¿pero le envidiaréis en su derecho
porque hace de la tierra uso y provecho?
¡No, Majestad; que si ella le da abrigo
y él, al estío, de sudor la baña,
para él es campo en que cultiva trigo;
para vos horma en que forjáis á España!

REY

Pero tú...

MARÍA

Yo soy tierra; un negro día
entre labriegos os hablé, y por ellos,
visto en la corte, á la manera mía,
sayo villano; traigo todavía
briznas de espigadera en los cabellos;
canta en mi pecho el agua de la fuente
que nos mueve el molino, á media sierra;
¡pues, si soy vuestra, es sólo santamente;
como es vuestra la tierra!

REY

¿Y no cedes?

MARÍA

Si el Rey es quien demanda,
¡honra es que le hago al Rey mi negativa!

REY

¿Tanto desobedeces?

MARÍA

¡Dios lo manda!

REY

¿Y mía no has de ser?

MARÍA

¡No, mientras viva!

REY

(Transición; con voz mate y cruel, haciendo ademán de salir.)

Pues queda adiós. Y cuida que, en las paces,
azul de cielo el pecho me serena;
pero en la guerra cambio y son rapaces
las uñas de mis águilas de Viena.

MARÍA

¿Queréis decir?...

REY

¡Que al ruin hidalgo osado
que tu amor me ha robado,
juro arrancarle el corazón de lobo,
quemando en él las sobras de su robo!

MARÍA

¿Y os vais?

REY

A Portugal, rompiendo el día;
¡fué el desdén tuyo; la venganza es mía!

MARÍA

(Casi de rodillas, cerrándole el paso.)

¡Quedaos, Majestad!

REY

¿Quién te ha cambiado?

MARÍA

¡Perdón, Señor!

REY

¿Qué has hecho?

MARÍA

¡Gracia vuestra le pido á vuestro pecho
para las lealtades de un soldado!

REY

¿Fué para ello el venir?

MARÍA

¡Fué que querían
leales vuestros, á seguro, hallaros
aquí, esta noche; porque aquí vendrían
justicia, en un delito, á demandaros!

REY

¿Y les sirves á ellos, y procuras
en daño de tu Rey? ¿Cuando has cedido,

en El Pardo, á la voz de mis ternuras,
ardid y engaño ha sido?
¿Cuando yo agradecía
la voluntad de corazón, María,
que, llegando á mi mesa me mostrabas,
tú, en tu pecho, acatabas
la voz de unos rebeldes, no la mía?

MARÍA

¡La voz de unos rebeldes, en quien era,
si lo pensáis, Señor, una manera
de ser fieles al Rey, su rebeldía!
A espaldas de su dueño y Soberano,
tiene el Guzmán á España malherida,
¡y ellos quieren mostraros esta herida,
para que la curéis de vuestra mano!

REY

(Enfureciéndose; impaciente.)

¡Lindo lance de amores!... Doy mandado
que me dispongan fiesta en lo cerrado
de mis mejores frondas cortesanas;
la dama escojo entre lo más granado
de mis fieras beldades castellanas,
y, cuando Rey-galán, los privilegios
de mis honras más altas apercibo,
ella á ser juez me invita: ¡por Dios vivo,
que es modo nuevo en los amores regios!

MARÍA

¡Pues ya una vez el pueblo castellano,
no á un galán, que eran siglos de altiveces,
sacó al Rey de su silla, por su mano,
y en la silla del Rey sentó á sus jueces!

REY

¿Pero un instante, un día,
no he de olvidarme de ser Rey, María?
Respóndeme: un momento
¿no ha de tener mi aliento
libertad de acabarse en un suspiro?
¡Pues bien; si al cabo no remedia nada,
mañana apliquen fuego á esta enramada
y arda, de punta á punta, el Buen Retiro!

MARÍA

Mañana vos diréis; hoy, aquí, os juro,
puesto que vuestro pueblo os necesita
y las pruebas de un crimen acredita,
que aquí os encuentra á solas y á seguro.

REY

¡Ni yo lo he de esquivar!... Mas la contienda
termine aquí; saldemos la partida;
yo te ofrezco justicia en lo que pida;
tú ofréceme tu amor, ¡prenda por prenda!

MARÍA

¡No hay vil halago de poder, que tuerza
mi voluntad!

REY

(Con decisión y dando un paso hacia ella.)

¡Pues hoy mis ojos cieguen
si no eres mía ya cuando ellos lleguen!

MARÍA

¡Y ellos me vengarán! ¡Fuerza por fuerza!

REY

¡Los arcabuces y las partesanas
de mi guardia valona
dan escolta, en el parque, á mi persona!

MARÍA

¡Vano dique, al denuedo
de ofendidas espadas castellanas;
la desesperación arrolla al miedo!

REY

(Avanzando cada vez más y acosándola hasta tenerla en sus brazos.)

¡Desesperado estoy de esperar, tanto
como no es uso con las más altivas!
Mírame y dime si, suspiro ó llanto,
será el último esfuerzo te apercibas
contra el ciego furor de mis denuedos!

MARÍA

¡Será el esfuerzo de la vida rota;
que los brazos en hierros agarrota
y hace garfios de reja de los dedos!

REY

¿Tú, morir? ¿otra vez?

MARÍA

¡Y mil muriera,
antes que tal agravio os consintiera!

REY

¡No, si mis brazos, estrechando el cerco
que he puesto á tu hermosura apetecida,
me acerco á ti...

MARÍA

¡Dejad!

REY

... á ti me acerco
¡y sólo entre los dos cabe la vida!

MARÍA

¡Llamaré gente!...

REY

Y si mi corte llega,
como á todos mis nobles he comprado
con las honras que en ellos he dejado,
¡para audacias del Rey mi corte es ciega!

MARÍA

¡Traición!

REY

No te oyen... Mírame: ¡soy fuerte
cuando quiero, también!... ¡Y tú más bella...

MARÍA

¡Dejadme!

REY

... en tu despecho soberano!

MARÍA

¡Traición!

REY

Gritas en vano.
¿Quién puede defenderte?
Todos sirven al Rey.

MARÍA

(Logrando, por fin, sacar de su corpiño la daga que arrebató á Estebanillo, en el segundo acto, y esgrimiéndola sobre su corazón, con el brazo en alto:)

¡Menos la muerte,
que es de Dios, y que Dios pone en mi mano!

REY

(Soltándola, horrorizado.)

¡María!

MARÍA

¡Y si avanzáis cuando me postro
á vuestros pies, á suplicar, inerme,
juro en Dios y en mi padre, que he de hacerme
cruz de sangre con ella sobre el rostro!

(Apenas acaba de pronunciar estas palabras estalla, al pie del ventanal rumor de voces y ruido de aceros que se cruzan.)

JUAN DEL SOTO

(Su voz, al pie del ventanal.)

¡Favor al Rey!...

REY

(Sobresalto y contrariedad al mismo tiempo.)

¿Quién es? ¿Quién me ha nombrado?

(A María, con sarcasmo desdeñoso.)

¿Guardaban tus espaldas, la Candado?

MARÍA

(Atenta á todo el ruido de fuera.)

Señor...

REY

¡Pero, esta vez, el alboroto
no ha de dar fruto, aunque tan bien tramado!

JUAN DEL SOTO

(Su voz, ya en la casa.)

Paso hasta el Rey... ¡María!

MARÍA

(Con ímpetu desde la puerta grande.)

¡Juan del Soto!
¡Resiste hasta morir!... ¡Tu Rey te espera!

REY

(Con estupor.)

¡Juan del Soto!

(Resuelto, tomando una de las pistolas que habrá sobre la mesa.)

¡Sí, espero, y de manera
que has de ver de qué modo á sus villanos
castiga el Rey!

(Dispara al aire de la noche la pistola por la ventana, para dar aviso á su gente del peligro.)

¡Aquí los cortesanos!

MARÍA

(Descorriendo de un tirón la cortina de la gran puerta para dar paso á Juan del Soto, que entra riñendo con Heliche y Don Luis de Haro.)

¡Aquí Dios, y El decida
de quién es esta noche la partida!

(Todos bajan las espadas viendo al Rey. Juan del Soto dobla sus rodillas, exclamando:)

JUAN DEL SOTO

¡Majestad!

OLIVARES

(Que entra, por el fondo, con un pelotón de gente armada, viendo al del Soto.)

¡El!

REY

(Sin mirar siquiera á Juan del Soto; no aparta sus ojos de la Comedian-

ta, hasta después de haber pronunciado unas palabras.)

Guzmán : ha penetrado
contra mi voluntad en mi seguro;
¡si ya en su propia casa no hay sagrado
para el Rey, el castigo ha de ser duro!
Dadle la recompensa que ha buscado,
y él acabe, á su gusto, entre palmadas:
que la horca es también dama de tablado.

JUAN DEL SOTO

¡Señor!

(El Rey hace intento de salir, despectivo, por la lateral derecha.)

OLIVARES

(Lanzando contra Juan del Soto á su gente.)

Y si resiste, ¡á cuchilladas
acabadle!

MARÍA

(Con un gesto; abrazándose á Juan del Soto para defenderle, dominando en su arranque la situación extrema.)

¡Y á mí con él, Privado!

(Una pausa; el Rey vuelve atrás, y á su pesar, sin poder dominarse, apostrofa.)

REY

¡María!

MARÍA

¡Pues falláis sin hacer juicio,
fuerza será morir con él, quien quiere
serviros; ya que él muere
por delitos de hacer vuestro servicio!

REY

(Al Conde-Duque.)

Deteneos...

(A la Candado.)

¿Me sirve con la espada?

MARÍA

¡Aún no aprendió lisonjas, cortesano!

REY

¿Llamó á mi puerta?

MARÍA

La encontró guardada.

REY

¡Presentárase humilde!

MARÍA

Es castellano.

OLIVARES

(Impaciente por terminar; interviniendo con acritud y energía.)

¡Decidan de él los jueces!

MAQUEDA

(Llegando en este momento, la espada desnuda, seguido de Villena y Estebanillo.)

¡Su justicia
recuso; que les vicia
la ambición y se dan en almoneda!

OLIVARES

¿Quién osa á tanto?

MAQUEDA

(Rompiendo por todos, para presentarse al de Guzmán.)

El Duque de Maqueda.

(Lleva en la mano unas llaves, que arrojará á los pies del Conde-Duque.)

Y á tanto osé, porque en el acto pruebo.
Son llaves de un mesón, donde hoy en día
prenden hombres de honor; el caso es nuevo;
pero la novedad da en villanía,
pensando que, al forzarle, el juez perjuro
que le prendió, pasó sobre el seguro
de unos sellos reales que traía.
Este es el atentado; y suerte ha sido
saberlo unas espadas
que, dando libertad al detenido,
volvieron por las leyes ultrajadas.

(Se inclina respetuosamente, saludando.)

Doy albricias al Rey y á vos, Valido.

OLIVARES

(Al Rey, por el preso.)

Yo le hablaré, señor.

REY

Yo hablo, Privado.

Juan del Soto, ¿quién sois?

JUAN DEL SOTO

Vuestro soldado.

REY

¿Vienes?

JUAN DEL SOTO

De Portugal.

OLIVARES

(Con manifiesta voluntad de impedir que hable Juan del Soto.)

Señor...

MARÍA

¡Teneos!

(El tono y la actitud de la Candado imponen silencio al favorito.)

REY

¿De Portugal, dijiste?

JUAN DEL SOTO

Y de Embajada

que en estas letras dieron á mi espada.

REY

(Tomando de manos de Juan del Soto el pliego que guarda sin leer.)

Proveeré. Tú, en tanto, mis deseos
de hacer justicia lleva á la Duquesa.
Di á los leales de aquel reino mío
que en lealtad alguna me confío
como en la de mi gente portuguesa;
y para que mañana esos vasallos
sepan de ti que el Rey no les olvida,
¡reventando caballos
toma hoy mismo la vuelta á toda brida!
Llegado allí, sabrás qué suerte espera
á quien forzó á su Rey de esta manera.

MARÍA

(Juntando sus manos suplicante.)

¡No, Majestad!

REY

(Glacial.)

María la Candado,
hoy por hoy manda el Rey y es mi soldado.

JUAN DEL SOTO

¡Señor, dadme la muerte!
¡Pero ir por vos á Portugal no puedo!

REY

¿Te niegas á servirme, de esta suerte?

JUAN DEL SOTO

¡No me dejan que os sirva!

OLIVARES

¿Será el miedo?

REY

¡Mira que yo lo mando!

JUAN DEL SOTO

¡Y un siniestro
destino, en Portugal veda la entrada!

REY

¿Pues qué razón se opone á mi Embajada?

JUAN DEL SOTO

Una no más: ¡que Portugal no es vuestro!

(En el Rey y en todos los que le rodean estas palabras producen emoción vivísima y profunda; una exclamación de dolor sale de todas las bocas; únicamente el de Olivares logra dominarse y aparecer tranquilo.)

REY

Que Portugal...

JUAN DEL SOTO

(Desbordando la emoción que el respeto contenía.)

¡Señor el Rey! Dejaron
rasos los campos, el terreno enjuto,
secarse el árbol, descolgarse el fruto;
no habéis perdido un Reino: ¡os le robaron!
La gente vuestra, escasa; en hospitales
sucumbiendo, á sabidas del Tesoro,
de pestilencia y hambres...

MARÍA

¡Aquí, el oro
gastaba la lisonja en festivales!

JUAN DEL SOTO

Pidiendo inútilmente
gente vuesa virreina, armas la gente,
servían las banderas castellanas
de venda al brazo y de loriga al pecho.

MARÍA

¡Los arcabuces y las partesanas
guardaban vuestro lecho!

MAQUEDA

¡Rapacidad y olvido deshicieron
lo que dejaban hecho espada y lanza!

REY

¿Quién es... á quién mintieron
que es Rey, en Portugal?

JUAN DEL SOTO

Al de Braganza.

REY

(Pasando su mirada vaga por el memorial que le entregó Juan del Soto.)

Aún dió su regio sello la Duquesa
á este pliego.

JUAN DEL SOTO

Es el último que ha dado.

REY

Y, de su orden expresa,
¿quién te tuvo en prisión?

JUAN DEL SOTO

(Señalando, como si acusara.)

Vuestro Privado.

REY

¿Decíais, Conde-Duque?

OLIVARES

Os felicito,
Majestad, por la nueva.
Nada más necesito
que tiempo y una leva;
con que os valdrá este caso haber ganado
los millones de un necio y su ducado.
Si el Duque de Braganza tornó loco
y os suplantó, señor, de su persona,
con buena gente ha de costaros poco

dar buena cuenta de él y su corona;
le echáis del Reino, retenéis sus bienes
y le arrancáis su título en rehenes.

REY

¡Bella palabra, siempre! Hablando, cuido
que ha de costarme daros al olvido.
Mas como es obra vuestra si he tardado
tanto, Guzmán, en conocer la nueva,
pienso que habréis dudado
ó de vos, ó del tiempo, ó de la leva.

OLIVARES

No es que dude, señor.

REY

Es la fatiga,
Conde; sé que estáis harto fatigado
y, porque no se diga
que os agobian las cargas de mi Estado,
lejos de tanta brega cortesana,
quiero que descanséis desde mañana.

OLIVARES

Mal perdí á Portugal, convengo en ello...

REY

¡Fué peor no guardallo que perdello!

OLIVARES

De que he sido injuriado
ya no dudo, señor; pero la injuria

que cambia al Rey no cambia á su criado,
y obedezco, señor, vuestro mandado
como si fuera justa vuestra furia.

(Un silencio de hielo; el Rey mira un instante al Conde-Duque. Luego vuelve sus ojos hacia la puerta grande y, sin decir palabra, espera. El Conde-Duque, haciendo acatamiento al Rey inmóvil, sale, dueño de sí, dominando su dolor y encontrando todavía el gesto que le haga en su salida más grande, que su propia humillación. Tuvo una mirada fría para el grupo que forman al fondo Estebanillo, Villena, Maqueda, Juan del Soto y María la Candado. Los soldados continúan á la puerta del fondo. Luis de Haro, Heliche y los otros cortesanos rodean al Rey, solícitos, insistentes, aduladores.)

HELICHE

Rey...

DON LUIS DE HARO

Majestad...

REY

(Conteniéndoles con el gesto y la mirada.)

Señores cortesanos,
también yo estoy rendido; os doy mis manos.
Mañana... hoy, nace el día,

esperadme en Palacio
y trataremos de la rebeldía,
que, como es grave asunto, pide espacio.

(Al de Heliche.)

Llevaos esas armas; no las vea
más sirviéndome á mí, sino al Estado.

HELICHE

(Encontrando una nueva forma de lisonja, al besar la mano al Rey.)

¡Ahora sois, Majestad, un Rey soldado!

REY

(Mientras desaparecen por el fondo cortesanos y guardias.)

Soy lo que hace de mí quien me rodea.

(Maqueda y Malpica dan unos pasos para el Rey.)

MAQUEDA

Condición es, señor, de todo templo:
lo hacen sus fieles; mas les es ejemplo.

REY

(Tiende al Duque su mano, que éste besa; pasa luego Villena á hacerle acatamiento. Estebanillo, tímidamente, avanza también.)

Villena...

(Viendo á Estebanillo.)

¿Y tú, hidalguillo?

ESTEBANILLO

(Sin atreverse casi á hablar.)

Soy criado
del Duque de Maqueda.

MAQUEDA

Y se ha portado
en la algarada tan al modo mío,
que estuvo á ras del Duque en punto á brío.

REY

(Tendiendo su mano á Estebanillo.)

Pues la espuela es buen premio... La Candado,
¿no piensas, de esta vez, que la ha ganado?

(Maqueda, Villena y Estebanillo van á salir por el fondo; María, como si pretendiera seguirles, dice tímidamente al Rey.)

MARÍA

Nosotros...

REY

Esperad, que es mi derecho
dar, si dí tanto al Reino, un poco al pecho.

(Vuelve la Candado junto al de Soto; el Rey da unos pasos hacia el fondo; se cerciora de que se alejaron Maqueda y los otros dos; luego se vuelve hacia María y Juan del

Soto. La máscara glacial del Rey se humaniza poco á poco. En silencio. acaba por sonreir dulcísimamente á sus dos fieles. servidores. El día tiñe en este momento de sus más finas luces sonrosadas el cielo de amanecer, que alcanza á verse por el ventanal.)

Juan del Soto, un nombre llevas
que no tengo de olvidar;
si las razones ignoras,
mis hechos te lo dirán.
Venme al lado.

JUAN DEL SOTO

(Acercándose, conmovido, por la emoción del Rey.)

Rey...

REY

María,
venme al lado.

MARÍA

Majestad.

REY

Vais á decir á las gentes
que perdimos Portugal.

MARÍA

¡No, que ganamos al Rey!

REY

(*Sonriendo tristemente.*)

Es menos.

MARÍA

Importa más.

REY

¡Pues bien, decidlo, y se sepa
cómo hicisteis cada cual
de esta noche de mi vida
la primera de reinar!

MARÍA

Gracias, señor Rey...

REY

María:
tu fiereza, donde está
todo el honor de mis reinos
con toda su lealtad;
Juan del Soto: la injusticia
que te maltrató al llegar
y tus palabras llorando
la muerte de Portugal,
valen el dolor de un Rey;
no es mucho si en mí lo halláis.

MARÍA

Poco somos.

JUAN DEL SOTO

Mas lo poco
que somos, codicia no hay

que lo embargue: todo es vuestro,
señor.

REY

No tuvimos más
los reyes, cuando en Castilla
comenzamos á reinar,
que una encina y vuestros hombros
para la silla real.
Juan del Soto, aquella tarde,
del año no pasará,
que, dando vuelta de Ocaña,
con mi gente, en su portal,
la casa de Antón Candado,
brindóme hospitalidad,
no te he visto, ó tú no estabas
á mis pies con los demás.

JUAN DEL SOTO

Aquella tarde era leva.

MARÍA

Y él os juraba, leal.

REY

Tú sí estabas... Tus palabras
ahora las vuelvo á escuchar.
Ya era hermosa, ya era buena,
¿la pudiste abandonar?

JUAN DEL SOTO

Vivir sin ella ó morir,
para mi pecho era igual.

REY

Juan del Soto, esta es la mano
de tu Rey: estréchala,
no la beses; que uno al otro,
los dos nos hemos de honrar.
¡Yo te juro á fe de Rey
que no te olvidó jamás,
y pues lo jura el Rey, piensa
que sus razones tendrá!

(Pone en las del Soto las manos de María y con solemnidad añade:)

Galardón grande os debía,
pero que os pago, mirad:
á vosotros, con vosotros;
¡mejor no os puedo pagar!

(Van á salir Juan del Soto y María.)

¡María!

MARÍA

¡Señor!

REY

Si un día
volviera el Rey á buscar,
como antaño, el vaso de agua
de Castilla, en tu portal,
¿sin guardar rencor, tus manos
á escanciarlo volverán?

MARÍA

De rodillas, porque pruebas
de mi devoción tengáis,

yo os lo escanciaré, señor;
pero el agua amargará...
Amargará de mis lágrimas,
pensando cómo quedáis;
¡malhaya, amén, una Corte
que os condena á soledad!

(Descompuesta y amparándose en Juan del Soto, después de besar por última vez la mano del Rey, sale por la lateral. Queda solo y abandonado el Rey. Una pausa. Por entre las cortinas de la derecha, la cabecita del Pertusato asoma, inspecciona y grita con ironía:)

PERTUSATO

¿No dió de sí la Beltraniella?
Por esta vez ¿gritó Castiella?

REY

(Mirando al enano, que penetra, á saltos, en la cámara.)

¡Pertusato!

(Por la otra puerta, y andando de puntillas, han penetrado Soplillo y Mari-Barbola. El Rey, viendo á Pietro Soplillo.)

¿Y tú?

SOPLILLO

(Inclinándose.)

Que espero
que mandéis á los bufones.

REY

Tornad á Palacio. Quiero
rezar hoy mis oraciones;
dispongan los almohadones
á donde hincar la rodilla;
digan misa en mi capilla
y enciendan los seis blandones...
Partid.

(Salen obedeciendo el Pertusato y Soplillo.)

Si en buena conciencia
bien hice, ¿á qué este dolor
que no lo sufrí mayor?
¿Es Dios? Es la penitencia.

(Griterío alegre en el jardín.)

¿Quién grita, Mari-Barbola?

MARI-BARBOLA

(Observando desde el ventanal.)

La gente deja la fiesta:
¡cuánta dama en la floresta!

REY

¡Y el alma mía, qué sola!

(Inclina la frente; la menina, oyendo suspirar al Rey, se acerca, asustada; después de mirarle fijamente, grita:)

MARI-BARBOLA

¿Lloráis, Majestad?... ¡Jamás

vi tanto, y no lo resisto!
¿Qué haré, señor?

REY

(Glacial.)

Callarás
y no dirás lo que has visto.

MARI-BARBOLA

Callaré... ¿mas qué hago, ahora,
yo que siempre os tuve ley?

REY

(Tendiéndole una mano, con infinita compasión y agradecimiento.)

¡Reza, pobre engendro, y llora
por los pecados del Rey!

(Felipe IV vuelve á inclinar su frente sobre el regio pecho en tormenta. La menina, á su lado, besa su mano llorando.)

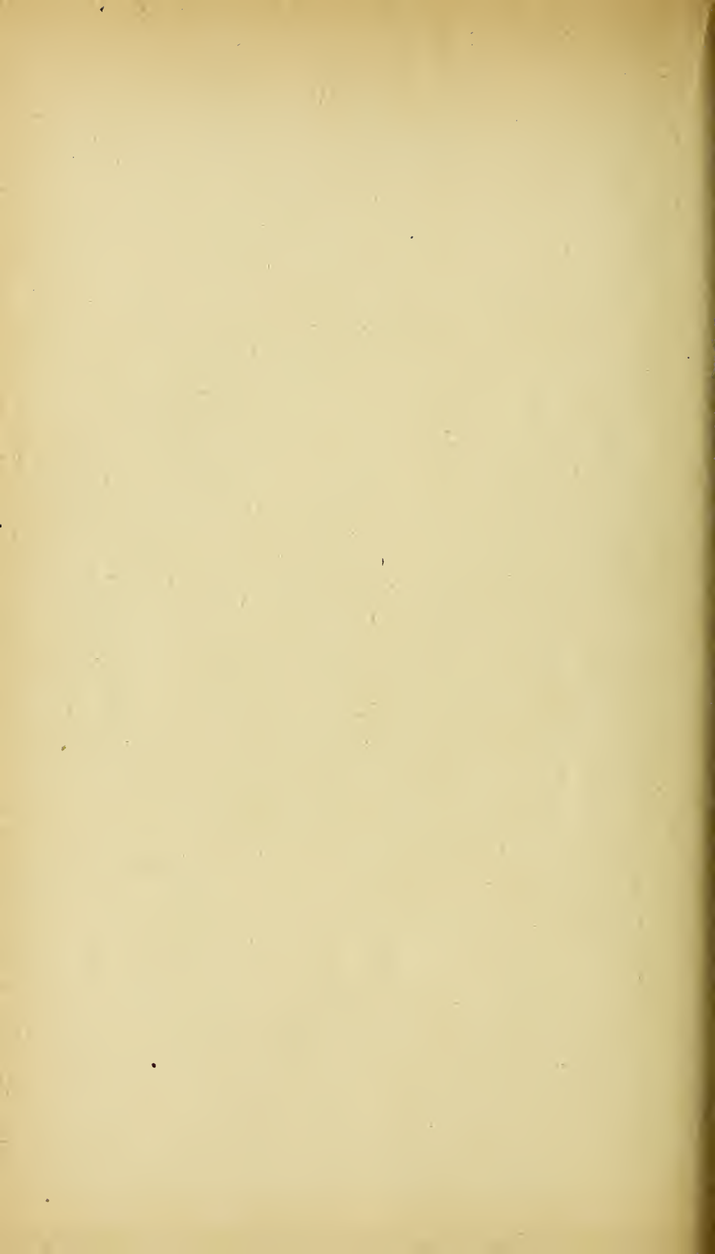
TELON

APÉNDICES



Para las necesidades de la representación, y con objeto de abreviar algo determinadas situaciones, en interés del efecto total, se han establecido en esta obra algunas variantes, á las que el autor desea que se ajusten las compañías que deban representarla.

Estas variantes van especificadas cuidadosamente en estos tres apéndices, correspondiendo cada uno de ellos, por su orden, á cada uno de los actos en que se divida el drama.



APENDICE PRIMERO

ACTO PRIMERO

En este primer acto, al levantarse el telón, aparecerán en escena, además de los personajes que en la primera acotación se indican, los viejos padres de María, Antón Candado y Pascuala Gómez. Ambos cuchichearán en voz baja, un poco apartados del grupo general, hasta que deban intervenir en el diálogo.

En la página 14, después de las palabras de ROQUE, diciendo:

... pero á ella, si nos la cogen
de aquí, la llevan, mujer,
á hacella fango en la corte!,

se hace la primera variante en esta forma:

GINESÓN

(Desde la puerta del fondo, como quien observa el camino y en voz alta.)

¡Llega gente!... Es un correo
del Conde-Duque.

ESTEBANILLO

(Echando á correr y saliendo con Ginesón, para enterarse.)

¡Las órdenes
traerá del ceremonial!

PASCUALA

(Con curiosidad, tomando el brazo á la Candila y saliendo también.)

Ven, Candila.

(A Roque.)

¿Vienes, Roque?

(El mozo se encoge de hombros, desdeñoso, y se acerca á Antón Candado. Las dos viejecitas hicieron mutis. Al quedar solos, en el gran patio, Roque pregunta, exabrupto, á Antón Candado, pensando todavía en lo que se habló de María.)

ROQUE

¿Y dejaréis que os la quiten?

ANTÓN

¡Viviendo yo, Roque, nunca!
etc., etc.

Es decir, que se han suprimido, íntegros, el paso y la escena de Avendaño.

En la página 39, después de las palabras de María Candado, diciendo:

... por no
darle creces á tu afán,

sigue la misma María hablando así:

¿Partís pronto?

A lo que replica JUAN DEL SOTO:
Partiremos
esta tarde... etc., etc.

En la página 74, después de las palabras del REY:

...ya en la corte, á mi lado, te quisiera,

la escena y el acto continúan y terminan así:

(María, con generoso impulso, replica:)

MARÍA

¡Pues plegue á Dios que os hable de manera
que oigáis en mí la voz de estos cuitados,

(Una mirada relampagueante á Heliche y Haro.)

y no me hagan callar vuestros criados!

REY

(Avanzando todavía un paso hacia ella.)

Cuando yo escucho, escucho aún al que calla.

(Levantando la voz, con cierta solemnidad de emoción:)

Conde-Duque, otorguémosle un apoyo
que valga el brazo que me dió en batalla,
al viejo Antón Candado; ábrase un hoyo
donde mi silla está, junto á la ruina
de ese viejo estandarte destrozado,
y plántese una encina.

(A todo el pueblo.)

Ocaña, á honrarte vine y voyme honrado.

(A María, tendiéndole su mano, que ella besa otra vez:)

Hasta Madrid, María la Candado.

(Suena el tambor de la leva; el pueblo aclama, y cuando mueven de escena el Rey y su cortejo, cae el telón.)

APENDICE SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

En la página 117, donde OLIVARES dice:

...esta noche, al Buen Retiro,

continúa diciendo el mismo personaje:

Habrá mesa, alcé tablado,
Lope dió en versos... etc.

En la página 120, después de estas palabras:

REY

¿Y la Candado?...

OLIVARES

Está aquí,

la escena termina de este modo:

REY

¿Y por qué, en secreto, llamas
á quien honro yo, Privado?

¿No ha podido la Candado
venir con las otras damas?
¿Malíciase ya, en la Corte,
lo que no existe?

OLIVARES

Señor,
la traje á escondidas, por
lo extraordinario del porte,
que ella insiste en conservar
contra el uso cortesano;
pues viste al modo villano
como en su obscuro lugar.

REY

(Sonriendo.)

Es cierto. Por si el tamaño
del guardainfantes la agobia,
usa mantelo de paño,
capirote de Segovia,
corta chambra castellana,
pelo en trenzas con cintilla
y un collar de filigrana
doblándose en gargantilla.

OLIVARES

(Un poco zumbón.)

Tal carnaval en el traje
pensé que fuera advertido,
y oculta la he mantenido
desde que acabó su viaje.

REY

(Grave.)

Pues, de hoy más, me estará bien
que nadie, en Casa, haga hablilla
de este carnaval, por quien
entra en Palacio, Castilla.

OLIVARES

(Mordiéndose los labios, y con mucha adulación y reverencia.)

Perdón... Disponed ahora
de este esclavo, Señoría.

REY

(Glacial.)

La partida á mediodía,
Conde-Duque.

(Dirigiéndose á la lateral derecha y abriéndola decidido.)

Entrad, señora.

Etc., etc.

En la página 123, donde el REY dice:

... es de mi reino el más afortunado?

continuará la escena así:

MARÍA

Señor, dáis miedo.

REY

¿A quién?...

MARÍA

Tan fijamente.

Etc., etc.

En la página 127, desde que María ha dicho. «¡Es de mi casta!», se suprimen varios versos y se modifica uno, continuando la escena así:

REY

(Dejando una pausa y con cierta ironía de despecho.)

Respóndeme, María:
si á Portugal fuera mi corte un día,
y al salir yo, quisiera...
Etc., etc.

En la página 130, desde las palabras de MARIA: «y viéraisme el semblante luminoso», pasamos á las del REY, que dice:

REY

Te he llamado, María.

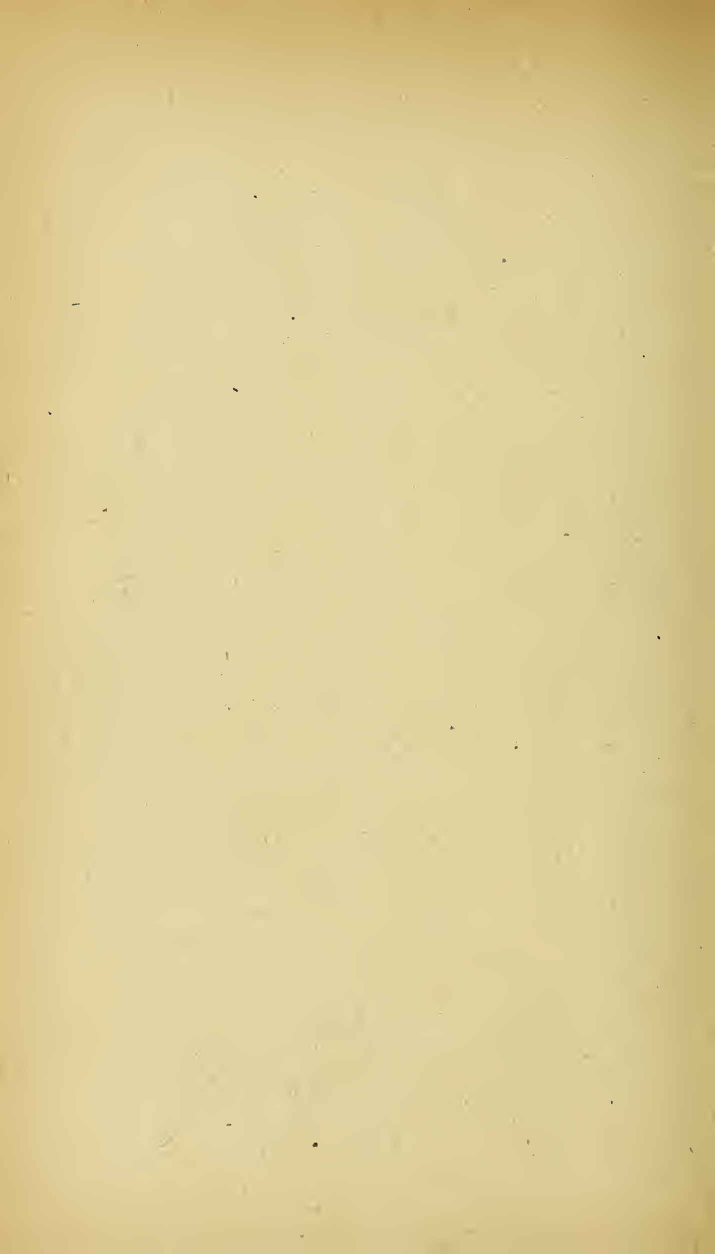
MARÍA

Preguntándome estoy por qué habrá sido.
Etc., etc.

En la página 133 se suprimen los primeros cuatro versos, de modo que el Rey dice:

REY

Porque olvidé decirte que te quiero.
¿Tienes miedo?...
Etc., etc.



APENDICE TERCERO

ACTO TERCERO

La escena de los bufones, si pareciera un tanto obscura y exotérica, puede trocarse por esta otra, que ocurre entre los mismos personajes.

La variante empieza en la página 148, después que ha dicho PIETRO SOPLILLO:

...que le faltan al gaznate
las blanduras de la grasa.

PERTUSATO

(Desde su sitio, como quien recita, en tono de salmodia.)

«Dios con su mano face un Rey;
lo face, en toda buena ley,
non de sostancias humanales
más escogidas é primeras;
Dios face al Rey de luz de hogueras,
piedras preciosas é metales...»

MARI-BARBOLA

(Volvienlo la cabeza.)

¿Quién salmodia?

SOPLILLO

¡El Pertusato,
que ya vuelve á su canción!

MARI-BARBOLA

(Acudiendo, interesada.)

¡Pues daca medio almohadón,
que tenemos para un rato!

(Y, efectivamente, se sienta sobre los almohadones, junto al Soplillo.)

PERTUSATO

(Acercándose á los dos y con grandes y teatrales aspavientos, continuando su vago recitado:)

«Dios face de oro las manos del Rey,
la frente, el cuello, los hombros tamién;
para que tengan infuso el poder,
Dios talla en ágata los ojos del Rey...
Todo es extremo lo que en él se ve;
sostancia baja non entra en su ser;
el barro solo, que es bajo burel,
non lo emplearía; pero es menester.
Para que las gentes que están á sus pies,
viéndoles de barro, non burlen su ley,
Dios, faciendo reyes, cuida de esconder
la mota de barro que le es menester,
en su corazón, donde non se ve...»

SOPLILLO

(Con alegría zafia y grosera.)

¡Soberbio embite!

MARI-BARBOLA

(Con indignación, de que trasciende un dejo de nobleza, á Soplillo:)

¡No gruñas!
¡Tú, ademas del corazón,
tienes barro en la razón,
en los dientes y en las uñas!

(Muy cómicamente Pietro Soplillo se pone á examinar sus manos con atención escrupulosa.)

PERTUSATO

(A Mari-Barbola.)

¡Déjale que gruña!

(A Pietro Soplillo.)

Y tú
no te anticipes á holgar,
y espera, para juzgar,
que yo acabe el *bululú*.

(Volviendo al tono del recitado.)

«Vienen al mundo por defuera magnos
mis dueños, los Reyes ongidos é sacros;
en las procesiones, de corona é manto,
cuemo en fornacinas mueven sota palio.
Van cuemo en custodia de metales raros;
poca siembra en ellos farán sus vasallos.
Para que la siembra non les sea en vano,
han de hallar, rompiendo la seda é los paños
en el corazón, la mota de barro.
Toda su grandeza non les vale un cambio;
¡el barro da flores, espigas é ramos!...

Lo peor que tienen es lo más humano;
¡por el corazón son buenos é malos!»

MARI-BARBOLA

(Con acento de ingenuidad é interés.)

¿Y así acaba?

PERTUSATO

Yo no sé
si acaba ó vuelve á empezar.

MARI-BARBOLA

(Con descontento, compungida.)

¡Válame Dios, ahora que
casi me hacía llorar!

PERTUSATO

(Con cierta melancólica ironía.)

¡Déjalo, no llores!... Tanto
no te consiente tu cara;
¡hay que ser hermosa para
que lágrimas sean llanto!

MARI-BARBOLA

Hermosa es la comedianta
que trajo esta noche el dueño:
recio el busto, el pie pequeño
y hecha á torno la garganta.
Pues en la recitación,
¿no os hizo á todos temblar?

PERTUSATO

(Con intención, alejándose.)

Es de las que han de sembrar
en el regio corazón.

SOPLILLO

(Sacudiendo bruscamente el brazo á Mari-Barbola, para obligarla á que le atienda.)

¿Tienes pan?...

MARI-BARBOLA

(Malhumorada, dándole un pedazo de pan.)

Ten, Cabezota.

SOPLILLO

(Con la boca llena, guiñando un ojo.)

¡El Pertusato es demente!

MARI-BARBOLA

(Rápida.)

¡No, mía fe!...

SOPLILLO

Será la gota
que se le fijó en la frente.

(Mientras tanto, el Pertusato, acercándose á un pebetero, habrá echado en las brasas gomas y resinas de olor. Apenas empieza á humear el pebetero, llenando el aire de aromas exquisitos, el Pertusato, con

grandes aspavientos, se acerca á Pietro Soplillo, cuyo hombro sacude repetidas veces, diciendo:)

PERTUSATO

¡La comedianta está aquí!

SOPLILLO

(Poniéndose en pie, de un salto.)

¡Pues no se me escapa á mí;
que no he de hacelle desaire
si ella priva!...

(Después de mirar á todas partes, viendo la habitación vacía:)

¿Ha entrado?

PERTUSATO

¡Sí!

SOPLILLO

¿Pero dónde está?

PERTUSATO

(Con gestos vagos, que parecen diluirse en el vacío.)

¡En el aire!...
Aún no se la ve; un momento
nos queda de expectación;
pero estos humos ya son
anticipo de su aliento.

SOPLILLO

(Muy enfurecido.)

¡Mal torozón que te den,
hi-de-asna que eres!...

(Mari-Barbola ríe estrepitosamente, viéndole enfurecido, y Soplillo la apostrofa:)

¿Tú ríes?

MARI-BARBOLA

¡Cogiste maravedíes
tostados en la sartén!
¡Como un simple, Cabezota,
de bruces diste en la farsa!

SOPLILLO

(Tendiéndose otra vez en el suelo, con la cabeza sobre los almohadones, como al principio del acto.)

¡Ah, pero es trufa?... ¡Pues trota
solo; que yo entro á marmota
por no servir de comparsa!

(El Pertusato, desde el portalón de la izquierda, donde está escuchando lo que ocurre en la gran sala.)

¡Dejadme oir!... El festín,
según los silencios, son
de clientes y anfitrión,
parece que ha dado fin.

MARI-BARBOLA

(Disponiéndose á recibir á los que lleguen.)

¿De cierto?

PERTUSATO

(Siempre teatral.)

¡Bufones, grey
de las ranas en la charca,
sabandijas del Monarca,
á vuestro sitio! Entra el Rey.

(Al pronunciar las últimas palabras, Pertusato ha descorrido el tapiz de un tirón, y, efectivamente, el Rey, La Candado, Heliche, Haro, Olivares y algunos otros cortesanos y damas alegres entran en la cámara.)

REY

Bien, Pertusato.

PERTUSATO

(Hace al Rey exagerado acatamiento, y dice á María:)

Hazte acá,
dama; que hay siembra en Castilla;
la mota de tierra está
pronta para la semilla!

MARÍA

(Sin comprender.)

¿Qué?...

REY

(Presentando al enano.)

Pertusato—está loco,
y aunque habla en necio, es mi amigo.

PERTUSATO

(Volviendo á inclinarse.)

Yo no sé lo que me digo;
pero los demás tampoco.

Y todo el resto de la escena continúa igual.

En la página 195. Los dos versos del PERTUSATO, al asomar la cabeza, entrando, cuando decía:

¿No dió de sí la Beltraniella?
Por esta vez ¿gritó Castiella?;

se substituyen por estos otros dos:

¿Solo, en la cámara real?
¿Pues fué la siembra en bien ó en mal?

No hay más variantes.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

VERSOS

Odas (agotada).
Eglogas.
Las vendimias (primer poema geórgico).
Elegías (segunda edición).
Vendimion (poema).
Canciones del momento.
En prensa : *Tierras de España.*

TEATRO

El pastor (poema dramático).
Benvenuto Cellini (biografía dramática).
Las hijas del Cid (Premio de la Real Academia Española. Segunda edición).
Doña María la Brava (segunda edición).
En Flandes se ha puesto el sol (Premio de la Real Academia Española. Tercera edición).
La alcaidesa de Pastrana.
El Rey Trovador (trova dramática).
Cuando florezcan los rosales (comedia en tres actos, en prosa).

NOVELA

Almas anónimas.
Las dos vidas.

EDICIONES DE LUJO

Acaba de ponerse á la venta una edición extraordinaria y de lujo del drama en verso de D. Eduardo Marquina, titulado

«EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL»

Agotadas cuantas ediciones económicas se han hecho hasta ahora de esta obra, nos proponemos conmemorar con ésta de lujo el fallo de la Real Academia Española, que ha otorgado al drama

«EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL»

el premio Piquer en el último concurso.

En nuestro deseo de no aportar al conjunto de esta edición sino elementos puramente artísticos, ensayamos por vez primera en la ilustración de este género de obras el agua fuerte. Cada ejemplar de nuestra edición lleva, fuera de texto, cuatro agua fuertes, originales de D. Ramón Pichot. Los bibliófilos no ignoran el indiscutible valor artístico de este género de ilustraciones, que por su carácter excluyen todo procedimiento industrial en el tiraje. Cada una de estas agua fuertes, obtenidas á mano y conservando lo que llamaba Ruskin el «sentimiento de la mano», que nunca puede dar la máquina, tiene el valor de una obra original.

Ramón Pichot goza entre los coleccionistas de agua fuertes merecida fama de inspiración y de pericia.

Además se han intercalado en el texto, debidas al mismo artista, varias ilustraciones, portadas y motivos de decoración, que contribuyen poderosamente al artístico efecto del conjunto.

Así en estas ilustraciones, todas ellas tratadas con el sentimiento único de los grabados al boj, como en sus cuatro agua fuertes, citadas antes, Ramón Pichot se propone y conserva en su labor el criterio puramente decorativo de los primeros ilustradores de libros; prescinde á voluntad y con interés artístico siempre de toda sujeción material en la composición indumentaria de sus figuras.

Se ponen á la venta 200 ejemplares únicamente. Van numerados y con la firma autógrafa del autor. El valor total de cada ejemplar, encuadernado en pergamino y con sus agua fuertes correspondientes, es de 50 pesetas.

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

DIRIGIDA POR G. MARTÍNEZ SIERRA

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)

OBRAS COMPLETAS

GALDÓS........................ 3,50
SU ÚNICO HIJO. Novela......... 3,50

S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO

A RIMA ETERNA.................... 3,00
A FLOR DE LA VIDA................ 3,00
UEBLA DE LAS MUJERES............. 3,00
ALVALOCA......................... 3,50
IUNDO, MUNDILLO.................. 3,50
ORTUNATO......................... 2,00
ENA TERUEL....................... 3,50
RAMA, COMEDIA Y SAINETE.......... 1,00

COMEDIAS ESCOGIDAS

. LOS GALEOTES. EL PATIO. LAS FLORES........ 3,50
I. LA ZAGALA. PEPITA REYES. EL GENIO ALEGRE........ 3,50
II. LA DICHA AGENA. EL AMOR QUE PASA. LAS DE CAÍN........ 3,50
IV. LA MUSA LOCA. EL NIÑO PRODIGIO. AMORES Y AMORÍOS........ 3,50
V y último. LA CASA DE GARCÍA. DOÑA CLARINES. EL CENTENARIO........ 3,50

BALDOMERO ARGENTE

HENRY GEORGE. Su vida y su obra.. 3,50

ARNICHES Y GARCÍA ÁLVAREZ

GENTE MENUDA..................... 3,00

AZORÍN

CLÁSICOS Y MODERNOS.............. 3,50
LOS PUEBLOS...................... 3,50
LA VOLUNTAD. Novela.............. 1,00

PÍO BAROJA

NOVELAS

LA BUSCA......................... 3,50
MALA HIERBA...................... 3,50
AURORA ROJA..................... 3,50
LA FERIA DE LOS DISCRETOS........ 3,50
PARADOX, REY..................... 3,00
LOS ÚLTIMOS ROMÁNTICOS........... 3,00
LA DAMA ERRANTE.................. 3,00
LA CIUDAD DE LA NIEBLA........... 3,00
LAS TRAGEDIAS GROTESCAS.......... 3,00
CÉSAR Ó NADA..................... 4,00
LAS INQUIETUDES DE SHANTI ANDIA.. 3,50
EL ARBOL DE LA CIENCIA........... 3,50
EL MUNDO ES ANSÍ................. 3,50
EL APRENDIZ DE CONSPIRADOR....... 3,50
LA CASA DE AIZGORRI.............. 1,00
CAMINO DE PERFECCIÓN............. 1,00

JOAQUÍN BELDA

LA SUEGRA DE TARQUINO. Novela... 3,50
SALDO DE ALMAS. Novela.......... 3,50
MEMORIAS DE UN SUICIDA. Novela... 3,50
LA FARÁNDULA. Novela de cómicos. 3,50
LA PIARA. Novela política........ 3,50
ALCIBIADES-CLUB. Novela.......... 3,00

JACINTO BENAVENTE

De la Real Academia Española.

OBRAS COMPLETAS

Á 3,50 PESETAS TOMO

CARTAS DE MUJERES.—FIGULINAS.—TEATRO FANTÁSTICO.—VILANOS.—DE SOBREMESA.

TEATRO

I. EL NIDO AJENO. GENTE CONOCIDA. EL MARIDO DE LA TELLEZ. DE ALIVIO.—II. DON JUAN. LA FARÁNDULA. LA COMIDA DE LAS FIERAS. TEATRO FEMINISTA.—III. CUENTO DE AMOR. OPERACIÓN QUIRÚRGICA. DESPEDIDA CRUEL. LA GATA DE ANGORA. VIAJE DE INSTRUCCIÓN. POR LA HERIDA.—IV. MODAS. LO CURSI. SIN QUERER. SACRIFICIOS.—V. LA GOBERNADORA. EL PRIMO ROMÁN.—VI. AMOR DE AMAR. ¡LIBERTAD!. EL TREN DE LOS MARIDOS.—VII. ALMA TRIUNFANTE. EL AUTOMÓVIL. LA NOCHE DEL SÁBADO.—VIII. LOS FAVORITOS. EL HOMBRECITO. MADEMOISELLE DE BELLE ISLE. POR QUÉ SE AMA.—IX. AL NATURAL. LA CASA DE LA DICHA. EL DRAGÓN DE FUEGO.—X. RICHELIEU. LA PRINCESA BEBÉ. NO FUMADORES.—XI. ROSAS DE OTOÑO. BUENA BODA.—XII. EL SUSTO DE LA CONDESA. CUENTO INMORAL. LA SOBRESALIENTA. LOS MALHECHORES DEL BIEN.—XIII. LAS CIGARRAS HORMIGAS. MÁS FUERTE QUE EL AMOR.—XIV. MANÓN LESCAUT. LOS BUHOS. ABUELA Y NIETA.—XV. LA PRINCESA SIN CORAZÓN. EL AMOR ASUSTA. LA COPA ENCANTA-

DA. LOS OJOS DE LOS MUERTOS.—XVI. LA SONRISA DE GIOCONDA. LA HISTORIA DE OTELO. EL ÚLTIMO MINUÉ. TODOS SOMOS UNOS. LOS INTERESES CREADOS.—XVII. SEÑORA AMA. EL MARIDO DE SU VIUDA. LA FUERZA BRUTA.—XVIII. DE PEQUEÑAS CAUSAS. HACIA LA VERDAD. POR LAS NUBES. DE CERCA. ¡Á VER QUE HACE UN HOMBRE!—XIX. LA ESCUELA DE LAS PRINCESAS. LA SEÑORITA SE ABURRE. EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS. GANARSE LA VIDA.

HENRY BERGSON

LA EVOLUCIÓN CREADORA. Dos tomos 7,00

EMILIO BOBADILLA (FRAY CANDIL)

Á FUEGO LENTO. Novela 1,00
NOVELAS EN GÉRMEN.............. 2,00
VÓRTICE......................... 3,00
GRAFOMANOS DE AMÉRICA........... 3,00
SINTIÉNDOME VIVIR................ 3,00
VIAJANDO POR ESPAÑA.............. 3,50

ADOLFO BONILLA Y J. PUJOL

LA HOSTERÍA DE CANTILLANA. Novela............................ 3,50

MANUEL BUENO

TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO... 3,50
JAIME EL CONQUISTADOR. Novela.... 3,50

RICARDO J. CATARINEU

EL LIBRO DE LA PRENSA. Antología.. 3,50
MADRIGALES Y ELEGÍAS 3,50

RUBÉN DARIO

EL CANTO ERRANTE. Poesías........ 3,00
TODO AL VUELO.................... 3,50

OBRAS ESCOGIDAS

I. ESTUDIO PRELIMINAR DE ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO............. 3,50
II. POESÍAS...................... 3,50
III. PROSA....................... 3,50

JOAQUÍN DICENTA

LOS BÁRBAROS. Novela.............. 3,50
GALERNA. Novelas................. 1,00

DÍEZ CANEDO Y FORTÚN

LA POESÍA FRANCESA MODERNA. Antología............................ 3,50

CONCHA ESPINA

LA NIÑA DE LUZMELA. Novela.......
DESPERTAR PARA MORIR. Novela....
AGUA DE NIEVE. Novela...........

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

EL ALMA EN PENA..................

ANATOLE FRANCE

Traducción de Luis Ruiz Contreras.

OBRAS COMPLETAS

JOCASTA Ó EL GATO FLACO..........
BALTASAR..........................
EL POZO DE SANTA CLARA...........
EL LIBRO DE MI AMIGO.............
EL CRIMEN DE UN ACADÉMICO........
EL FIGÓN DE LA REINA PATOJA...... 3
OPINIONES DE JERÓNIMO COIGNARD. . 3
LA AZUCENA ROJA.................. 3
EL OLMO DEL PASEO................ 3
EL MANIQUÍ DE MIMBRE............. 3
EL ANILLO DE AMATISTA............ 3
EL SEÑOR BERGERET EN PARÍS....... 3
HISTORIA CÓMICA.................. 3
CRAINQUEBILLE.................... 3
SOBRE LA PIEDRA INMACULADA....... 3
LA ISLA DE LOS PINGÜINOS......... 3
LA CAMISA........................ 3,
LOS DIOSES TIENEN SED............ 3,

JOSÉ FRANCÉS

LA GUARIDA. Novela............... 3,
LA DÉBIL FORTALEZA. Novela....... 1,
LA RUTA DEL SOL.................. 3,

F. GARCÍA SANCHIZ

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE CANARIAS 3,

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

MATILDE REY. Novela.............. 3,

EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO

LOS GRANDES FILÓSOFOS. STRAUSS Y SU TIEMPO...................... 3,

ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ

LA JUVENTUD DE AURELIO ZALDÍVAR. Novela.......................... 3,5

ANTONIO DE HOYOS

LA VEJEZ DE HELIOGÁBALO. Novela.. 3,5

JOSÉ INGENIEROS

HOMBRE MEDIOCRE. Ensayo de psicología y moral 3,50

ALBERTO INSÚA

NOVELAS

QUIJOTE EN LOS ALPES 3,00
MUJER FÁCIL 3,50
NEURÓTICAS 3,50
MUJER DESCONOCIDA 3,50
DEMONIO DE LA VOLUPTUOSIDAD. 3,50
FLECHAS DEL AMOR 3,50
DESEO 3,50
HOMBRES. MARY LOS DESCUBRE... 3,50
TIERRA DE SANTOS 1,00
HORA TRÁGICA 1,00

WALDO A. INSÚA

BOCA DE LA ESFINGE 3,00

JUAN R. JIMÉNEZ

TORALES 3,50
BERINTO 3,50
LADAS DE PRIMAVERA 2,00
EGÍAS PURAS 2,00
EGÍAS INTERMEDIAS 2,00
EGÍAS LAMENTABLES 2,00
SOLEDAD SONORA 3,50
EMAS MÁGICOS Y DOLIENTES 3,50
LANCOLÍA 3,50

RICARDO LEÓN

De la Real Academia Española.

OBRAS COMPLETAS

STA DE HIDALGOS. Novela 3,50
MEDIA SENTIMENTAL. Novela 3,50
CALÁ DE LOS ZEGRÍES. Novela 3,50
ESCUELA DE LOS SOFISTAS 3,50
AMOR DE LOS AMORES. Novela ... 3,50
LIVIO DE CAMINANTES. Poesías 3,50
OS CENTAUROS. Novela 4,00

MANUEL LINARES RIVAS

A RAZA 3,00
IRES DE FUERA. EL ABOLENGO. MARÍA VICTORIA 3,50

RAFAEL LÓPEZ DE HARO

NOVELAS

IRENA 3,50
ENTRE TODAS LAS MUJERES 3,50
POSEÍDA 3,50
EL PAÍS DE LOS MEDIANOS 3,50
LA IMPOSIBLE 1,00

DANIEL LÓPEZ ORENSE

EL CAMINO DE LA DICHA. Novela 3,50

JOSÉ LÓPEZ PINILLOS

DOÑA MESALINA. Novela 3,50
LAS ÁGUILAS (DE LA VIDA DEL TORERO). Novela 3,50
LA SANGRE DE CRISTO. Novela 3,00

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

CARNE DE RELIEVE. Novela 3,50

JOSÉ LÓPEZ SILVA

LA MUSA DEL ARROYO. Diálogos en verso 3,50

LÓPEZ SILVA Y FERNÁNDEZ SHAW

SAINETES MADRILEÑOS: LA REVOLTOSA LA CHAVALA. LAS BRAVÍAS. LOS BUENOS MOZOS 3,50

ANTONIO MACHADO

CAMPOS DE CASTILLA. Poesías 3,50

MANUEL MACHADO

APOLO. Poesías con fototipias de obras maestras de los mejores pintores 3,50
EL MAL POEMA. Poesías 3,00

EDUARDO MARQUINA

OBRAS COMPLETAS

LAS HIJAS DEL CID. Premiada por la Real Academia Española 3,50
DOÑA MARÍA LA BRAVA 3,50
EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL. Premiada por la Real Academia Española 3,50
LA ALCAIDESA DE PASTRANA 2,50
EL REY TROVADOR 3,50
CUANDO FLOREZCAN LOS ROSALES 3,50
POR LOS PECADOS DEL REY 3,50
TIERRAS DE ESPAÑA 3,50
VENDIMIÓN 3,50
ELEGÍAS 1,00

G. MARTÍNEZ SIERRA

EL POEMA DEL TRABAJO. DIÁLOGOS FANTÁSTICOS. FLORES DE ESCARCHA 3,50
SOL DE LA TARDE. Novelas 3,50
LA VIDA INQUIETA. Glosario espiritual 3,50
EL AGUA DORMIDA. Novelas 3,50
LA CASA DE LA PRIMAVERA. Poesías .. 3,50
TÚ ERES LA PAZ. Novela 3,50

TEATRO

TEATRO DE ENSUEÑO.................. 3,50
LA SOMBRA DEL PADRE. EL AMA DE LA CASA. HECHIZO DE AMOR.......... 3,50
CANCIÓN DE CUNA. LIRIO ENTRE ESPINAS. EL IDEAL.................. 3,50
PRIMAVERA EN OTOÑO.................. 3,50
EL POBRECITO JUAN.................. 1,50
MAMÁ. EL ENAMORADO.................. 3,50
MADAME PEPITA.................. 3,50
LA TIRANA.................. 2,50

AMADO NERVO

SERENIDAD. Poesías.................. 3,50

CONDESA DE PARDO BAZÁN

OBRAS COMPLETAS

I. LA CUESTIÓN PALPITANTE.. 3,00
II. LA PIEDRA ANGULAR....... 3,00
III. LOS PAZOS DE ULLOA....... 3,50
IV. LA MADRE NATURALEZA. Novela.................. 3,50
V. CUENTOS DE MARINEDA..... 3,00
VI. POLÉMICAS Y ESTUDIOS LITERARIOS.................. 3,00
VII. INSOLACIÓN. MORRIÑA. Novelas.................. 3.50
VIII. LA TRIBUNA. Novela....... 3,00
IX. DE MI TIERRA.................. 3,00
X. CUENTOS NUEVOS.................. 3,50
XI. DOÑA MILAGROS. Novela... 3,50
XII. LOS POETAS ÉPICOS CRISTIANOS.................. 3,50
XIII. NOVELAS EJEMPLARES...... 3,50
XIV. MEMORIAS DE UN SOLTERÓN. Novela.................. 3,50
XV. EL SALUDO DE LAS BRUJAS. Novela.................. 4,00
XVI. CUENTOS DE AMOR......... 3,50
XVII. CUENTOS SACRO-PROFANOS.. 4,50
XVIII. EL NIÑO DE GUZMÁN........ 2,50
XIX. AL PIE DE LA TORRE EIFFEL. POR FRANCIA Y POR ALEMANIA.................. 3,00
XX. UN DESTRIPADOR DE ANTAÑO. Historias y cuentos regionales.................. 3,50
XXI. CUARENTA DÍAS EN LA EXPOSICIÓN.................. 3,50
XXII. UNA CRISTIANA. LA PRUEBA. Novelas.................. 5,00
XXIII. EN TRANVÍA. Cuentos..... 3,50
XXIV. DE SIGLO Á SIGLO. 1899-1901.................. 3,50
XXV. CUENTOS DE NAVIDAD Y REYES. CUENTOS DE LA PATRIA. CUENTOS ANTIGUOS. 3,
XXVI. POR LA EUROPA CATÓLICA.. 3,
XXVII. SAN FRANCISCO DE ASÍS. Primera parte.......... 3,
XXVIII. SAN FRANCISCO DE ASÍS. Segunda y última parte.... 3,
XXIX. LA QUIMERA.................. 5,
XXX. UN VIAJE DE NOVIOS. EL TESORO DE GASTÓN......... 6,
XXXI. EL FONDO DEL ALMA....... 3,
XXXII. RETRATOS Y APUNTES LITERARIOS.................. 4,
XXXIII. LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA EN RUSIA.................. 1,
XXXIV. MI ROMERÍA.................. 1,
XXXV. Teatro: VERDAD. CUESTA ABAJO. JUVENTUD. LAS RAICES. EL VESTIDO DE BODA. EL BECERRO DE METAL. LA SUERTE...... 4,
XXXVI. SUD-EXPRESS. Cuentos.... 3,
XXXVII. LA LITERATURA FRANCESA MODERNA. I. EL ROMANTICISMO.................. 4,
XXXVIII. DULCE DUEÑO. Novela..... 3,
XXXIX. LA LITERATURA FRANCESA MODERNA. II. LA TRANSICIÓN.................. 4,
XL. BELCEBÚ. Novelas......... 3,
XLI. LA LITERATURA FRANCESA MODERNA. III. EL NATURALISMO.................. 4,

BENITO PÉREZ GALDÓS

De la Real Academia Española.

EPISODIOS NACIONALES

Primera serie.

TRAFALGAR.—LA CORTE DE CARLOS IV. EL 19 DE MARZO Y EL 2 DE MAYO.—BAILÉN. NAPOLEÓN EN CHAMARTÍN.—ZARAGOZA. GERONA.—CÁDIZ.—JUAN MARTÍN EL EMPECINADO.—LA BATALLA DE LOS ARAPILES.

Segunda serie.

EL EQUIPAJE DEL REY JOSÉ.—MEMORIAS DE UN CORTESANO DE 1815.—LA SEGUNDA CASACA.—EL GRANDE ORIENTE.—7 DE JULIO.—LOS CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS.—EL TERROR DE 1822. UN VOLUNTARIO REALISTA.—LOS APOSTÓLICOS. UN FACCIOSO MÁS Y ALGUNOS FRAILES MENOS.

Tercera serie.

ZUMALACÁRREGUI. — MENDIZÁBAL. — DE IATE Á LA GRANJA. — LUCHANA. — LA CAMÑA DEL MAESTRAZGO. — LA ESTAFETA ROÁNTICA. — VERGARA. — MONTES DE OCA. — 'S AYACUCHOS. — BODAS REALES.

Cuarta serie.

LAS TORMENTAS DEL 48. — NARVÁEZ. — LOS JENDES DE LA CAMARILLA. — LA REVOLUÓN DE JULIO. — O'DONNELL. — AITA TETUEN. — CARLOS VI EN LA RÁPITA. — LA JELTA AL MUNDO EN LA «NUMANCIA». — UIM. — LA DE LOS TRISTES DESTINOS.

Última serie.

ESPAÑA SIN REY. — ESPAÑA TRÁGICA. — MADEO I. — LA PRIMERA REPÚBLICA. — DE ARTAGO Á SAGUNTO. — CÁNOVAS.

Cada uno de los tomos anteriores se venen sueltos en rústica al precio de DOS peetas volumen.

Precio de cada dos volúmenes, encuaderados en un tomo, CINCO pesetas.

Se venden tapas sueltas á UNA peseta.

NOVELAS Á DOS PESETAS TOMO

DOÑA PERFECTA. — GLORIA, primera parte. — GLORIA, segunda parte. — MARIANELA. — LA FAMILIA DE LEÓN ROCH, primera parte. — LA FAMILIA DE LEÓN ROCH, segunda parte. — LA FONTANA DE ORO. — EL AUDAZ. — LA SOMBRA. — MEMORANDA.

NOVELAS Á TRES PESETAS TOMO

LA DESHEREDADA, primera parte. — LA DESHEREDADA, segunda parte. - EL AMIGO MANSO. — EL DOCTOR CENTENO, primera parte. - EL DOCTOR CENTENO, segunda parte. — TORMENTO. — LA DE BRINGAS. — LO PROHIBIDO, primera parte. — LO PROHIBIDO, segunda parte. — FORTUNATA Y JACINTA, primera parte. — FORTUNATA Y JACINTA, segunda parte. — FORTUNATA Y JACINTA, tercera parte. — FORTUNATA Y JACINTA, cuarta parte — MIAU. — LA INCÓGNITA. — REALIDAD. — ANGEL GUERRA, primera parte. — ANGEL GUERRA, segunda parte. — ANGEL GUERRA, tercera parte. — TRISTANA. — LA LOCA DE LA CASA. — TORQUEMADA EN LA HOGUERA. — TORQUEMADA EN LA CRUZ. — TORQUEMADA EN EL PURGATORIO. — TORQUEMADA Y SAN PEDRO. — NAZARÍN. — HALMA. — MISERICORDIA. — EL ABUELO. — CASANDRA. — EL CABALLERO ENCANTADO.

COMEDIAS Y DRAMAS Á DOS PESETAS

REALIDAD. — LA LOCA DE LA CASA. — LA DE SAN QUINTÍN. — LOS CONDENADOS. — VOLUNTAD. — DOÑA PERFECTA. — LA FIERA. — ELECTRA. — ALMA Y VIDA. — MARIUCHA. — BÁRBARA. — AMOR Y CIENCIA. — PEDRO MINIO.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

TINIEBLAS EN LAS CUMBRES. Novela.	3,50
A. M. D. G. (La vida en los colegios de jesuítas). Novela	3,50
LA PATA DE LA RAPOSA. Novela	3,50
TROTERAS Y DANZADERAS. Novela	3,50

DOCTOR PÉREZ ORTIZ

CIRUGÍA DE URGENCIA	7,00

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

CUATRO CUENTOS Y UN CABO	2,00
HISTORIA CÓMICA DE ESPAÑA. Dos tomos	5,00
AMANTES CÉLEBRES. Con veinte ilustracciones en color	3,50
EL CHÁPIRO VERDE	3,50
LA SOLEDAD Y EL COCODRILO. Novelas.	1,00

JACINTO OCTAVIO PICÓN

De la Real Academia Española.

OBRAS COMPLETAS

I. DULCE Y SABROSA. Novela	4,00
II. LA HONRADA. Novela	4,00
III. JUANITA TENORIO. Novela	4,00
IV. MUJERES. Novelas	3,50

SALVADOR RUEDA

POESÍAS ESCOGIDAS	3,50

SANTIAGO RUSIÑOL

Traducciones de G. Martínez Sierra.

EL PUEBLO GRIS	3,50
UN VIAJE AL PLATA	3,50
LA ISLA DE LA CALMA	3,50
ALELUYAS DEL SEÑOR ESTEBAN	3,50
EL INDIANO	1,00

JOSÉ M. SALAVERRIA

LAS SOMBRAS DE LOYOLA	2,00

R. SÁNCHEZ DÍAZ

JESÚS EN LA FÁBRICA. Novela	3,50

ALEJANDRO SAWA

ILUMINACIONES EN LA SOMBRA	3,50

UNAMUNO Y GANIVET

EL PORVENIR DE ESPAÑA............ 2,00

FELIPE TRIGO

OBRAS COMPLETAS

NOVELAS

LAS INGÉNUAS. Dos tomos........... 7,00
LA SED DE AMAR.................... 3,50
ALMA EN LOS LABIOS................ 3,50
DEL FRIO AL FUEGO................. 3,50
LA ALTÍSIMA....................... 3,50
LA BRUTA.......................... 3,50
LA DE LOS OJOS COLOR DE UVA....... 3,50
SOR DEMONIO....................... 3,50
EN LA CABRERA..................... 3,50
CUENTOS INGÉNUOS.................. 2,00
LA CLAVE.......................... 3,50
LAS EVAS DEL PARAISO.............. 3,50
LAS POSADAS DEL AMOR.............. 3,50
EL MÉDICO RURAL................... 3,50
LOS ABISMOS....................... 3,50
EL CÍNICO......................... 3,50
ASÍ PAGA EL DIABLO................ 1,00

ESTUDIOS

SOCIALISMO INDIVIDUALISTA......... 3,50
EL AMOR EN LA VIDA Y EN LOS LIBROS. 3,50

MIGUEL DE UNAMUNO

MI RELIGIÓN Y OTROS ENSAYOS....... 3,50
POR TIERRAS DE PORTUGAL Y ESPAÑA. 3,50
SOLILOQUIOS Y CONVERSACIONES...... 3,50
CONTRA ESTO Y AQUELLO............. 3,50
DEL SENTIMIRNTO TRÁGIDO DE LA VIDA 3,50
VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO...... 3,50
EL ESPEJO DE LA MUERTE............ 1,00

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

ÁGUILA DE BLASÓN.................. 3,50
COFRE DE SÁNDALO.................. 3,50
CUENTO DE ABRIL................... 3,50
GERIFALTES DE ANTAÑO.............. 3,50

FRANCISCO VILLAESPESA

EL ESPEJO ENCANTADO............... 3,50
EL ALCÁZAR DE LAS PERLAS.......... 3,50
PANALES DE ORO.................... 3,50
EL BALCÓN DE VERONA............... 3,50
PALABRAS ANTIGUAS................. 3,50

A. VIVERO Y A. DE LA VILLA

CÓMO CAE UN TRONO. La revolución en Portugal.......... 3,50

EDUARDO ZAMACOIS

EL OTRO. Novela................... 3,50
LA OPINIÓN AJENA. Novela.......... 3,50
LA CITA Novelas................... 1,00

LIBROS TAURINOS

EL ARTE DE TOREAR, por Ricardo Torres (Bombita).......... 3,50
EL LIBRO DE GALLITO, por Don Pío.. 3,50
EL TORERO DE LA EMOCIÓN: MACHAQUITO, por Claridades........... 3,50
LAS COMPETENCIAS: BOMBA, GALLO, MACHACO, PASTOR, por Marcelo .. 1,50

BIBLIOTECA POPULAR

Á UNA PESETA CADA TOMO EN RÚSTICA Y Á 1,50 ENCUADERNADO EN TELA

I. PÍO BAROJA: LA CASA DE AIZGORRI. Novela.—*II.* FELIPE TRIGO: ASÍ PAGA EL DIABLO. Novela.—*III.* ALBERTO INSÚA: EN TIERRA DE SANTOS. Novela.—*IV.* SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO: DRAMA, COMEDIA Y SAINETE.—*V.* JOAQUIN DICENTA: GALERNA. Novela.—*VI.* RAFAEL LÓPEZ DE HARO: LA IMPOSIBLE Novela.—*VII.* SANTIAGO RUSIÑOL: EL INDIANO.—*VIII.* E. GÓMEZ CARRILLO: EL JAPÓN HEROICO Y GALANTE.—*IX.* CONDESA DE PARDO BAZÁN: CUENTOS TRÁGICOS.—*X.* JOSÉ FRANCÉS: LA DÉBIL FORTALEZA. Novela.—*XI.* EDUARDO MARQUINA: ELEGÍAS.—*XII.* ALBERTO INSÚA: LA HORA TRÁGICA. Novela.—*XIII.* JACINTO BENAVENTE: LA NOCHE DEL SÁBADO. Novela escénica.—*XIV.* PÍO BAROJA: CAMINO DE PERFECCIÓN. Novela.—*XV.* PEDRO DE RÉPIDE: NOCHE PERDIDA. Novelas.—*XVI.* JUAN PÉREZ ZÚÑIGA: LA SOLEDAD Y EL COCODRILO. Novelas.—*XVII.* MIGUEL DE UNAMUNO: EL ESPEJO DE LA MUERTE. Cuentos.—*XVIII.* AZORÍN: LA VOLUNTAD. Novela.—*XIX.* EDUARDO ZAMACOIS: LA CITA. Novelas.—*XX.* EMILIO BOBADILLA (Fray Candil): Á FUEGO LENTO. Novela.

COLECCIÓN DE OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

MATEO ALEMÁN: GUZMÁN DE ALFARACHE; edición y prólogo de Julio Cejador.—FLORECILLAS DEL GLORIOSO SEÑOR SAN FRANCISCO Y DE SUS HERMANOS; traducción y prólogo de Cipriano Rivas Cherif.—TIRSO DE MOLINA: CIGARRALES DE TOLEDO; edición y prólogo de Víctor Sáiz-Armesto.—BALTASAR GRACIÁN: EL CRITICÓN; edición y prólogo de Julio Cejador.—CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA: EL PASAJERO (advertencias utilísimas á la vida humana); edición y prólogo de Francisco Marín, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional.—CHRISTIAN FIEDRICH HEBBEL: JUDIT, HERODES Y MARIENE; traducción y prólogo de Ramón M. Tenreiro.—EURÍPIDES: LAS IFIGENIAS; traducción directa del griego y prólogo de Pedro Bosch Gímpera.

PRECIO DE CADA TOMO:

Encuadernado en tela con planchas de oro, 2,50 pesetas.—En cuero inglés con lomo en oro, 3 íd. En pasta española, 3 íd.

BIBLIOTECA ILUSTRADA PARA NIÑOS

EL PAÍS DEL SUEÑO. Con magníficas ilustraciones en colores, 3,50 pesetas.

EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL

POR EDUARDO MARQUINA

Edición de lujo. Aguas fuertes de Ramón Pichot. Encuadernada en pergamino, 50 ptas.

BIBLIOTECA CLÁSICA

COLECCIÓN DE 228 TOMOS, QUE SE VENDEN Á 3 PESETAS CADA UNO EN RÚSTICA Y Á 4 PESETAS ENCUADERNADOS EN PASTA ESPAÑOLA

CLÁSICOS GRIEGOS

HOMERO: LA ILIADA (tres tomos). LA ODISEA (dos).—HERODOTO: LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA (dos).—PLUTARCO: LAS VIDAS PARALELAS (cinco).—ARISTÓFANES: TEATRO COMPLETO (tres).—ESQUILO: TEATRO COMPLETO (uno).—POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: DEMÓCRITO, BIÓN Y MOSCO (uno).—XENOFONTE: HISTORIA DE LA ENTRADA DE CYRO EN ASIA (uno). LA CIROPEDIA (uno). LAS HELÉNICAS (uno).—LUCIANO: OBRAS COMPLETAS (cuatro).—PÍNDARO: ODAS (uno).—ARRIANO: LAS EXPEDICIONES DE ALEJANDRO (uno).—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: ANACREONTE, SAFO, TIRTEO, ETC. (uno).—POLIBIO: HISTORIA ROMANA (tres).—PLATÓN: LA REPÚBLICA (dos).—DIÓGENES LAERCIO: VIDAS DE LOS FILÓSOFOS MÁS ILUSTRES (dos).—MORALISTAS GRIEGOS: MARCO AURELIO, TEOFRASTO, EPICTETO, CEBES (uno).—TUCIDIDES: HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO (dos).—JOSEFO: GUERRAS DE LOS JUDÍOS (dos).—ISOCRATES: ORACIONES POLÍTICAS Y FORENSES (dos). EURÍPIDES: OBRAS DRAMÁTICAS (tres).

CLÁSICOS LATINOS

VIRGILIO: LA ENEIDA (dos tomos). ÉGLOGAS Y GEÓRGICAS (uno).—CICERÓN: OBRAS DIDÁCTICAS (dos). OBRAS FILOSÓFICAS (cuatro). EPÍSTOLAS FAMILIARES (dos). CARTAS POLÍTICAS (dos). VIDA Y DISCURSOS (siete).—TÁCITO: LOS ANALES (dos). LAS HISTORIAS Y LAS COSTUMBRES DE LOS GERMANOS (uno).—SALUSTIO: CONJURACIÓN DE CATILINA. GUE-

rra de jugurta (uno).—CÉSAR: los comentarios de la guerra de las galias y de civil (dos).—SUETONIO: vida de los doce césares (uno).—SÉNECA: tratados fi s ʾficos (dos). epístolas morales (uno).—OVIDIO: las heroídas (uno). las metamor sis (dos).—FLORO: compendio de las hazañas romanas (uno).—QUINTILIANO: i tituciones oratorias (dos).—QUINTO CURCIO: vida de alejandro (dos).—ESTACI la tebaida (dos).—LUCANO: la farsalia (dos).—TITO LIVIO: décadas de la hist ria romana (siete).—TERTULIANO: apología contra los gentiles en defensa de l cristianos (uno).—VARIOS: historia augusta (tres).—MARCIAL Y FEDRO: epigr mas y fábulas (tres).—TERENCIO: teatro completo (uno).—APULEYO: el as de oro (uno).—PLINIO EL JOVEN Y CORNELIO NEPOTE: panegírico de trajano cartas. vidas de varones ilustres (dos).—JUVENAL Y PERSIO: sátiras (uno) AULIO GELIO: noches áticas (dos).—SAN AGUSTÍN: la ciudad de dios (cuatro). AMMIANO: historia del imperio romano (dos).—LUCRECIO: de la naturaleza las cosas (uno).—HORACIO: obras completas (dos).

CLÁSICOS ESPAÑOLES

CERVANTES: novelas ejemplares y viaje del parnaso (dos tomos). don quijote l la mancha, con el comentario de Clemencín (ocho). teatro completo (tres).—CALDE RÓN: teatro selecto (cuatro).—HURTADO DE MENDOZA: obras en prosa (uno). QUEVEDO: obras satíricas y festivas (uno). obras políticas é históricas (dos). p lítica de dios (uno).—QUINTANA: vidas de españoles célebres (dos).—DUQUE I RIVAS: sublevación de nápoles (uno).—ALCALÁ GALIANO: recuerdos de un a ciano (uno).—MELO: guerra de cataluña (uno).—VARIOS: antología de poetas lír cos castellanos, ordenada por Menéndez y Pelayo, con estudios críticos del mismo (doce COLÓN: relaciones y cartas (uno).—ROJAS: la celestina (uno).

CLÁSICOS INGLESES

MACAULAY: estudios literarios (un tomo). estudios históricos (uno). estudi políticos (uno). estudios biográficos (uno). estudios críticos (uno). estudios de p lítica y literatura (uno). discursos parlamentarios (uno). vidas de políticos ingle ses (uno). historia de la revolución inglesa (cuatro). historia del reinado de gu lermo iii (seis).—MILTON: el paraíso perdido (dos).—SHAKESPEARE: teatr selecto (ocho).

CLÁSICOS ITALIANOS

MANZONI: los novios (un tomo). la moral católica (uno). tragedias, poesías obras varias (dos).—GUICCIARDINI: historia de italia (seis).—MAQUIAVEL obras históricas (dos). obras políticas (dos).—BENVENUTO CELLINI: su vida, de crita por él mismo (dos).—TASSO: la jerusalén libertada (dos).

CLÁSICOS ALEMANES

SCHILLER: teatro completo (tres tomos). poesías líricas (dos).—HEINE: poem y fantasías (uno). cuadros de viaje (dos).—GOETHE: viaje á italia (dos). teatro se ecto (dos).—HUMBOLDT: colón y el descubrimiento de américa (dos).

CLÁSICOS FRANCESES

LAMARTINE: civilizadores y conquistadores (dos tomos).—BOSSUET: oracione fúnebres (ocho).—MERIMÉE: colomba (uno).

CLÁSICOS SANSCRITOS

código de MANÚ (un tomo).





3,50
PESETAS

POVEDA – MADR